

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO
TOMO XIV.—1958.—CUADERNO 3.º



DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1958

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

	Págs.		
GREGORIO SALVADOR.—El habla de Cúllar-Baza.....	223	GÓMEZ (M.): <i>Cancionero de Muros</i> .—MARIQUE (G.): <i>Biografía de la Cordillera Central</i> : J. R. F. O.—FELGUEIRAS (G.): <i>Monografía de Matosinhos</i> .—VARIOS: <i>Renca</i> : C. de L.— <i>Homaxe dos amigos e discípulos do Petrucio da Prehistoria galega, Florentino L. A. Cuevillas. LXX aniversario do seu nacemento</i> : R. F. P.	
JOAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ.—Enredos.....	268		
JUAN AMADES.—El hombre de las nieves.....	294		
RAMÓN VIOLANT Y SIMORRA.—El arado y el yugo tradicionales en Cataluña.....	306		
ARCHIVO.—P. FERNANDO RUBIO, O. S. A.—Algunas manifestaciones folklóricas del Valle Gordo (León).....	354	NOTICIAS.—El Coloquio de estudios etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcelos», en Oporto: J. P. V.....	381
		Primer Festival de Folklore Hispano-americano (Cáceres, junio 1958).....	383
NOTAS DE LIBROS.—PRIETO (L.): <i>Contos vianeses</i> : R. F. P.—LANDUCHIO (N.): <i>Dictionarium Linguae Cantabrigiae</i> .—AMIGO ANGLÉS (R.): <i>Els toponims de la ciutat i del terme de Reus</i> .—VIOLANT Y SIMORRA (R.): <i>Etnografía de Reus i la seva comarca: El camp, la Conca de Barberà, el Priorat</i> .—TOSCHI (P.): « <i>Fabri</i> » del folklore. <i>Rittratti e ricordi</i> .—PEREIRA (V.): <i>Cancioneiro de Resende</i> : J. P. V.—FABEIRO		Premios Internacionales de Folklore «Giuseppe Pitre».....	384
		Segundo curso para profesores ibero-americanos.....	385
		NECROLOGIA.—Florentino L. A. Cuevillas: J. R. F. O.....	386

SUSCRIPCION:

España.....	100,00 ptas. al año.
Extranjero.....	140,00 » »

NUMERO SUELTO:

España.....	25,00 »
Extranjero.....	45,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:

VICENTE GARCIA DE DIEGO
TOMO XIV.—1958.—CUADERNO 3.º



DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID

1958

Depósito Legal M. 566.-1958

C. BERMEJO, IMPRESOR.—J. GARCÍA MORATO, 122.—TEL. 33-06-19.—MADRID

El habla de Cúllar-Baza

VOCABULARIO

El presente vocabulario es la parte final y más breve de mi estudio sobre *El habla de Cúllar-Baza*, que fué presentado como tesis doctoral a la Universidad de Madrid el 24 de octubre de 1953. Dificultades editoriales han ido retrasando su publicación en un libro, y al no verles el fin y temer que los días y mi posterior mayor experiencia y conocimiento de las hablas andaluzas, adquiridos como encuestador del *Atlas lingüístico de Andalucía*, hicieran a mis ojos viejo y precario este trabajo, me he decidido a ofrecerlo a la REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES y a la *Revista de Filología Española*, que amablemente se han prestado a repartirse su publicación.

Son constantes las referencias a puntos del estudio lingüístico. He creído innecesario sustituir por noticia directa lo que aquí son llamadas a lo anterior, pues espero que la aparición de ambas partes sea casi simultánea, y la RFE es publicación familiar y fácilmente asequible a los lectores de la RDTP. Asimismo, las abreviaturas bibliográficas, aparte de que resulten de fácil interpretación para cualquier lexicólogo, tienen su clave en la primera parte del estudio.

He procurado que este vocabulario sea inédito en la mayor medida posible. Para ello he prescindido de las voces regionales, tanto andaluzas como murcianas, recogidas sin nota de localización en los *Vocabularios* de ALCALÁ VENCESLADA y GARCÍA SORIANO. Estas quedan enumeradas en los §§ 110 y 111 del estudio lingüístico. Por otra parte, en el § 112 he señalado las coincidencias del léxico de Cúllar con el aragonés y el catalán-valenciano (1). Los arcaísmos han sido agrupados en el § 113.

(1) Véanse también mis *Aragonesismos en el andaluz oriental*: «Archivo de Filología Aragonesa», V, pp. 143-164, y *Catalanismos en el habla de Cúllar-Baza*: «Miscelánea Filológica dedicada a Mons. Antonio Grieras», II (en prensa).

Quedan, pues, así más claramente destacadas las voces genuinas de la comarca, a las que he creído oportuno añadir aquellas que los antes mencionados vocabularios regionales limitan a alguna provincia o localidad determinada y aquellas otras cuya existencia se documenta en áreas dialectales más lejanas. En este sentido he procurado dar todas las referencias que he logrado reunir, sin que ellas, claro está, tengan carácter exhaustivo.

Por otra parte, las voces tratadas en el estudio fonético o morfológico sólo son recogidas cuando su contenido semántico lo requiere. A cada palabra acompaña su transcripción (2), aunque esto no quiere decir que no existan otras variantes de pronunciación. La por mí señalada es siempre la que estimo más frecuente, pero la comprobación de lo que hemos dicho sobre cada sonido en el estudio fonético será muy necesaria.

A

abancalao [abaŋkeláo] 'trozo llano en un terreno accidentado'.

abatanar [abatənál] 'broma que se da a los niños, y que consiste en coger a dos de ellos por brazos y piernas y darles un movimiento de vaivén haciéndoles chocar las nalgas repetidas veces'. Vid. § 120.

abejarugo [abɛxerúgo] 'abejaruco' y fig. 'hombre reservado, poco franco'. Vid. § 120.

abercocao [abɛ́kəkáo] 'amarillo'. Vid. § 120.

aberroncho [abɛ́rɔ́ŋʃɔ] 'torpe y testarudo a un tiempo'.

abrazadera [abraθɛ́rɛ] 'haz que hacen los segadores sin dejar de segar y cuando no les cabe más mies en la mano, colgándolo de un dedo y siguiendo la faena sin parar'. Es lo que en Aragón se llama *nillada* (vid. PARDO, s. v.).

abrigo [abrígo] 'jersey, chaleco de punto'.

abuelo [abwélo] 'escarabajo de cualquier clase'. Vid. § 121. En Torre vieja 'escarabajo pelotero' (G. SORIANO).

abuelorio [abwəlórjo] 'cosa antigua' o 'suceso antiguo'. Es voz muy frecuente, usándose sobre todo en plural; se dice por ejemplo: «Estuvo revolviendo los cajones y sacando *abuelorios*» o «Le gusta mucho que le cuenten *abuelorios*». Ganivet la usa con este sentido,

(2) Dificultades tipográficas nos han obligado a sacrificar algunos matices de ésta. Véase la primera parte de este trabajo.

aunque Toro, ante un ejemplo suyo, define 'vejestorio', sin saber lo que define. Se conoce en Huétor-Vega.

aburrangao [abuɾɛŋgáo] 'abrutado, aburrado'.

abuzar [abuθál] 'aguzar la reja del arado en la fragua, cuando está gastada por el uso'. A. VENCESLADA: 'aguzar' en la provincia de Jaén: su ejemplo se refiere a reja. G. DE DIEGO, *Dialectología*, p. 247, la estudia como aragonesismo en la provincia de Cuenca, pero en arag. este concepto se expresa con *luciar* (vid. BORAO y MONGE, RDTP VII, 212). ALTHER, p. 140, localiza la voz en Castellar de Santiago, Almuradiel, Villanueva de la Fuente y Alcaraz.

abuzarse [abuθálsə] 'meter la cabeza en el agua'. Debe relacionarse con *buzo*.

abuzarse [abuθálsə] 'echarse de bruces sobre el agua para beber'. La registra G. SORIANO relacionándola con el cast. ant. *bug* 'labio'. ALTHER, p. 29, n. 15.^a, la localiza en Berja y Paterna, registrándola A. VENCESLADA como voz de la provincia de Almería. Para etimología vid. A. TOVAR: «Boletín de Filología», VIII [1947] pp. 367-372.

acalinao [akalmáo] 'que está bajo los efectos del calor' («No tengo gana de trabajar, estoy *acalinao*»). Añádase a los derivados de *c a l i n a (REW 1517).

acarreaero [akaɾəáo] 'agobio de movimiento, necesidad continuada de desplazarse'.

acarreo [akeɾéo] 'lo mismo que *acarreaero*, pero con valor menos intensivo.

acearse [aθeálsə] 'obstinarse, insistir el perro en sus ladridos'. Vid. § 40.

acoconarse [akokonálsə] 'parar de crecer una planta'.

achuzao [aʃuθáo] 'esbelto', refiriéndose a árboles. Vid. § 120.

adagio [aðáxjə] 'cuando se echan las cédulas (vid. s. v. *cédulas*), pareado más o menos ingenioso que se extrae de una tercera bolsa y que viene a ser como el lema de la pareja sorteada'.

adivina [aðibíne] 'adivinanza'. Vid. § 69. La registra TORO.

agostizo [ago^{ht}tíθə] 'que tiene los ojos enfermos'. Vid. § 118.

agrior [agriól] 'sabor agrio' y 'desazón moral'. A. VENCESLADA: *agror*.

aguachao [agweʃáo] 'se dice de la fruta echada a perder' («Estas peras están *aguachás*»). G. SORIANO: *agualachado* 'lo que tiene exceso de agua, y en especial las frutas'.

aguanoso [agwenósə] 'jugoso'. El DRAE define 'lleno de agua o demasiado húmedo', que no es exactamente lo mismo. De *aquānus*.

jaja! [áxe]. Voz para dar la vuelta a la yunta cuando se está labrando.

ajipán [axipán] 'nombre de un guiso, especie de puré de patatas con

pimentón al que luego se añade aceite crudo'. Desde luego no lleva ni ajo ni pan (comp. A. VENCESLADA, s. v. *ajo*).

albún [a¹búŋ] 'fallo'.

alcucear [a¹kúeál] 'curiosear'. A. VENCESLADA: *alcucero* 'persona entremetida', en los Villares (Jaén).

alfiler [a¹filéɾ] 'aguja del pino'. Vid. § 120.

almendrica [a¹mēndríke] 'pájaro muy pequeño, parduzco con tonalidades verdes y amarillas, abdomen amarillento, que anida cerca del agua'. A. VENCESLADA: *almendrita* 'moscareta, pájaro', en Málaga. *almostrá* [a¹mō^htrá] 'almorzada, porción que se coge con ambas manos'. Vid. § 62 y la bibliografía que allí citamos. A. VENCESLADA: *almostrada* en Almería.

amajincar [amaɣipkál] 'obligarse a algo, hacer una cosa por necesidad, pero sin gusto'.

amandilar [amāndiláɿ] 'dominar la mujer al marido'.

amanojar [amānoɣál] 'coger, tomar'. Vid. § 115.

amergos [améɾɣo:]. En la frase amenazadora: «Te voy a sacar los *amergos*», «Cuando pille a ese tío le voy a sacar los *amergos*».

amolaeras [amolaéra:] 'jirones de nubes, alargados en dirección este a oeste'. Cuando tienen dirección norte a sur son *palmeras*.

amollar [amoyál] 'dar dinero, pagar'. Vid. § 120.

amoñaos [amōṇáo] 'apelotonados'.

amorrongarse [amōɾoŋgálsə] 'amodorrarse'.

andarrios [andēɾio] 'pájaro, al parecer, distinto del aguzanieves, que se llama aquí *pajarica de las nieves*' (vid. G. DE DIEGO: RFE XVIII, 7).

andergue [andéɾgə]. Su significado exacto no está muy claro, pero viene a equivaler a 'traza, aspecto', en frases como «tiene mal *andergue*», o a 'portante, camino' en «cogió el *andergue* y se fué». Compárese la interjección ¡*ande el andergue!* que registra TORO.

andosca [andó^{hk}ke]. Además de su valor normal de 'oveja de dos años' tiene el fig. de 'mujer sucia'.

andrea, andreo, andrear. Vid. § 116.

antiguón [antigwón] 'se dice de una cosa que es muy vieja'. En Murcia 'objeto o fragmento arqueológico' (G. SORIANO).

apargatar [apargetál] 'poner en el torno de los carros unas alpargatas viejas para que no roce la madera'. G. SORIANO: 'calzar con trapos el cubo de la rueda'.

apargateña [apa'geténe] 'alpargata de lona con suela de esparto'. Se debe a cruce de sinónimos (vid. § 63).

apercollar [apeʁkoyál] 'matar' en sentido amplio y no sólo 'con herida en el cuello', como dice el DRAE.

apezonar [apeθonál] 'apechugar, apretar contra el pecho'.

apifonar [apifonál] 'emborrachar'. G. SORIANO: *empifonar*.

aporraúra [apoʁaúre] 'amonestación de boda'.

apulgareá [apu'garəá] 'se dice de la aceituna que presenta puntos blancos en la piel'. A. VENCESLADA: *apulgarada*, en Sevilla.

aranjueles [areɲxwéle:] 'variedad de álamos, altos, esbeltos y con poco ramaje'.

archeles [aršéle:] 'instrumentos, útiles de cualquier oficio'. Comp. *arches* en FERRAZ, pp. 23 y 25. Vid. KRÜGER: BDC, xxiii, 78-79.

armas [álma:] 'instrumento de hierro con tres o cuatro ganchos para sacar cosas caídas a los pozos'. En Mérida, *rastra* (ZAMORA VICENTE, p. 129). A. VENCESLADA: *abarradera*.

arrapar [aʁepál] 'segar muy bajo'.

arrastrá [aʁe^htrá] 'culebra'. Eufemismo (vid. § 122).

arrebellar [aʁeβəyál] 1.º 'rebañar, apurar', 2.º 'llegar'. También *rebellar*.

arreconquinarse [arēkɔɲkɪnálsə] 'acercarse mucho una persona a otra'. A. VENCESLADA la da para Almería.

arrecucunarse [arēkukunálsə]. Igual que *arreconquinarse* y más frecuente.

arrisca [aʁi^{hk}káo] 'presumido, donjuán'. En Mérida *arriscarse* 'enguaparse, vestirse el traje de fiesta' (ZAMORA VICENTE, p. 63).

arrizalar [aʁiθelá:] 'sembrar sobre un rísal, enterrando la mies con el arado'.

arroyo [aʁóyo] 'surco que queda entre dos caballones'. También *cama*.

arruñar [aʁuɲál] 'arañar'. Cruce de sinónimos (vid. § 63).

asa del hombro [ása el- ómbro] 'clavícula'.

asegundar [aseɣuɲdál] 'hacer lo que otro ha hecho antes', que difiere de la definición académica.

asna [á^hnnə] 'retoño, brote'.

asomao [asomáo] 'se dice del vino que se ha puesto un poco agrio'.

astruciar [a^htruɔjál] 'idear, inventar'. Vid. § 60.

atera [atére] 'ahorrativa, buena administradora'. Hay un refrán que dice: «El hombre, cualquiera, y la mujer, *atera*». Tal vez sea un derivado de *hato* y haya que escribir *hatera*.

- atobao* [atobâc] 'que anda defectuosamente'. G. SORIANO: 'entumecido, extenuado'. Puede ser *estevado*, con confusión de prefijo.
- atrabinar* [atrabĩnâl] 'atravesar, colocar de través'. En Murcia 'atolondrar, aturdir' (G. SORIANO).
- autedia* [autédjɛ, autérjɛ] 'autocar, coche de línea'. Vid §§ 116₂ y 65₃.
- avellana* [a'ḃəyáne] 'cacahuet'. Igual en Murcia (G. SORIANO) y en Mérida (ZAMORA VICENTE, p. 64).
- avellana fina* [a'ḃəyáne finɛ] 'avellana'. En Mérida *avellana serrana* (o. c., l. c.).
- avilanejo* [abĩlenéxɔ] 'halcón'. Vid. § 43. A. VENCESLADA: 'gavilán'.
- azagazo* [aḃegáθɔ] 1.º 'tarea fatigosa'; 2.º, 'caminata larga y con prisas'. A. VENCESLADA la registra para Almería, recogiendo además *azagón* con igual sentido. En Moratalla *azagón* (G. SORIANO). TORO: *azagón*. Del árabe *a ṣ a c a* 'sendero' (vid. G. DE DIEGO, *Contribución*, 11, y EGUILAZ, p. 318).
- azurronao* [aḃuřɔnáo] 'giboso'.

B

- babolla* [babóyɛ] 'torta de harina, aceite y sal, que se cuece en el horno cuando aún está la leña ardiendo dentro'.
- balate* [balátɔ] 'acequia que lleva muy poca agua'. Vid. § 40₁.
- ballesta* [bayé^hte] 'pieza de madera que une el trillo a los tiros'.
- baratero* [baretéɔ] 'tacaño'.
- barbear* [baɹbeál] 'levantar la cabeza de las caballerías para calcular la alzada'. En el habla de Sisterna (Asturias) 'sujetar la vaca por la nariz' (RDTP VI, 378). Comp. DRAE: 'llegar a cierta altura con la barba', y como ejemplo: «Los toros, vacas y otros animales saltan toda la altura que barbean».
- barda* [báɹde] 'plantación de árboles en los terrenos vecinos al río, para que sirva de defensa en las avenidas'.
- barreor* [baɹḃóɹ] 'escoba para barrer el horno'.
- barriles* [baɹĩɹɛ:] 'las inyecciones contra la difteria'.
- beata* [beáte] 'mosca'. Es designación irónica (vid. § 121). Comp. A. VENCESLADA: 'cínife o mosquito más pequeño y molesto'.
- berbajo* [beɹbáxɔ] 'caldo harinoso que se da a los animales', y en sent. fig. y con valor despectivo 'guiso con poca sustancia'. De **bĩberacũlum*, según G. DE DIEGO, *Contribución*, 74, que documenta esta forma en el N. de Burgos frente a las más fre-

- cuentos *barbajo*, *brebajo* y *brabajo*. Se localiza además en Murcia (G. SORIANO: *verbajo*), Santander (G. LOMAS), Paterna del Río ALTHER, p. 26) y Badarán (MAGAÑA: RDTP IV, 274).
- bergares* [beɾgaɾe:] 'hombre desastrado y sucio'.
- bicha* [biʃe] 'zorra, en su sentido real y fig.'. Vid. § 122. El sent. fig. de 'ramera' lo tiene también en Cádiz (A. VENCESLADA).
- bigotera* [bigotere] 1.º, 'filo de protección alrededor de la lona de la alpargata, de la misma materia que la suela (esparto o cáñamo)'; 2.º, 'hociguera de fibras de esparto o cáñamo sueltas, oscilantes, que se pone a las bestias en verano para que se defiendan de las moscas'.
- binza* [biñe] 1.º, 'simiente del tomate y del pimiento'; 2.º, 'la mejor parte de una cosa' («Ese es de los que sólo se comen la *binza*»). El primer valor lo tiene también en Almería (A. VENCESLADA) y en la región murciana (DRAE, G. SORIANO, ZAMORA VICENTE, RFE, XXVII, p. 245). Como 'simiente del pimiento' la registra ZAMORA VICENTE, p. 67, en Mérida.
- birlochazo* [biʎoʃáθe] 'chasco'.
- birloche* [biʎóʃe] 'carricoche'. Vid. § 63.
- birra* [biɾe] 'cabra', y voz para llamarla. En la Alta Ribagorza 'má-mella de la cabra' (FERRAZ).
- bizuejo* [biθwexo] 'orzuelo'. Vid. § 63.
- bocarán* [bokerán] 'que se queja mucho'. El sentido de 'hablador, fanfarrón' parece tener en este pasaje de Ganivet: «A tan acreditado ventorrillo... llegaron a tomar cuatro copas, como unos hombres, ciertos zagalones *bocaranes* y pendencieros de la calle Nueva (*El libro de Granada*, p. 154), y el mismo valor tiene *bocarón* en el pueblo riojano de Soto de Cameros (MAGAÑA: RDTP, IV, 274) y en dialecto montañés (G. LOMAS), *bocalón* en bable de Occidente (ACEVEDO-FERNÁNDEZ), *bocalán* en el Bierzo (G. REY) y en Guadalajara (VERGARA: RDTP II, 136).
- blanquearse* [blaŋkəálsə] 'asolanarse la mies'.
- boja yesquera* [bóxe ye^hkéɾe] 'planta cuya flor tiene la propiedad de encenderse y se empleaba en lugar de la yesca'.
- boliche* [boliʃe] 'pila de leña para quemarla y hacer carbón'. A. VENCESLADA, 1.ª ed. (en la 2.ª olvida esta palabra): 'horno de carbón'. Con igual valor la localiza VOIGT, p. 74, en los pueblos de Sierra Nevada.
- bolilla* [boliye] 'variedad de pimiento, pequeño y redondo'.

- botiazo* [botjáθo] 'planta herbácea, de forma alargada, que crece principalmente en los ribazos'.
- boticaria* [botíkárje] 'se dice de la naranja agria'.
- botija* [botixe] 'vejiga del cerdo y demás animales'. Esta forma puede añadirse a los derivados de *bütticula* que estudia M. PRIDAL: RFE VII, 19.
- botijón* [botíxón] 'vasija de barro aplastada por los lados y por uno casi plana para que pueda acomodarse al aparejo de una caballería'. A. VENCESLADA: *botija*.
- braco* [bráko] 'se dice del que tiene saliente la mandíbula inferior'. Del germ. *brakko* 'perro de caza' (REW 1268).
- brocá* [broká] 'brote de la vid'. Comp. A. VENCESLADA, *brocada*.
- buchaca* [bušáke] 'morral de cazador'. A. VENCESLADA: 'cartera de tela o de cuero que usan los pastores para llevar la merienda'.
- bufete* [bufétə] 'cajón de una mesa o de otro mueble cualquiera'. Vid. § 118. En la provincia de Málaga *gufete* 'cajón de la mesa de la cocina' (A. VENCESLADA).
- búzano* [búθeno] 'irresoluto, tímido'.

C

- caballete* [kabeyétə] 'artefacto compuesto de tres maderos en forma de A, que sirve para acarrear el arado, sin que arrastre, desde la casa a la labor'.
- caballico* [kabeyíko] 'pájaro parecido al abejaruco, verde y marrón y con la lengua muy larga'.
- caballico del Señor* [kabeyíko el señór] 'caballito del diablo, insecto'.
- cabecera* [kabəθérə] 'colchón estrecho que se utiliza para dormir en el suelo'. En Laujar de Andarax 'colchón' (ALTHER, p. 29, n. 7.^a).
- cabico de tripa* [kabíko tripe] 'hijo menor, benjamín'.
- cabo* [kábo] 'flor del maíz'. También *escobilla*.
- cabos* [káθo:]. En la frase *hacer los cabos a los marranos*, que consiste en abrirles los tendones, junto a las pezuñas, antes de descuartizarlos. Comp. A. VENCESLADA, p. 108.
- cabuchil* [kabušil] 'rincón donde se guardan cosas'.
- cachuflo* [kašuflo] 'aplastado, deshecho'. G. SORIANO: *cscachufilar*.
- caenas* [kaénə:] 'persona de poca conciencia'. G. SORIANO: *caena*.
- cagastiles* [kaga^{ht}tile:] 'pajarillo cagachín', y fig. 'niño pequeño o esmirriado'. Vid. § 63.

calabaza del río [kalebáθe el río] 'variedad de calabaza que se caracteriza por su redondez'.

caldá [káɫðe] 'porción de leña que se va a quemar el día siguiente y que los horneros meten la noche antes en el horno'. Vid. TORO.

callacuezos [kayekwéθq:] 'mátalas callando'. El DRAE recoge *callacuece* como andalucismo, voz que registra A. VENCESLADA.

callar [kayál] 'dejar de fermentar el vino'.

cama [káme] 'surco que queda entre dos caballones'. También *arroyo*.

Cámaras (las) [lɑ^h kámarɑ:] 'el Ayuntamiento, la Casa Consistorial'.

camella [kaméyε] 'yugo para uncir bueyes'. De *c a m ē l l u s* (REW 1544).

camuña [kamúŋe] 'excremento'.

can [káp] 'reptil de color amielado oscuro, muy brillante, venenoso y muy difícil de matar'; según el saber popular, es ciego, y hay una frase hecha que dice: «Si el *can* viera y la víbora oyera, no habría hombre valiente que al campo saliera».

canal (la) [la kanál] 'acueducto de madera que cruza sobre el cauce de un río'. G. SORIANO, p. 139, la localiza en Archena.

cananeo [kanānéo] 'informalidad, falta de palabra'.

canario [kanárjo] 'pimiento amarillo muy picante'.

canasta [kaná^hte]. En la frase *estar en la canasta* o *estar metido en la canasta*, que se dice del niño que está pasando a la pubertad y ofrece las características psicológicas propias de ese momento.

cáncana (dar la...) [dál le kápkena] 'dar la lata'. G. SORIANO: *cancán* 'charla o ruido monótono o molesto'. Añádase a los derivados de la raíz onomatopéyica *k a n* (REW 4671a).

cancela [kanθéle] 'segunda puerta de entrada a una casa'. Vid. § 119.

cándalo [kándelo] 'rama seca de pino'. Con valores análogos de 'rama seca' o 'árbol quemado', etc., se localiza esta palabra en diversas áreas hispánicas (vid. DRAE, LAMANO, A. VENCESLADA, y MAGAÑA: RDTP IV, 275), la forma *cándano* en la Ribera del Duero (LLORENTE), *cándanu* en Cabranes (CANELLADA). Todas ellas hay que añadirles al port. *cándaros* 'ramas secas', como derivados del prerrománico **c a n d ā r o s* (REW 1583).

cané [kané] 'comadreo, chismorreó'. En la serranía de Ronda 'charla', según TORO, que añade el testimonio de MÚGICA para Santander. También *caneo*.

canearse [kaneálsə] 'cansarse'. G. SORIANO: 'quemarse el cutis y encanecerse los cabellos por la acción del sol'.

caneo [kanéo]. Igual que *cané*.

capuchino [kapuʃino] 'pájaro cazado de noche con farol y cencerro'. Vid. § 62.

capuz [kapú] 'cenacho, recipiente alto de esparto, que se estrecha hacia arriba, con dos asas y con tapadera, en el que se transporta la aceituna y también otros frutos'. Se usa menos que la voz oficial *cenacho*.

caramanchón [karamɛɲʝón] 'rincón oculto en un desván'.

careo [karéo] 'suelta, libertad'. De *careo* 'suelto, libre'. Vid. TORO, s. v. *carear*, y A. VENCESLADA; comp. LAMANO, s. v. *careado*, *carear*, *careo*; ZAMORA VICENTE, Mérida, p. 79, y RDTP I, 688, aunque en Cúllar es voz muy usada y desligada por completo del vocabulario pastoril.

cariñana (*segar a la...*) [seɣál-e la kariɲáne] 'segar tomando cada segador un surco'.

carota [karótɐ] 'parte anterior de la cabeza del cerdo, o sea el frontal y la mandíbula superior; a los que van adheridos cuero y alguna carne'. A. VENCESLADA: *carátula*. En Huéscar *careta*.

carretilla [kaɾɛtije] 'cohetete pequeño, fuego de artificio'. A. VENCESLADA: 'traca japonesa'.

carrilantero [kaɾilentéro] 'entrometido'.

cartabón (*plantar a...*) [plantál-e karteβón] 'plantar formando calles, simétricamente'.

carzarena [ka.ɾe.ré.ne] 'caminata'. G. SORIANO: 'reprimenda, paliza'.

cascarrioso [ka^{nk}keɾjósɔ] 'cascarrabias'. Vid. § 123.

casilla [kasiye] 'receptáculo del grano en la espiga'.

castillo [ka^{ht}tiyo] 'artefacto de madera para enseñar a andar a los niños'. La registra TORO. Es igual que el *carretillo* de Mérida (ZAMORA VICENTE, lámina xxvii, figura 1.^a).

catite [katítɐ] 'burro pequeño'.

ceazas [θeáθa:] 'doble cedazo, compuesto de dos corrientes empalmados con listones, que aligera el cerner'. Vid. § 67.

cebero [θeβéro] 'cesto de esparto con un asa, para echar la cebada'. La registra el DRAE como murcianismo. A. VENCESLADA: 'espuesta para el pienso de las bestias'.

cédulas (*echar las...*) [eʃáˈl̩ la θédula:] |. Nombre del sorteo de parejas, tradicional costumbre de Nochevieja.

cegaja [θegáxe] 'cordera de los tres a los seis meses'. Del vasco *seka il* (ROHLFS, *Le gascon*, § 51).

cejo [θéxo] 'horizonte cerrado que amenaza tormenta'

cequión [θekjón] 'gran cantidad de agua'. A. VENCESLADA recoge *ciecón* con igual sentido.

cera parda [θere pá.ɾe] 'cera de colmena'.

cerquillo [θeɾ'kiyo] 'escarzo reventado'.

cespe [θé^{hp}pə] 'porción de corteza que salta al cortar un árbol'. También *chespe* (vid. § 65₁).

cibanco [θibáŋko] 'hoyo profundo en el lecho de un río'. También *hondilón*. G. SORIANO: 'montón'.

cimbronazo [θimbronáθə] 'tirón fuerte'. DRAE: 'estremecimiento nervioso muy fuerte', en Colombia y Costa Rica.

ciribulle [θiribúyə] 'persona nerviosa, que no puede estarse quieta'.

A. VENCESLADA escribe *ziribulle*, con ortografía absurda. En la Riber del Duero *furibulle* (LAMANO).

ciringoncias [θirĩŋgónjə:] 'zalemas, pantomimas, carantoñas'. Para fonética de esta palabra vid. §§ 19₂, 60₁₋₂, 65₁. Compárense PARDO: *jerigonza*; ACEVEDO-FERNÁNDEZ: *xerigonza*; CANELLADA, p. 365: *xerigoncies*. Vid. LUGO, s. v. *jerigonce*.

civilero [θibiléro] 'perteneciente a la familia del guardia civil'. A. VENCESLADA: *civilera* 'mujer del guardia civil'.

clavo (*hacer...*) [aθéɪ kláθə] 'se dice del fuego cuando empieza a hacer ascua'. Comp. A. VENCESLADA: *clavo* 'porción ígnea de un cigarro'.

clavo gitano [kláθə xitáŋə] 'clavo para herrar hecho a mano, sin molde'. VOIGT, p. 29, recoge la voz en la Alpujarra con otro sentido, 'clavo de hierro forjado para clavar puertas'.

clícón [klikón] 'llorón, que se queja mucho, que se queja por cualquier cosa'. A. VENCESLADA: *chico*, *ca* 'persona delicaducha que come poco y de muy contados manjares'.

cobertera [kobə.ɾéte] 'piedra saliente en una ladera, que puede servir de abrigo'. Vid. § 114.

cobija [kobixe] 'funda de tela que se pone a las jaulas de los reclamos de perdiz'. De *cūbículum* 'dormitorio, cubil' (*Contribución*, 157).

cobolla [koboye] 'ganga'.

cocer [koθél] 'se dice del estiércol cuando se le echa agua y se le dan vueltas para que acabe de hacerse'.

cojilitrancá [koʃilitraŋká] 'cojetada'. Vid. TORO y A. VENCESLADA: *cojitrancada*.

colicoso [koɫikósə] 'que produce cólico'.

colorín [kolorín] 'jilguero'. Igual en Cespedosa (S. SEVILLA, § 115) y

- en San Pedro de Mérida (ZAMORA VICENTE, *Mérida*, p. 32). A. VENCESLADA no la recoge, pero sí *colorinero* 'cazador de colorines'.
- colorinto* [kolerinto] 'de color o colores chillones'.
- concertao* (*estar...*) (e^{ht}ál ko^hθaitáo] 'cobrar en dinero el criado del labrador'. Cuando cobra en especie se dice que *está en hatería*.
- conllorarse* [ko^hýorálsə] 'quejarse, contar a otra persona los propios sufrimientos'. HANSSEN, *Gram. Hist.*, § 433, anota *conllorar* como cast.
- corazón* [koreθón]. Se dice que *tiene mucho corazón* de lo que no está suficientemente cocido.
- corrental* [ko^héntál] 'torrente'. Vid. § 62. G. SORIANO: 'la corriente del agua'.
- correntera* [ko^héntére] 'torrentera'. Vid. § 62.
- correora* [ko^héóra] 'alondra'.
- cortezas* [kɔ^hitéθá:] 'mondaduras de patata'. Vid. § 114.
- cortar las viejas* [kɔ^htál lə bjéxə:]. Lo que en Murcia y alguna otra comarca andaluza se llama *hacer el agarejo* (véase G. SORIANO y A. VENCESLADA, s. v. *agarejo*).
- corvilla* [ko^hbiye] 'hoz pequeña'. En Murcia y la provincia de Almería 'hoz'. (G. SORIANO, A. VENCESLADA). El valor de 'hoz pequeña' lo tiene *corvella* en las Cuevas de Cañart (vid. ALVAR: AFA III, 201-202). En Mérida *corvillo* 'instrumento para cortar leña y podar' (ZAMORA VICENTE, p. 86).
- coscoletas* (a...) [a ko^hkólétə:] 'modo de llevar una persona a otra, generalmente un niño, subido en la espalda, cogido a los hombros y con las piernas saliendo por debajo de los brazos del que lo lleva'. Se localiza en Albacete (ZAMORA VICENTE: RFE XXVIII, 246) y a *coscaletas* en Murcia (G. SORIANO, p. 34). También la registra A. VENCESLADA. Pero ninguno define exactamente.
- coscós* (a...) [a ko^hkó:] Igual que a *coscoletas*.
- costillero* [ko^htiyéro] 'trabajador del campo que carece de bestia'.
- crianzo* [kriánθə] 'cría o rastra de un animal'. La registra A. VENCESLADA para la provincia de Jaén y con el valor de 'niño o niña pequeños' en Vilches. En la región albaceteña 'niño o niña mal educados' (ZAMORA VICENTE, *Rom. Phil.*, II, 315).
- crisobicas* [kri^hitobika:] 'guñol'. A. VENCESLADA: *crisobita*. Vid. §§ 69₁ y 116₂.
- cuajá temblaera* [kwa^hxá tɐmblaére] 'cierta trabazón que se hace con la leche, de gran suavidad y delicadeza'. DRAE: *cuajada*, con igual

- valor, como voz de Andalucía. A. VENCESLADA, p. 178: *cuajada en len*. Vid. también BORAO, s. v. *cuajada*, y KUHN, *Wortschatz*, p. 627.
- cuartear* [kwaɾteáɫ] 'añadir caballerías para desatracar un carro'.
- cuarto* [kwáɾto] 'grieta transversal en el casco de las caballerías'.
- cucarse* [kukáɫsə] 'tropezar mutuamente, chocar una cosa con otra'.
- Comp. *cucar* (§ 112), y PARDO: *quicar*.
- cuco* [kúko] 'garbanzo'. En Soto de Cameros (Rioja) *cucos* 'especie de guisantes muy pequeños para pienso del ganado' (MAGAÑA: RDTP IV, 280).
- cuchifrito* [kuʃifrito] 'cosa frita'. PARDO, p. 111: 'cocido, frito'.
- cuella* [kwéyɐ] 'en la trilla, animal manso al que se une otro cerril para su doma'. *Meter por cuella* 'hacer entrar en razón, meter por vereda'.
- cuerna* (echar la...) [eʃál le kwéɲne] 'tocar el cuerno o *cuerna*, avisando a alguien'.
- cuerva* [kwéɫbe] 'sangría, bebida a base de vino tinto, agua, azúcar y algún otro ingrediente, según los casos'. Se llama igual en las provincias de Albacete y Cuenca (vid. G. SORIANO, ZAMORA VICENTE: RFE XXVII, 246, y una descripción del modo de hacerla en RDTP II, 498). La registra A. VENCESLADA sin localizar, pero más al sur de Cúllar parece ser desconocida. En Huéscar *cuervo*.
- cuézano* [kwéθeno] 'tinaja pequeña'.
- culo en burra* [kúlo en búɾe]. Frase que equivale a 'viaje'; se dice: «Fulano está siempre *culo en burra*» o «Si por mí fuera, estaría siempre *culo en burra*».
- cuscurrir* [ku^{hk}kuɾíl] 'tostar o freír con exceso'.
- custrirse* [ku^htríɫsə] 'acostumbrarse, curtirse en una actividad'. G. SORIANO: 'cubrirse de costra, endurecerse'. A. VENCESLADA: *custrido* 'costroso, cortezudo'.
- custrirselas* [ku^htríɫsəɫa:] 'competir, luchar'. Hay que relacionarlo con el cast. ant. *cutir* 'poner en competencia, combatir', que hoy se conserva en murciano (G. SORIANO).
- cuzarrillo* [kuθeɾíyo] 'tinaja pequeña'. También *cuézano*.

CH

- chafalleta* [ʃafeyéte] 'cosa de poco valor'. A. VENCESLADA: 'despojos de una res', en la provincia de Jaén.

- chambao* [ʃambáo] 'comida prontamente dispuesta'.
chambi [ʃámbi] 'helado de cualquier tipo y cualquier clase'. Comp. G. SORIANO.
chapetón. [ʃapetón] 'chaparrón'. G. SORIANO, p. 140, la localiza en Archena; A. VENCESLADA, en la provincia de Jaén.
charraná [ʃařená] 'mala acción'. También la registra en Alava BARÁIBAR (*charranada*) derivándola del vasco *charri* 'puerco'. Por su parte, EGUILAZ, p. 374, deriva *charrán* del árabe *charraní* 'malvado'. A. VENCESLADA: *charrán* 'informal, hombre que falta a su palabra', en la provincia de Almería.
chaspear [ʃa^{hp}peál] 'quitar con el azadón la hierba del pie del olivo o de otro árbol, sin ahondar en la tierra'. A. VENCESLADA: *chaspar*.
chaúna [ʃaúne] 'lugar inviolable en los juegos infantiles (escondite, etcétera), llegando al cual está libre el jugador'.
chespe [ʃé^{hp}pə]. Igual que *cespe*.
chichanguero [ʃiʃeŋgéro] 'muchacho encargado de llevar la comida a los segadores'. En Mérida *chinguichinguero* 'recadero que lleva encargos al ható' (ZAMORA VICENTE, p. 89).
chicharrote [ʃiʃeřótə]. En la frase *estar hecho un chicharrote* 'tener mucho calor'.
chichotero [ʃiʃotéro]. En las frases *hacer un chichotero* 'hacer una carnicería' y *estar hecho un chichotero* 'estar lleno de heridas'. Añádase a los derivados de *insicia* 'carne picada' (*Contribución*, 332). Comp. A. VENCESLADA: *chichotada*.
chiflo [ʃíflo] 'delación, chisme'. Vid. *chiflotero* (§ 112). Comp. BORAO: *chiflete*.
chinche bolinche [ʃiŋʃə bolinʃə] 'juego que consiste en apoyarse uno contra una pared, inclinándose, e ir saltando los demás sobre él formando una torre humana hasta que ésta se desmorona'. También *chinche bonete* y *chinche la bacalá*.
chirreanta [ʃiřeánte] 'coqueta'. Vid. § 67.
chirreo [ʃiřeó] 1.º, 'comadreo, charloteo'; 2.º, 'coqueteo'.
chirrin [ʃiřín] 'nombre que se da a los niños pequeños al dirigirse a ellos' («¡Hola, *chirrin*!», «¿Qué hay, *chirrin*?».)
chispa [ʃi^{hp}pe] 'rayo'. Lo mismo en Almuradiel (ALTHER, p. 103, n. 5.º) y en San Ciprián de Sanabria (KRÜGER, p. 121).
choquezuela [ʃokəθwéle] 'articulación'.
chortal [ʃontál] 'terreno encharcado'. Su sentido es más amplio que el recogido por el DRAE.

choto [šótɔ] 'avieso, mala persona'. Vid. § 120. PARDÓ: *chota* 'mujer arisca, pendenciera, atrevida'.

chucho [šúʃɔ] 1.º, flor de algunos árboles (olmo, nogal, etc.); 2.º, 'moco'.

chufía [šúfle] 1.º, 'broma'; 2.º, 'bofetada'. El primer valor lo recoge el DRAE como de Andalucía y América.

chuletero [šɥlétéro] 'blanduzco'.

chupitines (ir de...) [íl dɔ šupitine:] 'ir a beber vino'. A. VENCESLADA: *chupito* 'sorbido de vino'.

chupito [šupitɔ] 'presumido'. Vid. § 69₁.

churripampli [šurípámpli] 'mistela, bebida hecha a base de mosto sin fermentar y aguardiente, aromatizada con café y canela'.

churrimirri [šurimírɪ]. Lo mismo que *churripampli*, pero menos frecuente.

chuzo [šúθɔ] 'carámbano'. Igual en Sierra Segura (A. VENCESLADA).

D

descuajao [dɛ^{hk}kwɛxáo, ɛ^{hk}kwɛxáo] 'deshecho, cansado'.

desecho [deséʃɔ] 'camino que hay que tomar cuando el principal está en mal estado'. A. VENCESLADA: *desechadero*.

desmonte [dɛ^{hm}móntɔ] 'trinchera, terraplén'.

desorillar [desoriyál, esoriyál] 'arar alrededor del bancal como principio de la labor'.

dionda [dióndɛ] 1.º, 'hedor de las aguas'; 2.º, 'gusto mineral de las aguas'. De *f o e t i b u n d u s* (REW 3408). Para fonética vid. §§ 11 y 61₁.

dislatar [d̥il̥letárɪ] 'decir dislates'.

dopis [dópi:] 'juego de muchachos que consiste en saltar, desde varias distancias graduales, sobre otro que permanece inclinado, apoyando las manos al saltar sobre las espaldas de éste'. A. VENCESLADA: *dopi*.

dula [dúle] 'hato de puercos'. Vid. DRAE, 3.ª y 4.ª acepción; КУН, *Hocharag.*, p. 118, y *Wortschatz*, p. 598. Del árabe *d ũ l a* (EGUI-LAZ, p. 65; DOZY-ENG., p. 50, y STEIGER, p. 130).

duro [dúro] 'que tiene demasiada edad para una cosa' («No sé los años que tendrá, pero se casó ya *dura*», «¡Qué eres ya *duro* para hacer esas cosas, niño!»). Comp. PARDO.

E

echar [ešál] 'tejer' («Me están *echando* una *tendía*»).

efabao [efebáo] 'se dice del animal que sufre desarticulación en la babililla'.

efalagar (1) [əfaləgáɪ] 1.º, 'deshacer'; 2.º, 'comer mucho'. A. VENCESLADA: *desbalagar* 'deshacer o esparcir objetos que estaban apilados'.

efandingao [efandĩŋgáo] 'desajustado, descuadernado' («Esa silla está *efandingá*»).

efarillao [əfariyáo] 'demacrado, hambriento'.

efarrar [efeřál] 1.º, 'desbarrar, resbalar'; 2.º, 'correr, ir de prisa' («Fui a mi casa *efarrando*», «Anda, *efarra* y tráeme eso»).

efarriar [efeřjál] 'desvariar, en su doble sentido de dispersar y desbarrar hablando'. Vid. § 65₃. A. VENCESLADA: 'derramar'.

efirgar [efiɾgál] 'fisgar, remover'.

efurriarse [efuřjál̩sə] 'hacer deposiciones blandas, diarreicas'. En Santander *esburriarse* 'deshacerse'.

ejarbolao [əxaɪbəláo] 'desgarbado, sin aire'. Vid. § 63.

ejarramanta (llover a...) [yobél- a əxařemánte] 'llover a cántaros, a mares'.

ejarropao [əxařəpáo] 'desarriapado'. Vid. § 63.

ejarrotao [əxařəťáo] 'andrajoso, roto'. Vid. § 63.

ejasnatarse [əxa^hnetálsə] 'desgañitarse, gritar desaforadamente'. En Salta *desgasnatarse* con igual valor (SOLÁ).

ejolillao [əxolĩyáo] 'se dice del cántaro o la botella con el cuello roto' («La botella del vino está *ejolillán*»).

embocarse [ēmbəkálsə] 1.º, llegar con prontitud a un sitio distante; 2.º, 'llegar de pronto'. Con el primer valor la registra G. SORIANO, p. 140.

embuchao (reclamo...) [řeklámə embusáo] 'canto muy débil de la perdiz'. G. SORIANO y A. VENCESLADA: *embuchada*.

empantanarse [empantənálsə] 'quedarse quieto en un sitio'.

(1) Para la comprensión de todas estas voces con *ef-* o *ej-* iniciales ha de tenerse en cuenta la doctrina fónica expuesta en los §§ 38 y 51_b, o sea hay que suponer *d*-desaparecida y evolución *sb* > *f*, *sg* > *j*.

empanzocao [empanθekáo] 'atiborrado de comida, hartado de comer'

empascuarse [ẽmpa^{hk}kwálsə] 'embobarse'.

empentar, empentarse [ẽmpəntál, ẽmpəntálsə] 'apoyar, apoyar'. Se desconoce el sentido de 'empujar'. El de 'apoyar', además de 'empujar', lo tiene también en la provincia de Cuenca (M. PIDAL: RFE **xxi**, 391). De *ĩmpĩnctus (*Contribución*, 311).

encandongao [ẽpkəndɔŋgáo] 'comodón, gandul'.

encelarse [ẽnθəlársə] 'aficionarse, enamorarse'. En Salamanca 'enamorarse, principalmente las aves' (LAMANO).

encendio [ẽnθəndío] 'se dice del animal macho cuando está en celo'.

A. VENCESLADA: *encenderse* 'estar en celo un animal caprino o canino'.

encogío [ẽpkoxío] 'avaro, tacaño'.

encrespillarse [ẽnkrẽ^{hp}piyálsə] 'rizarse, encrespase'. Añádase a los derivados de *crispus* (REW 2329).

enforrincharse [ẽnfɔrĩŋšálsə] 'enfurruñarse, enfadarse, acalorarse'.

Vid. § 63. G. SORIANO: *enfarruncharse, enfurruncharse*.

engarbolarse [ẽgaɾbəlársə] 'subirse a un árbol o colgarse de sus ramas'. Vid. § 63.

engarronar [ẽgaɾónál] 1.º, 'atar por el pie, apiolar'; 2.º, 'preñar'. Con el primer valor la recoge el DRAE como de Murcia y la registra G. SORIANO.

engüerto [ẽngwéɾto] 'pienso de paja, alfalfa, etc.'. Es *envuelto* (vid. para fonética §§ 32₄ y 65₁). G. SORIANO: *ingüerto*.

engurruñío [ẽnguɾuɲío] 'miserable, tacaño'. Igual en Andújar (A. VENCESLADA).

enjabegao [ẽxəbægáo] 'cansado, maltrecho'.

enlombrizao [ẽnlɔmbɾiθáo] 'que tiene lombrices'.

enluzá [ẽnluθá] 'se dice de la oveja que padece *luza*'.

ennoviarse [ẽnnoβjálsə] 'echarse novia o novio'. Se usa, además, con valor recíproco («Luis se ha *ennoviao* con María» o «Luis y María se han *ennoviao*»).

entabacar [ẽntabekál] 'reforzar una pared'. Comp. A. VENCESLADA.

entamar [ẽntemál] 'echar agua y una capa de estiércol a las eras, en la primavera, para *hacerles el suelo*'.

entelerío [ẽntelərío] 'arrecido'. A. VENCESLADA: 'enteco, flaco'. Cervantes usó *entellerido* 'sobrecogido de frío o de pavor'. (vid. FONTECHA).

enterizo [ẽntərío] 'poco cocido' («Estas papas están *enterizas*»).

entrapizar [ẽntɾapíθál] 1.º, 'mezclar la tierra del suelo de la era con

- el estiércol al *entamar*' ; 2.º, 'ensuciar un paño' ; 3.º, 'lavarlo mal'. Con el segundo sentido la registra G. SORIANO.
- entrealma* [ẽntreáɪmə] 'primera tira de tocino que se saca al descuartizar el cerdo, y que comprende una franja que va desde el cuello a la parte inferior del vientre'. En Mérida *alma* (ZAMORA VICENTE, p. 60).
- entre gordo y magro* [ẽntɾə ɡóɾdo i máɡɾo] 'variedad de tute que se juega entre tres, perdiendo el que queda segundo en la puntuación'. Comp. LAMANO, s. v. *gordo*, y RFE xxiv.
- entreverao* [ẽntɾebɔɾáo] 'se dice del niño travieso y de la persona aviesa, de mala índole'.
- enivainarse* [ẽmbaɪnáɪsə] 'llenarse de agua un canal al hacer una represa'.
- enverdinarse* [ẽmbeɪɗináɪsə] 'mancharse de verde' y fig. 'ponérsele a uno mal color'.
- ermita* [ẽɪmíta] 'taberna', con sentido irónico (vid. § 121).
- esancao* [esaɲkáo] 'cojo, pero sin mutilar'.
- esancar* [esaɲkál] 1.º 'desconyuntar' ; 2.º, 'saquear'.
- escabazar* [ẽ^{hk}kaβəθál] 'sacar lo mejor de una cosa'.
- escalcurrrear* [ẽ^{hk}kaɪkuɾəál] 'curiosear, olismear'. A. VENCESLADA: *escalcorrear* 'andar de una cosa en otra sin fijeza'. Probablemente de la voz de germanía *calcorrear* 'correr'.
- escaleron* [ẽ^{hk}kaləɾón] 'descansillo de la escalera'.
- escarchao* (*pero*...) [péɾo ẽ^{hk}kaɪsáo] 'cierta variedad de pero'. Vid. § 120.
- escavillar* [ẽ^{hk}kaβiyál] 'escardar con escardillo'. Igual en Siles (Jaén) y en el habla albaceteña (A. VENCESLADA; ZAMORA VICENTE: RFE xxvii, 247).
- escavillo* [ẽ^{hk}kaβiyo] 'escardillo, azadilla'. El DRAE la recoge como de Albacete, y los datos que sobre ella poseemos parecen limitar su extensión a esta provincia y sus proximidades. Vid. RDTP iv, 283, con localización en Albacete y Chinchilla; ALTHER, p. 122 y n. 2.ª, en Alcaraz y Villanueva de la Fuente; G. SORIANO en Moratalla, A. VENCESLADA en Siles, y ZAMORA VICENTE, l. c.
- escobilla* [ẽ^{hk}koβiye] 'flor del maíz'. También *cabo*.
- escocio* [ẽ^{hk}koθío] 'se dice de la persona arisca, antipática'.
- escolismao* [ẽ^{hk}koli^{hm}máo] 1.º, 'escolimoso, áspero, poco sufrido' ; 2.º, 'escolimado, delicado, que no le gusta nada'.

escondacorrea [ɛ^{hk}kɔndəkořee] 'juego infantil del zurriago oculto'. En

Mérida *escondacorreas* (ZAMORA VICENTE, p. 95).

escoriza [ɛ^{hk}koriθe] 'mujer arisca'.

esmangarrillar. [ɛ^{hm}mɛŋgariyál] 'deshacer, descomponer, desvencijar'

Vid. § 65₃. A. VENCESLADA: *desmangarrillar*. G. SORIANO: *esman-garrillar*.

esmulabao [ɛ^{hm}mulebáo] 'cansado, destrozado, maltrecho'.

esnortao [ɛ^{hn}noɪtáo] 'desorientado, desequilibrado, fuera de su centro'.

A. VENCESLADA: *desnortado*, en la provincia de Córdoba.

esnuclar [ɛ^{hn}nuklár] 'desnucar' y fig. 'abrir una escopeta'. Vid. § 60₂.

espante [ɛ^{hp}pántə] 'espantada'. La registra TORO.

espartín [ɛ^{hp}pəɪtín] 'variedad de esparto, de menos grosor que el corriente'.

espavorizao [ɛ^{hp}paβoriθáo] 'despavorido, espavorecido'.

especies [ɛ^{hp}péθjə:] 'pimienta'. Vid. § 114.

espícazar [ɛ^{hp}píkeθál] 'trillar con maza una pequeña cantidad de mies'.

A. VENCESLADA: 'golpear el trigo con maza para quitarle la cascarrilla o película', en la provincia de Almería. G. SORIANO: 1.º, 'golpear con la *picaza* (especie de azadón); 2.º, 'desmenuzar cualquier cosa'; 3.º, 'analizar, explicar minuciosamente'. No me parece, pues, apropiada la etimología que propone G. DE DIEGO, *Contribución*, 451, y que recoge MEYER-LÜBKE: REW 6424a; el valor murciano del *Vocabulario* de SEVILLA, 'inquirir, aclarar, investigar, explicar detenidamente una cosa', es metafórico de su sentido material.

espíñarse [ɛ^{hp}píñálsə] 'escamarse, atemorizarse, recelar'.

espínazo [ɛ^{hp}píñáθe] 'regalo de matanza' Vid. § 119.

espingarda [ɛ^{hp}píŋgáɪðe] 'se dice de la mujer alta y delgada'. La registra TORO, que dice se usa también en Honduras y Aragón.

espínzar [ɛ^{hp}píñθál] 'coger de un lado y de otro'.

espullío [ɛ^{hp}puyío] 'vivaracho, listo'.

esquife [ɛ^{hk}kífə] 'se dice de los niños y de los viejos que son antipáticos y malintencionados'. G. SORIANO: 'vieja cócora y fisgona'.

Comp. BORAO: *esqueje*.

esquimar [ɛ^{hk}kímál] 'ordeñar'.

esquimo [ɛ^{hk}kímo] 1.º, cantidad de leche que produce un animal cada vez que se le ordeña'; 2.º, 'orujo'.

esrenguío [ɛɪřəŋgió] 'derrengado'.

estacarrocín [ɛ^{ht}takařoθín] 'lágrima de David, planta'. También *lágrima de burro*. Vid. § 62. G. SORIANO: *catarrufín*.

- estalaje* [ɛ̃^{ht}eláxə] 'mobiliario malo o pobre'. A. VENCESLADA: 'mobiliario, acomodo en una casa', en la provincia de Jaén. En Cabuérniga *estolage* 'aspecto exterior de los seres vivientes' (G. LOMAS). Del germ. *stall* 'armazón'; puede añadirse al REW 8219; vid. además GAMILLSCHEG: RFE XIX, 243.
- estaquero* [ɛ̃^{ht}tékéro] 'se dice del cerdo que hace dos o tres meses que ha sido destetado'. Vid. § 62.
- estola* [ɛ̃^{ht}tólə] 'arrajada, béstola'. Vid. § 62.

F

- faldear* [faɪdeáɪ] 'comer el ganado las ramas bajas de un árbol'.
- falseta* [falséte] 'persona falsa, desleal'.
- farfolla* [faɪfóye]. Además de 'la hoja de la mazorca' se llama así 'la cascarilla del trigo y demás cereales'.
- farotón* [farótɔ̃] 'hombre fuerte'. El DRAE y G. SORIANO: 'persona descarada y sin juicio'; A. VENCESLADA: *faroto* con este mismo valor. En Mérida *farôte* 'delgado, flacucho' (ZAMORA VICENTE, p. 98).
- faratute* [faɪɾútə] 'síncope, desmayo'. También *faratute* (vid. § 65₃). A. VENCESLADA: *faritute*.
- filigración* [filigrəθjɔ̃] 'filiación', en Vertientes. Vid. § 63.
- finodo* [finóðe] 'fino con afectación'. Vid. § 41. También *finolis* (que recoge A. VENCESLADA) y *fisno*. G. LOMAS: *finolo*.
- findangao* [fiɪdeɲgáo] 'muerto'.
- flora* [flóre] 'en los juegos infantiles, el que queda libre'. También *florete*.
- florero* (*panizo*...) [paniθo floréro] 'el maíz que sirve para hacer flores'.
- flores* [flóre:] 'rosetas, granos de maíz fritos, con azúcar o con sal; que se abren en forma de flor'. Vid. TORO, s. v. *flor*, y G. SORIANO, s. v. *rosas*.
- folias* [foɪɪa:] 'virutas'. A. VENCESLADA registra esta voz como de Huéscar y Cazorla.
- follargas* [foɪáɪgá:] 'persona sin gracia'.
- fondearse* [foɪðəɪlsə] 'confesarse a alguien, hacerle confidencias'.
- fornel* [foɪnəl] 'anafe, hornilla'. Poco frecuente. Vid. § 35.
- forrinchar* [foɪɾiɲʃáɪ] 'desahogar la cólera que se tenía contenida' y también 'desahogar el sentimiento' («*Forrinchó* a llorar y se le pasó»). Comp. *enforrincharse*. G. SORIANO: *esforrinchar* 'encolerizarse mucho, reventar de cólera'.

fragüero [fragwéro] 'herrero'. Igual en Mérida (ZAMORA VICENTE, p. 100).

frangollero [frangoyéro] 'amigo de revolver y enredar'. A. VENCESLADA: 'que hace de prisa y mal las cosas'.

fritá [fritá] 'frito de tomate y pimientos, con tajadas o sin ellas'. En Benatae (Jaén) *fritao* (A. VENCESLADA, p. 672).

furriao [furjáo] 'se dice del excremento blando'. Vid. *efurriarse*.

G

gabela [gabélə] 'tanto por ciento a que se hace un préstamo' Comp.

A. VENCESLADA: *gabelas*, *gabelear*. En Bogotá 'lo que excede del precio o base ordinaria del convenio; ventaja o propina' (CUERVO, *Apunt.*, § 628).

gabeta [gabéte] 'recipiente de esparto, alargado y con cuatro brazos, en el cual se transporta la paja desde la era al pajar'. De *g a b ä - t a* 'plato, fuente' (REW 3625).

gacho [gáŝo] 'qué tiene las orejas caídas'; se dice de las caballerías.

gaíta [gaíte] 'cabeza'.

gaivola [gaibóle] 'huronera'. También *garivola*. Vid. § 58₁. G. SORIANO la localiza en Moratalla y NO. de la región murciana. De *c a v e ò l a* (añádase a REW 1790; vid. además A. CASTRO: RFE v, 36).

gajo [gáxo] 'burbuja grande, borbotón', empleándose especialmente en la frase *hervir a gajos*. G. SORIANO la registra para Moratalla. En Aragón *hervir a gallos* (vid. BORAO, PARDO, s. v. *gallos*). Comp. el ant. *alzar el gajo* 'ensoberbecerse' (vid. FONTECHA).

galipote [galipóte] 'pobre hombre'. También *mangalipote*.

gambullo [gambúyo] 'haz pequeño, porción pequeña'. A. VENCESLADA: 'haz de ramas'.

gandinga [gandínge] 'mezcla de garbanzos tostados, cacahuets y cañamones con que se obsequia en algunas fiestas'. En la provincia de Sevilla 'despojos de reses del matadero' (A. VENCESLADA).

garbeo [gaibéo] 'paseo'. En Mérida *garbear* 'andar sigilosamente' (ZAMORA VICENTE, p. 102).

garfá [gaifá] 'zarpazo, arañazo'. En bable occidental *garfa* 'garra, zarpa, mano' (ACEVEDO-FERNÁNDEZ).

garivola [garibóle]. Como *gaivola*. Vid. §§ 58, y 60₂. A. VENCESLADA: *garibola* en Andújar y Marmolejo.

garlito [ga'líto] 'animal que tiene los testículos escondidos y poco desarrollados'. G. SORIANO: 'ciclán'. A. VENCESLADA: *garrito* en la provincia de Almería.

garnacha [ga'náʃe] 'fábrica de aguardiente'.

garrotera [gaʔtère] 'cuerda doble que se hace sujetando dos sencillas por los extremos y, una vez tirantes, metiendo un palo por el centro, entre las dos, y dándole vueltas'.

garrujo [ga'rufo] 1.º, 'mezcla de yeso, cal y tierra'; 2.º, 'piedra machacada y menuda que se echa en las carreteras'. El segundo valor lo registra A. VENCESLADA. EGUILAZ, p. 410, la recoge como voz granadina, con el significado de 'la piedra que resulta después de cerner la arena', derivándola del árabe *chóruf*, plural de *chorf* 'piedra'; pero véase lo que dice STEIGER, p. 186.

gobernar [goβe'nál] 'preparar, arreglar'. La registra TORO. También G. LOMAS en Santander. A. VENCESLADA: 'coser ropa usada, componerla'. Según ZAMORA VICENTE (RFE XXVII, 248), en Albacete es 'acarrear una mala consecuencia' con sentido un poco más restringido, pero en la misma línea del nuestro. También en Cúllar se dice, por ejemplo, «Como sigas así, te vas a *gobernar* una paliza». *golfo* [gó'fo] 'plenitud, momento de mayor intensidad' («Vinimos con *tó el golfo* del calor», «Lo hicieron en el *golfo* del día»).

golismear [golĩ^{hm}meál] 'husmear'. Vid. § 63.

goll^{te} [goyéte] 'caña del calcetín'.

gollizno [goyĩ^{hn}no] 'depresión pequeña del terreno entre dos elevaciones'.

gorgujos [goʔgúxq:] 'copillos de nieve menuda, aguanieve'. Compárense *gorguyos* 'granitos de una erupción en la piel' en Cabranes (CANELLADA, p. 237), *gorgoyo* 'ovillo' en la Cabrera Alta (CASADO LOBATO, p. 153) y *gorgollos* 'burbujas de agua' en Sercué, *gourgoulh* 'tournoiment d'eau' en gascón (WILMES: AFA II, 210-211). También *gorguzo* 'pozo cuadrado en un ventisquero para guardar nieve' en Valdepeñas de Jaén (A. VENCESLADA).

graja [gráxe] 'urraca'. Igual en Vitigudino (LAMANO).

grajea [graxée] 'nieve menuda'.

grajear [graxeál] 'chismorrear'. De *graja*.

grajo [gráxo]. En las frases *estar o ir hecho un grajo* 'estar o ir borracho'.

grillearse [griyěálsə] 'secarse los sembrados por falta de humedad'.

- BORAO:** *grillarse* 'empezar a perderse algunos frutos vegetales'.
- grillo** [griyo] 'langosta, saltamontes'.
- grumo** [grúmo]. Además de su valor propio, tiene el de 'racimo', por grande que éste sea.
- grupina** [grupine] 'comida a base de harina y patatas, condimentada con pimentón, tomate, ajo frito y laurel'. En Vélez-Rubio la llaman *rociaos*, y en Orce *cuscuz*.
- guarín** [gwarín] 1.º, 'cualquier lechón, aunque no sea el más pequeño o el último nacido'; 2.º, 'almohadilla que, en el antiguo traje de la mujer, iba cosida por detrás en la parte baja del corpiño o de la almilla, y cuyo objeto era sostener todas las enaguas, faldas y refajos'. En Céspedesosa 'cerdo pequeño' (S. SEVILLA, § 67).
- guilopo**. [gilópo] 'mala persona'. El femenino equivale a 'ramera'. G. SORIANO, p. 141: *guilopa* 'zorra, raposa' en Nerpio, 'prostituta' en Moratalla. A. VENCESLADA: 'gandul, pícaro, astuto' en la provincia de Almería.
- guinchonazo** [ginʃonáθo] 'dolor agudo, intermitente; aguijonazo'.
- guindo** [ginðo] 'cerezo sin injertar'.
- guizca** [gɪ^{hk}ke] 'incitador'.
- gurrumino** [guřumíno] 'ruin, tacaño'. A. VENCESLADA la registra para la provincia de Jaén. Comp. BARÁIBAR 'ruin, desmedrado, mezquino', con un ejemplo de D. Juan Valera. En Salamanca 'pequeño' (LAMANO), y en Mérida 'muchacho, niño' (ZAMORA VICENTE, p. 104).

H

- hablanchín** [ablenʃín] 'parlanchín'.
- hacer** [aθél] 1.º, 'comprar productos animales o agrícolas a sus productores para luego revenderlos o venderlos al por mayor' («¿Y de qué vive ese hombre?—Pues, unas veces *hace* trigo, otras veces *hace* huevos, según»); 2.º, 'engordar'.
- hacha vizcaína** [aʃa βɪ^{hk}käíne] 'hacha con el filo curvado y amplio, muy cortante'. Se dice, en sent. fig., de alguien que *es un hacha vizcaína* cuando es muy listo. También se dice *tiene una lengua que es un hacha vizcaína* de quien tiene mala lengua, lengua de víbora.
- hacho** [áʃo] 1.º, palo clavado, con broza encima, a modo de espantajo, que pone el amo de un bancal que ya se ha segado para indicar que no quiere que entre ganado a pastar'; 2.º, 'porción de leña

que se introduce en el horno para caldearlo cuando va perdiendo calor'.

halacarero [alakeréro] 1.º 'adulador'; 2.º 'exagerado en sus apreciaciones', del árabe ḥ a l a ḳ a 'allanar' (REW 3997b). Vid. § 40₁.

hámago [ámego]. En la frase dirigida a alguien que está tosiendo mucho: *vas a echar el hámago*. Comp. el DRAE y A. VENCESLADA. *hateria* (estar en...) [e^htál-ən-atəriə] 'cobrar el criado del labrador en especie'. Cuando cobra en dinero se dice que está *concertao*.

hendiija [eñdixe] 'rehendiija'. El DRAE la da como de uso general en América, e igualmente SOLÁ al documentarla en Salta; vid. además CUERVO, *Apunt.*, § 814. También se emplea en Canarias (LUGO, p. 120), suponiendo PÉREZ VIDAL una raíz *fĩndĩcula.

herederos [erəðéro:] 'cardos que retoñan alrededor de uno que se ha cortado', en Vertientes.

herejía [erəxiə] 'daño, dolor o tortura con que se atormenta a alguna persona o animal'. Igual en Santander (G. LOMAS). También en Salta y Santiago del Estero, en la República Argentina, se utiliza con valor análogo (vid. SOLÁ).

herramienta [eřemjénte] 'mala persona'. En Murcia *mala herramienta* (G. SORIANO, p. 66).

jigós! [igó:]. Voz que usan los niños en el juego del escondite para indicar que se ha capturado a alguien.

hocico de marrano [oóiko e mařáno] 'planta herbácea de poco tallo, muy pegada al suelo y extendida'. BARÁIBAR recoge esta voz en Alava como designación del 'botón de oro o *Ranunculus acris*, L.'.

hojas (llevar a dos...) [yebál- e dó: óxə:] 'labrar una tierra un año sí y otro no'.

hondilón [oñdílón] 'hoyo profundo en el lecho de un río'. También *cibanco*.

horniguilla [o^hĩmigiye] 1.º, 'caries de los dientes'; 2.º, 'enfermedad de las caballerías en el casco'. El primer valor lo registran G. SORIANO y A. VENCESLADA. En la *Litera forniguilla* con el segundo valor (COLL).

hornafe [o^hnáfe] 'hornilla, alnafa'. Cruce de sinónimos (vid. § 63). Se emplea también en Almuñécar.

hoya [óye] 'almáciga'.

huéllega [gwéyəga] 'excremento de caza menor'. G. SORIANO: *fóllega*. De fũllicare (*Contribución*, 274).

huérfago [gwé^lfego] 'fatiga, respiración acelerada, en animales y personas'.

hurgaño [uige^ogéro] 'hurgón, hurgonero, palo con que se revuelve la calda en el horno'. Vid. § 35₁.

I

inca [iŋke] 'inquina, ojeriza'. Vid. § 69₆.

intitular [iñtituláɾ] 'significar'.

ismar [i^{hm}mál] 'encismar, encizañar'.

J

jabaluna [xabelúne] 'piedra que se arranca de la tierra, no de canchales, y que se emplea para obras'. Comp. DRAE, A. VENCESLADA, TORO y BRAE I, 69-70, que señalan el andalucismo de la voz. Pero se conoce también en Segovia con el valor de 'piedra blanca muy dura' (VERGARA: RDTP II, 620).

jábito [xábɪto] 'costumbre'. Vid. § 35₁.

jamacuco [xamekúko] 'cazorro'. EGUILAZ, p. 523, trae *zamacuco* 'hombre tonto, torpe y abrutado', del árabe *ç a m a c u c* 'insensato'.

jampón [xampón] 'espléndido, ostensible' (Es un tío *jampón*», «Es una gente muy *jampón*»).

jarapa [xarápe] 'manta basta, hecha de tiras de distintos colores, que se utiliza para coger la aceituna, para ponerla en la cama debajo del colchón, para aparejar las caballerías, etc.'. De *f r a p p a (Contribución, 264). Es uno de los pocos restos de $F > h > (j-)$ en nuestra zona (vid. § 35₁), localizándose también en Orce y Zújar, en la Puerta (Orcera-Jaén), en Sufli, Mojácar y Taberno (Almería), en todos con significado análogo (vid. RFE, XXIII, pp. 248-254). A. VENCESLADA registra los valores de 'cobertor urdido con trapos torcidos', 'pedazo grande de tela, telón de teatro' y 'cortina, colgadura'; G. SORIANO los de 'colcha' y 'telón'. Como 'colcha' se conoce en Montiel (Ciudad Real), Medellín (Badajoz), Adra y Berja (vid. M.^a CARMEN CUADRADO: RDTP VII, 522). ALTHER, p. 55, n. 1.^a, la localidad en Ugíjar con el valor de 'paño de lana

que se coloca bajo la montura, como protección para la caballería' y en Berja, Paterna y Laujar con el de 'manta para el invierno'.

jarcia [xáɾje] 'apero para acarrear paja'. Vid. BORAO.

jarea [xaréɐ] 'cansancio'.

jaropear [xaropeál] 'chapotear'. También *jopear*.

jarria [xáɾje]. Lo mismo que *zarria*, pero menos frecuente. Vid. § 65₁.

jaruga [xarúge] 'haba verde y pequeña cuando está en la mata'. A. VENCESLADA: 'vaina del haba' en Jaén. En Guadilla de Villamar (Burgos) *geruga* 'vaina de las leguminosas' (RDTP v, 149). Véase M.^a CARMEN LÓPEZ PIÑEIRO, *Nombres de la vaina de las legumbres*: RDTP II, 641, que la deriva de *sílīqua*, etimología que confirma G. DE DIEGO (RFE xxxiv, 121), al tiempo que reúne numerosas formas nortekas y considera su existencia en Andalucía debida a importación del Norte.

jeja [xéxe] 'desecho, cosa de poco valor' («Eso es *jeja*» igual a «Eso no vale nada»). No creo que pueda relacionarse con su valor levantino de 'trigo candeal'.

jenares [xeɲáɾe:] 'despilfarrador, calavera, hombre de mal vivir'.

jeringa (*hacer lá...*) [aθél la xəɾiŋge] 'jeringar, molestar'.

jijarra [xixáɾe] 'juego de muchachos que consiste en ir saltando unos por encima de otros sucesivamente'.

jijolero [xixoléro] 'herida, chirle'.

jispo [x^{hpo}po] 'vivaracho, despierto, despabilado'.

jopear [xopeál]. Igual que *jaropear*.

jorraera [xoɾaére] 'especie de trineo rústico para arrastrar o *ajorrar* cargas'.

jorro [xóɾo] 'porción de leña o madera preparada para *ajorrar*'.

jumarria [xumáɾje] 'humareda'. Vid. § 35₁.

juro [xúɾo] 'carriño extremado'. *Tener un juro* 'tener algo importante'.

L

lágrima de burro [lágrima ə búɾo] 'lágrima de David, planta'. También *estacarrocín*.

lairón [lájɾoɲ] 'pillo, que sabe escurrir el bulto'. De *latrone* (REW 4931). Vid. § 46.

lapo [lápo] 'gargajo, escupitajo'. Igual en Cartagena (GARCÍA MARTÍNEZ: RDTP II, 472). También en Almería. Vid. § 112 s. v. *lapo*.

lastar [la^{ht}tál] 'escasear'. Vid. GAMILLSCHEG: RFE XIX, 235-236.

lejío [lɛxió] 'muladar, lugar donde se arrojan escombros'. Vid. § 118.

lia [líɑ] 'la cuerda con que se atan los carrizos en la construcción de cielos rasos', valor concreto frente al más general que le adjudica el DRAE. Algo análogo ocurre en Mérida (vid. ZAMORA VICENTE, p. 109, s. v. *lias*).

lia [líɑ] 'trapisondista, embustero, enredador'.

limón [limón] 'cada uno de los palos laterales que forman la caja del carro'. Según G. DE DIEGO, *Dialectología*, p. 313, es forma popular muy extendida por amplias regiones de España y América. Véase ZAMORA VICENTE, *Mérida*, p. 110, con numerosas referencias, a las que puede añadirse su localización en Albacete (RFE xxvii, 249-50) y Fontoria, en Asturias (RDTP vi, 271). Del nórdico ant. *lim* (REW 5041).

liñuelo [liɲwélo]. En la frase *faltarle a uno un liñuelo* 'estar un poco loco'.

lipende [lipénde] 'granujilla'. A. VENCESLADA: *lipendi* 'tonto, sin sustancia'.

lirón (*hacerse el...*) [aðélsə ɛl lirón] 'hacerse el desentendido'.

lobá [lobá] 1.º, 'porción de tierra desprendida'; 2.º, 'elevación del terreno'. G. SORIANO trae *lebada* 'porción grande de tierra que se desprende' y *lobada* 'loba, lomo entre dos surcos'.

lombricero [lombríbero] 'lugar donde hay lombrices'. G. SORIANO: 'lombriguera, agujero que hace en tierra la lombriz'.

losa [lósɑ] 'la piedra o tabla de lavar'. En Maderuelo (Segovia) *llosa* RDTP i, 687). Vid. § 119.

lusa [lúθe] 'cierta enfermedad de las ovejas'. Igual en murc. (G. SORIANO).

LL

lluecura [ywekúre] 'cloquera'. G. SORIANO y A. VENCESLADA: *llocura*.

M

macho [máʃo] 'caballón, lomo para plantar hortalizas'. G. SORIANO la localiza en Orihuela. Comp. A. VENCESLADA.

machopingo [maʃopíngo] 'marimacho'. También *macho*. Vid. § 67. En el Bierzo *machoguindo* (G. REY).

maja [máxe] 'los espartos que sirven de ligadura a un manojo del

- mismo'. G. SORIANO: 'cada uno de los cabos o ramales de que se compone o teje una cuerda, pleita o trenza de cabellos', teniendo igual valor el val. *mall* (ESCRIG).
- majal* [mɔxál] 'porción de tierra de labor algo apartada de las demás'.
- majearse* [mɔxeálsə] 'meterse el ganado en la majada'.
- malandrán* [malɛndrɔn] 'desastrado'. En la Alta Ribagorza *samalandrán* 'desgarbado' (FERRAZ). En Folgoso de la Ribera *balandrán* 'persona desidiosa en el vestir y en todas sus acciones' (G. REY).
- malandrón* [malɛndrɔn]. Lo mismo que *malandrán*.
- malcorfa* [mɔlkóɾfe] 'mujer mala en todos los aspectos'. Vid. § 116.
- malecón* [maləkón] 'acequia mediana'.
- malena* [maléne]. Vid. s. v. *paga malena*.
- malengue* [malépgə] 1.º, 'ataque epiléptico, convulsión'; 2.º, 'gripe'.
- malgastoso* [maɫgɛ^{ht}tósɔ] 'derrochador, pródigo'.
- mandrón* [mãndrɔn]. Igual que *malandrón*.
- manecillas* [mãnəθiɾa:] 'rastrillo ancho que se emplea para quitarle la costra a los sembrados, igual que la grada, y además para quitar el rastrojo, sembrar la alfalfa, etc.'.
- mangalipote* [mãngalipótə] 'pobre hombre'. También *galipote*.
- mangarro* [mãngáɾo] 'trozo de leña corto y achaparrado'.
- mangote* [mãngótə] 'manguito de cuero que usan los segadores para proteger los antebrazos'.
- manilla* [mãniɾe] 'argolla; hebilla'. Vid. § 117. Para la fonética de esta palabra véase G. DE DIEGO: RFE xxxiv, 108.
- maniota* [mãnióte] 'soga más o menos larga con que se sujeta al cerdo por una pata, atando el otro extremo a una estaca y permitiéndole así cierta libertad'.
- manejo* [mãnóxə] 'bandada de perdices'.
- manria* [mãñɾje] 'mandria, cobarde'.
- maraña* [maráɾe] 'trampa en el juego'. Añádase esta acepción a las estudiadas por Y. MALKIEL, *The etymology of Spanish «maraña»*: «Bull. Hispanique», L, 147-171, reseñado en RFE xxxiv, 332-335.
- marcelinos* [marəθlínɔ:] 'zapatos de lona'. Vid. § 116.
- marcen* [máɾɔɛn] 1.º, 'cada una de las dos líneas paralelas, previamente señaladas, entre las que avanza el sembrador repartiendo a un lado y a otro las semillas en la llamada *siembra a marcen*'; 2.º, 'surco previo que se hace siguiendo el contorno de un bancal que va a ser arado, para no salirse de él'; es lo que se llama *hacer una marcen*. Vid. § 45.

marcenear [maɪθeneál] 'sembrar a *marcen*'.

marceneo [maɪθenéo] 'siembra a *marcen*'.

mariquita [maɪkíte] 'la urraca cuando, una vez cazada, se hace doméstica y se le enseña a hablar'. Sobre la aplicación de nombres propios a este pájaro vid. G. DE DIEGO: RFE XII, 4.

marmota [ma'móte] 'mujer sucia'.

marmotera [maimotére]. Lo mismo que *bardomera* (vid. AFA V, 150).

G. SORIANO y A. VENCESLADA recogen *marmota* con valor análogo. *marmullar* [maɪmuyál] 'comer disimuladamente'. A. VENCESLADA: 'mastigar' en la provincia de Almería. En el Bierzo *marmollón* 'animal que mastica mucho' (G. REY).

marranera [maɪenére] 'pocilga, cochiguera'.

marrugato [maɪugáto] 'maragato', en Vertientes. A. VENCESLADA: *marracato* en la provincia de Almería.

matacán [matekán] 'conejo del campo'.

maulao [maɪláɔ] 'condolido'.

maular [maɪ'láu] 'gorjear los pájaros'.

mayal [mayál] 'palo, garrote, estaca'.

mayalazo [mayeláɔ] 'garrotazo, estacazo'.

meco [méko] 1.º, 'golpe que se da con el hierro del trompo en la cabeza de otro'; 2.º, 'puñetazo'. El primer valor en A. VENCESLADA.

mejendero, *mecendero* [mɛxəndéro, meθəndéro] 'mecedor, columpio'.

A. VENCESLADA: *mecedero*. Vid. para fonética, §§ 45 y 60.

melón de pan [melón də pán] 'melón'. Vid. § 120. Creo que su área debe ser muy reducida, a pesar de registrarlo A. VENCESLADA sin localización.

mizquindero [mi^{kh}kɪndéro] 'melindroso, que no le gusta nada'.

mizquinero [mi^{hk}kɪnéro]. Lo mismo que *mizquindero*. A. VENCESLADA la recoge como voz granadina. G. SORIANO: *misquino*.

mocear [moθeál] 'cortejar, rondar'. Igual en Gran Canaria (MILLARES, apud M. L. WAGNER: RFE XII, 81).

mocico [moθíkɔ] 1.º, 'joven'; 2.º, 'soltero'; 3.º, 'bien arreglado, vestido con el traje de fiesta'. En cambio, *mozo* sólo vale por 'criado'. El segundo valor lo registra A. VENCESLADA.

mocoso (deo...) [déo moɔkóso] 'dedo índice'. Igual en Mérida (ZAMORA VICENTE, p. 116).

mocho [moʃɔ] 'manejo de palmas ya gastadas de la escoba'. G. SORIANO recoge valores aproximados. De *mūtīlus* (REW 5791).

mogas [móga:]. En las frases *ir de mogas* o *estar de mogas* 'ir o estar de copas, de borrachera'.

mojabón [moxebón] 'palo largo con una bola de trapo o algodón en un extremo, con el cual se lava la boca o se les da untura a los animales enfermos'.

mollúo [moyúo] 'carnoso'. Vid. § 112 (s. v. *molla*).

mongo [móngo] 'juego infantil femenino que consiste en saltar la cuerda con gran celeridad'.

morga [mórga] 'orujo del vino o del aceite'. Según el DRAE 'alpechín, residuo líquido del aceite'. De *amúrca* (REW 433).

morisca (*gata...*) [gáte mor^hkə] 'gata con pelo de tres colores'. No hay gato *morisco*. A. VENCESLADA: 'gato o gata negros'.

mote [mótə] 'cada una de las cantidades de una suma o resta'. Tal vez pueda añadirse a los derivados del germ. *móttā* 'montículo' (REW 5702).

muerto [mwérto] 'desmayado, desvanecido, sin sentido'. Es muy frecuente oír frases como «está *muerto* desde hace una hora», «estuvo *muerto* toda la noche». Vid. § 115.

muslo de monja (*peras de...*) [pérə: θə mýllo mónxe] 'variedad de peras, muy jugosas, de gran carnosidad y exquisito dulzor'. Vid. § 120.

N

nuevó [nwébo] 'joven' («Oye, pues es más *nueva* la novia de lo que yo creía»). Igual en la Ribera del Duero (LLORENTE, p. 197). Véase también LUGO, s. v. *viejo*, *ja*, donde PÉREZ VIDAL la considera portuguesismo en Canarias.

O

obispo [ob^hpo] 'orinal grande'. Vid. § 121.

olisca [ol^hkə] 'mal olor'. Vid. § 70.

orejicas de liebre [orəxíkə: θə ljébrə] 'planta herbácea cuyas hojas recuerdan las orejas de una liebre'. Hay una copla que dice:

«¿Qué tienes en tu huerto
que verdeguea?
—*Orejicas de liebre*
y alcaravea.»

orejón [orəxón] 'trozo de pimiento que se seca al sol después de asarlo y que sirve para guisar en el invierno'. Se usa más en plural.

otomía (*hacer la...*) [aθél le otomía] 'simular'. A. VENCESLADA: *otomía* 'mala acción'. En Santander *otomías* 'crueldades', y en Salta *otomía* 'ultraje' (vid. G. LOMAS y SOLÁ).

orzuejo [oθwéxo] 'orzuelo'. Vid. § 63.

P

paga malena [páge maléne] 'juego infantil: se hace una especie de torta con barro, cóncava en el centro; se alza la mano, sosteniéndola, y se pregunta: «¿Dónde va Juan? —A por leña. —¿Y si no trae? —¡Paga malena!». En el momento de recibir esta segunda contestación, se arroja al suelo con fuerza la torta de barro, y, si se abre, los otros han de pagar la *malena*, el barro suficiente para reconstruirla'. Debe ser algo análogo el que en Aragón se llama *tapa-conde* (vid. BORAQ, p. 316), y desde luego es igual el que conocen en Alava por *tapullero* (BARÁIBAR, p. 238) y en la Rioja por *tapabullero* (MAGAÑA: RDTP IV, 299, que recoge además otras formas).

paíre [páire] 'pájaro parecido al gorrión, aunque un poco más claro y con rayas oscuras al lado de los ojos'. Es voz onomatopéyica.

palá [palá] 'gleba, porción de tierra que arranca un azadón del terreno en una sola vez'.

palera [palére] 'rozadura que producen los palos del yugo en el cuello de las bestias'. A. VENCESLADA: *palojera*. En la Litera 'herida hecha a una caballería golpeándola con un palo y cicatriz que resulta de esta herida' (COLL).

paletas [paléta] 'los incisivos cuando son grandes'.

palitrocazo [palitrokáθo] 'golpe que se da con un palo muy fino', y en sent. fig. 'engaño'. El primer valor lo registra A. VENCESLADA.

palmear [palmeá:] 1.º, 'arreglar el suelo del olivo después de *chaspear*'; 2.º 'allanar la tierra con el reverso del azadón'.

palmeras [pa'méra:] 'jirones de nube, alargados en dirección norte a sur, que son considerados como anuncio de lluvia'. Cuando su dirección es de este a oeste se llaman *amolaeras*.

palo (*pera de...*) [péra ðə pálo] 'variedad de pera, de sabor áspero'. Vid. § 120.

panero [panéro] 'soplillo de esparto para atizar la lumbre'. Vid. § 117.

En Huéscar se llama *baleo*, voz murciana. A. VENCESLADA registra *panerillo* y *panerete*, sin localizar.

paraíso [paráíso] 'árbol del paraíso'. La recoge TORO.

parpalla [paɫpáye] 'se dice de lo que es exageradamente grande' («¡Vaya *parpalla*!», «Parecè una *parpalla*»). También se usa en el dicho «La despedía de la *parpalla*—si me ahògo que me salga una raya», que recitan los muchachos cuando, bañándose, se zambullen de espaldas. No sé si podrá relacionarse con el vasco *parpalla* (vid. G. DE DIEGO: RFE VII, 127). En el habla albaceteña *parpallo* se le aplica a las cosas feas e inútiles (ZAMORA VICENTE: RFE XXVII, 241). *parpijos* (ensalá de...) [enselá ə paɫpiχɔ:] 'comida imaginaria, que se supone de escasa sustancia'. A. VENCESLADA: *parpijos* 'plato de cocina a base de harina y aceite'.

parrandas [paɾánda] 'seguidillas'. G. SORIANO: 'baile peculiar de la Huerta de Murcia'. A. VENCESLADA: 'baile privativo de la Sierra de Cazorla'.

partear [parteál] 'asistir en un parto'. Igual en Salamanca (LAMANO).

patulea [patuléə] 'tropel'. TORO: 'multitud de chiquillos'. A. VENCESLADA: 'grupo de chiquillos reunidos para jugar'. ZAMORA VICENTE, RFE XXVII, 251: 'chiquillería' en Albacete. LAMANO: *patolea* 'multitud de gente ruidosa y alborotadora' y 'ruido, alboroto'.

pava [pábe] 'candil de lata plano que se tiene solo'.

pavana [paβáne] 'juego de niños que se ponen en corro y, mientras se pellizcan y se tiran de las orejas, recitan con cierto tonillo esta disparatada canción: «La pavana — cirujana — pone huevos — todas las mañanas, — pone uno, — pone dos, — pone tres — y pone cuatro; — álzate, niña, ese zapato», y continúa «Pinzo balinzo — saca la vaca — del veinticinco, — la colleja, — la mermeja; — suéltate, niño, de mis orejas». Comp. A. VENCESLADA.

pavas [páβa:] 'orejas grandes'. Vid. § 121. G. SORIANO: *pabias*.

peana [peáne] 'lo que queda del tronco después de talar el árbol, tocón'.

pega [pége] 'marca o señal que se pone al ganado'. Comp. *repega* 'hierro con que se marca el ganado', en Mérida (ZAMORA VICENTE, p. 132), y *pegadera* 'sitio adonde se llevan las reses después de esquilas para marcarlas', en Segovia (VERGARA: RDTP II, 628).

peine [peɪ^hnə] 'cada una de las astillas de corteza que hace saltar el hacha al cortar un árbol'. También *cespe* y *chespe*. Para fonética vid. § 53. A. VENCESLADA: *peinilla* 'astilla de árbol'.

pelagartar [pelagutál] 'terreno árido, pedregoso, de difícil cultivo'. La recoge el DRAE como murcianismo, y A. VENCESLADA como voz

- de Jaén y gran parte de su provincia, anotando además *pegalartar*, con igual sentido y sin localización.
- pelechón* [pelešón] 'hartazón'. Se usa siempre en la frase *darse un pelechón* («Me di un *pelechón* de dulces que por poco reviento»). Comp. A. VENCESLADA: *pelecho*.
- pelioſa* [pelioſe] 'mala mujer'.
- peliquitente* [pelikítentə] 'minucioso'. También *peliquitencia* 'minucia', como en murc. (G. SORIANO).
- pelofrío* [pelofrío] 'escalofrío'. Vid. § 63.
- pelotillas* [peletiſa:] 'albóndigas'.
- peo de lobo* [péo ðə lóſe] 'planta de un metro de altura, con hojas triangulares y flores blancas en penacho'. TORO: 'peonía, flor' en la provincia de Cádiz.
- perdigallo* [peɾɰigáyo] 'perdiz pequeña, de poco valor'. A. VENCESLADA: *perdigacho* 'perdiz de jaula'.
- perejiles* [peɾəxile:] 'perifollos, adornos'. Comp. A. VENCESLADA: *perrejilar*.
- perero* [peréro] 'manzano'.
- perete* [perétə] 'patizambo'. Vid. § 116₁.
- perigallo* [peɾigáyo] 'salto, corcobo'. En Murcia *pipirigallo* (G. SORIANO).
- periñán* [peɾiɲán] 'variedad de trigo candeal'. A. VENCESLADA: *perillán*.
- pero* [péro] 'manzana'. Vid. § 115.
- perricos y gaticos* [peɾiſko: ɪ gaɲiſko:] 'las flores de la sarga'. Vid. § 120.
- perro* [péro] 'estómago del cerdo, morcón'. Vid. § 120. Igual en Albacete (ZAMORA VICENTE: RFE xxvii, 251).
- perruna* (uva...) [úſa peɾúne] 'variedad de uva, de hollejo grueso'. A. VENCESLADA la localiza en Molvizar, Motril, Torviscón y Granada.
- pescueza* [pe^{hk}kwéſe] 'mujer de mala vida'. Igual en Santander (G. LOMAS). A. VENCESLADA: *pescuezo*, *za* 'descarado, gorrón, sinvergüenza'.
- pestación* [pe^hteſjón] 'hedor, peste'.
- picón* [pikón] 'que tiene la mandíbula superior saliente', aplicándose a las personas y no sólo a los animales.
- picota* [pikóte] 'cencerro grande'. Comp. *piquete* en A. VENCESLADA, BORAO y G. LOMAS, *piqueta* en ZAMORA VICENTE, Mérida, p. 125.
- picho* [piſo] 'perro y voz para ahuyentarlo'. Igual en Moratalla (G. SORIANO), donde sirve además para llamarlo. Véase A. VENCESLADA.

- En Salta y Chile *picho*, *cha* 'dicese del perro chico' (SOLÁ, p. 261).
- piensar* [pjensál] 'dar el pienso a las caballerías'.
- pimentón* [piməntón] 'cierto guiso a base de patatas, morcilla o pescado, y caldo con pimentón'. (El 'pimentón' se llama en Cúllar *pi-miento molio*, como en murc.)
- pinfano* [pímfeno] 'helado, aterido'.
- pinfonearse* [pimfoneálsə] 'beber con idea de alegrarse o emborracharse'.
- pingo* [píngo] 'gandul'. PARDO: 'haragán, persona desaseada'.
- pingón* [píngón] 'grandullón, bigardo'. Igual en Lorca (G. SORIANO).
- pinta* (*pera de...*) [péra ðə pinte] 'variedad de pera, la que el DRAE llama de mosqueruela'.
- pintar* [piñtál] 'aparecer, asomar, comparecer, llegar' («Después de lo que le dijo no *pintó* más por allí», «En cuanto *pintó* su padre, se callaron»). La registra A. VENCESLADA sin localizar, pero su área no debe ser muy extensa. En Cúllar la usamos toda clase de personas y fuera de la comarca se oye con extrañeza. *Pintar el día* 'amanecer'.
- pintón* [piñtón] 'se dice del sembrado que ha nacido con claros'.
- piorno* [piórno] 'cierta planta espinosa, baja y extendida'. No es ninguna de las dos que recoge el DRAE con este nombre.
- pipe* [pípe] 'juego infantil que consiste en empujar un trozo de ladrillo con el pie, andando a la coxcojita, sobre unos cuadros señalados previamente'.
- pipo* [pípo] 'botijo'. También *pipote*. A. VENCESLADA la recoge como voz granadina. Pueden verse otras localizaciones en ALVAR, *ALA. Cuestionario*, p. VII. Vid. también GIESE, VKR VII, 36.
- pirujo* [pirúxo] 'pequeño, refiriéndose a personas'.
- pitero* [pitéro] 'agujero'. En Nerva (Huelva) *pitera* 'herida en la cabeza' (A. VENCESLADA) y este mismo valor y el de 'desconchado en la pared' en Mérida (ZAMORA VICENTE, p. 126).
- pitraque* [pitrákə] 'bebida'.
- pizorro* [piθórɔ] 'toconcillo de mata o arbusto'. A. VENCESLADA: 'pezón que sobresale de un objeto' en la provincia de Almería.
- planta* [plánte]. Por antonomasia 'los pimientos y tomates de la hoya'.
- pleita* [pleíte] 1.º, 'mandil de pleita que se pone en el vientre a los machos cabríos para evitar la cópula'; 2.º, 'molde para el queso hecho de pleita'.
- polvos de San Antonio* *[pó¹bɔ: θə san- ãntónjo] 'sulfato de cinc'. También *vitriolo dulce*.

polvos de San Juan [pó¹bq: θd̪ə saŋ xwáŋ] 'mercurio precipitado rojo, polvo de Juanes'.

portillo [poitiyo] 'rehundimiento pequeño en un bancal, por el agua'. Cuando es grande se llama *quebrá*.

posete [posétə] 'asiento pequeño y redondo de esparto para los niños'.

A. VENCESLADA: 'asiento hecho de la raíz de la pita'.

postor [pɔ^{ht}tól] 'tabernero'. A. VENCESLADA: 'dueño de un puesto o taberna pequeña' en la provincia de Almería.

poya [póye] 'pan pequeño que se le da al hornero como precio de la cochura' («¿Me vas a pagar en dinero o en *poya*?». — «Mejor te daré la *poya*»). No es, pues, el 'derecho que se paga en pan o en dinero en el horno común', como define el DRAE. A. VENCESLADA la recogía (escrito *polla*) en la primera edición, pero la olvida en la segunda. Comp. ALVAR (AFA III, 212), que recoge la voz en las Cuevas de Cañart.

prebe [préβə] 'excusa, pretexto'. También *prebete*. Comp. A. VENCESLADA: *prevete*.

présoles [présoɫ:] 'guisantes'. G. SORIANO, p. 103, localiza esta voz en Lorca y Cartagena. A. VENCESLADA: *présules* en la provincia de Granada.

primeras [priméɾa:] 'los pedales del telar'. En cambio *pisadera* en Baza y Guadix (GIESE, VKR VII, 44).

pruebayernos [prweβeyéⁿⁿq:] 'se dice, humorísticamente, de todo lo que es grande y trabajoso, un grueso tronco que partir, un gran montón de paja que encerrar, etc.'. Vid. § 73₁. Comp. A. VENCESLADA: *pruebayerno*.

pulpo [pú¹pɔ] 'mujer prostituída hasta el máximo'. Vid. § 67₄. SEVILLA, *Vocabulario murciano*: 'mujer despreciable'. TORO: 'persona despreciable'.

puñete [puñétə] 'juego que consiste en poner, dos o más personas, los puños cerrados unos sobre otros, sacándolos sucesivamente y dejándolos caer, con fuerza, sobre el de encima'. Cuando el juego se realiza con las manos abiertas se llama *calientamanos*, voz que registra A. VENCESLADA.

Q

quebrá [keβrá] 'rehundimiento grande en un terreno, por el agua'.

Cuando es pequeño se llama *portillo*.

queiebraraos [kjēβreráq:] 'la *Ononis procurrens*, planta en cuyas raíces

suele tropezar el arado'. En Aragón y Murcia *rompearados* (L. PU-YOLES; G. SORIANO). En Salta *quiebrarao* '*Heimia salicifolia*, yuyo de raíz muy extendida que dificulta el paso de la reja del arado'. *quintar* [kĩntál] 'cobrar el propietario su parte en la cosecha de la tierra que tiene arrendada'. *Quintar en rama* 'quintar los haces o las cargas antes de la trilla'.

R

- rabanera* [řābēnére] 'rabieta'.
rablando (*perro...*) [péřo řābjándō] 'perro rabioso'.
rabiar [řābjál] 'picar mucho'. («*Rabiaban* las gachas que nos comimos ayer», «Ese pimientó *rabia*»).
- rabioso* [řābjóřo] 'muy picante'. La registra TORO.
rabogato [řābōgato] 'soga de cinco cabos, redonda'.
rabotazo [řābōtářo]. En la frase *dar el tiempo rabotazo* 'tornarse malo el tiempo'. En Mérida *rabotazo* 'cambio brusco de temperatura' (ZAMORA VICENTE, p. 128).
- raigón* [řāīgōř] 'parte de atocha y raíz que se arranca con el esparto'. También *reviejo*. G. SORIANO: 'atocha, esparto'. A. VENCESLADA: 'trozo de raíz de olivo'.
- rangua* [řāřgwe] 'conjunto de caballerías que trillan, cuando trillan más de dos'. *Ir en rangua* 'ir las caballerías de este modo'.
rasá [řāře] 'en la caza con reclamo, descampado que queda delante del puesto, donde se coloca el *tanto*'.
- rascavieja* [řā^hkēbjéře] 'planta de hoja menuda y flor pajiza'. A. VENCESLADA la recoge como voz de Sierra Morena.
- raspi* [řā^hpř] 'comida ligera, tentempié, pisco-labis'.
reatar [řēřtál] 'seguir la caballería al dueño'.
rebellar [řēřēřál]. Como *arrebellar*.
- rebuzno* [řēřbú^hnō] 'sabor que dejan, después de comidas, algunas cosas, como el ajo, la cebolla, ciertas carnes, etc.'. A. VENCESLADA: 'tufo que despiden las frutas y hortalizas pasadas y algunos guisos de carne de macho cabrío, carnero, conejo casero', en la provincia de Almería.
- recalcao* [řēřkál'káo] 'se dice de la persona gorda, baja y con las carnes apretadas'. También *repretao*.
recio (*trigo...*) [řrířo řēōřo] 'variedad de trigo, el que no es candeal'. Otras variedades que no registra el DRAE son *valenciano* y *parejo*.

- recoclonearse* [řɛkɔklɔneálsə] 'ponerse cómodo, regodearse'. También *recoclearse*, voz ésta que anota A. VENCESLADA.
- reconquija* [řɛkɔɲkixɐ] 'remordimiento, reconcomio'. En Moratalla 'ira exaltada' y 'pesar, remordimiento' (G. SORIANO). En la provincia de Almería 'coraje mal disimulado' (A. VENCESLADA).
- recortejano* [řɛkɔitəxáno] 1.º, 'algo corto, no muy largo'; 2.º, 'se dice de la persona que lleva la ropa corta'. Vid. § 118.
- recosconearse* [řɛkɔ^{bk}kɔneálsə] 'arrimarse una persona a otra'.
- rechirvero* [řɛʃi^lβéro] 'resistero, solanera'. Vid. § 63.
- rechirvete* [řɛʃi^lβétə] 1.º; igual que *rechirvero*; 2.º 'corriente de aire frío que entra por una rendija, una puerta abierta, etc.'.
- redruejo* [řɛdrwéxo] 1.º 'cosa pequeña'; 2.º, 'lo que queda después de una selección'. A. VENCESLADA: *regrojo*, *regüejo*.
- regacharse* [řɛgɛʃálsə] 'regarse a medias'.
- regaño* [řɛgɛɲáo] 'se dice del pan que sale aplastado'. A. VENCESLADA: *regañada* 'pan muy aplastado, en forma de torta y sin miga' y la da como recogida en Sevilla; esto en la primera edición; en la segunda 'torta de pan muy delgada y recogida', olvidando la localización.
- regrillos* [řɛgríyo:] 'partículas de hielo, escarcha o nieve cristalizadas'. Se usa mucho en frases comparativas; del agua muy fría se dice que «está como los *regrillos*», y de una mujer pulcra, que «es limpia como los *regrillos*».
- rejargal* [řɛxɛɲgál] 'planta herbácea venenosa, que los animales no comen nunca'. Vid. § 117.
- relé* [řɛlé] 'filo de la herradura'.
- relumbríos* (dar...) [dáɪ řɛlumbrío:] 'brillar mucho, dar relumbres'. A. VENCESLADA: *relumbridos* 'lumbrarada'.
- reluzanga* [řɛluθáŋge] 1.º, 'resplandor del relámpago'; 2.º, 'visaje, mueca'.
- relleno* [řɛyéno] 'embutido de carne de cerdo u otro animal, jamón, huevos, etc.'.
- remaniente* [řɛmɛɲjéntə] 'agua sobrante de un riego'. En Laujar de Andarax *aguas remanientes* (vid. ALTHER, p. 118, n. 3.^a).
- remesa* [řɛmése] 'meseta, llano elevado'. También *remeseta*.
- reorde* [řɛóɪðə] 'cerco de la luna'. Vid. § 42.
- repasar* [řɛpasál] 1.º 'cantar los pájaros'; 2.º 'murmurar'.
- repelar* [řɛpəláɪ] 1.º 'rebañar un plato o vasija'; 2.º 'apurar cualquier cosa'. El primer valor lo anota G. SORIANO. Para el segundo compárese PARDO.

repitajo [ṙɛpítaxo] 'porción pequeña o sobrante de cualquier cosa'.

G. SORIANO: 'trozo diminuto'.

repretao [ṙɛprɛtáo] 'Igual que *recalcao*'.

resaca [ṙɛsáke] 'lecho de río cubierto de piedras'.

rescorrozo [ṙɛ^{hk}kořóθo] 'frío intenso y penetrante'.

rescozor [ṙɛ^{hk}koθól] 'Lo mismo que *rescorrozo*'.

resinero [ṙɛsinéro] 'mancha'. G. SORIANO: *rasinero* 'mancha grasienta en la pared o el vestido'.

retallín [ṙɛtɛyín] 'brote que sale en la parte baja del tronco'.

retrancar [ṙɛtrapkál] 'hacer recular a la caballería para ponerle la retranca y enganchar el carruaje', y en sent. fig. 'quedarse atrás, retrasarse intencionadamente'. También *hacer retranca*. Comp. A. VENCESLADA.

retrillar [ṙɛtriýál] 'echar las caballerías sobre la era, sin trillo, después de *entamar*, para que apisonen y mezclen la tierra y la capa de estiércol'.

reviejo [ṙɛbjéxo] 1.º, 'parte de raíz y de atocha que sale al arrancar el esparto, *raigón*'; 2.º, 'pelo corto del cogote de la mujer, *tolano*'.

reviejúo [ṙɛbjéxúo] 'que parece más viejo de lo que es, *avejentado*'.

A. VENCESLADA: *revejudo*.

ripiar [ṙipjál] 'echar la aceituna en el cesto para colocarla en la prensa y prensarla'.

risa [ṙiθɛ] 'robo', además de su valor normal de 'destrozo, asolamiento'.

rizal [ṙiθál] 1.º 'bancal que se deja sin segar porque la cosecha ha sido muy pobre'; 2.º, 'tierra que se deja en barbecho porque es rica en hierbas para pastos, no para que descanse'.

robiniente [ṙoβinjéntə] 'que tiene *robin* o herrumbre'. Vid. § 89.

rocali (*higo...*) [ígo ṙokeli] 'variedad de higo'. Para formación de plural vid. § 68.

rodibueyúo [ṙoðibwɛyúo] 'se dice de la caballería que tiene las rodillas metidas, haciendo comba hacia atrás sus patas delanteras'.

roete [ṙoétə] 1.º, filo del pie de las caballerías donde ya comienza el pelo'; 2.º, 'esterá redonda de pleita donde se coloca la sartén de las migas cuando se saca del fuego'.

roepeanas [ṙoɛpeána:] 'beata'. Vid. § 73.

roeras (*migas...*) [míga: ṙoéra:] 'migas muy menudas'. Vid. § 65.

A. VENCESLADA: 'migas de pan y aceite' en Fondón (Almería).

rompizo [ṙompíθo] 'erial que vuelve a cultivarse, rompido'. En Segovia 'terreno recién roturado para dedicarlo al cultivo' (VERGARA: RDTP II, 633).

rubial [rúbjál] 'lugar de tierra colorada'. El DRAE sólo la registra con valor adjetivo.

rustrir [rũ^htríl] 'comer poco, engañar el hambre', y en sent. fig. 'entretenerse'. Vid. § 60₂.

S

sabañón [sabẽṇõṇ] 'persona molesta'. Vid. § 120.

sacnios [sakenĩṇ:] 'partera, comadrona'. Vid. §§ 73₁ y 121.

sala [sálẽ] 'sobrado, habitación alta de las casas donde se guarda el grano y se cura la matanza'. Es voz campesina de las aldeas de Poniente y Sur. En el pueblo *solana*.

salarse [saláɪsə] 'refirir de palabra'.

sanantonio [sanãntónjɔ] 'mariquita'. En RDTP vi, 635, se pueden ver localizaciones para *sanantón*, *sanantonio* y *sanantonito* como designaciones de la 'mariquita'.

sangregorio [saṅgrægórjɔ] 'menstruación'. Vid. § 122.

santismanquis [saṇtĩ^{hm}mãpkĩ:] 1.º, 'saltimbanquis'; 2.º, 'saltamontes'.

sartal [saɪtál] 'espinazo de las aves'. A. VENCESLADA: *sarta* 'espinazo o columna vertebral' en la provincia de Jaén.

sartenero [saɪtẽnéɾɔ] 'hueco en la pared de la cocina donde se guardan las sartenes'. G. SORIANO: *sartenera* 'sitio donde se guardan las sartenes'.

sejar [sẽxál] 'retraerse'. Puede ser *cejar* < cẽssãrẽ (REW 1851) o *sesgar* < sẽssẽcãrẽ (REW 7878).

señora [seṇóre] 'culebra'. Eufemismo (vid. § 122). A. VENCESLADA: *señorita* 'culebra de pequeñas dimensiones'.

señoritas en cueros [seṇorítã: ɐṇ kwérɔ:] 'pescadillas'. Vid. § 120.

separtar [sepeɪtál] 'separar, apartar'. Vid. § 63.

sequías [sekiã:] 'avaro, egoísta'. Vid. § 121.

setera [setéɾɛ] 'pájaro muy pequeño, de color marroncillo'.

singracia [siṅgráɔjɛ] 'persona poco agradable'. La registra TORO.

sobisparse [sobĩ^{hp}pálsə] 1.º, 'recelarse, escamarse'; 2.º, 'asustarse'. Vid. § 62.

sobremesa [sobrẽmẽsɛ] 'manta de colores, con flecos, que las campesinas echan encima de sus cabalgaduras, tapando todo el aparejo y la montura'.

soguero [sogéro] 'rozadura, grieta en las manos producida por una sogá'.

solana [solãɛ] 'sobrado, habitación alta de la casa donde se guardan

- 'cosas'. Es voz de Cúllar pueblo; en las aldeas de Levante *cámara*; en las de Sur y Poniente *sala*.
- solostrar* [solɔ^htrál] 'aguantar, soportar'. Se emplea siempre en oraciones negativas refiriéndose a personas: «A la niña no la puedo *solostrar*». A. VENCESLADA la recoge con el valor de 'pasar una cosa, tragar' en las provincias de Jaén y Sevilla, y con sent. figurado igual al nuestro en Ubeda.
- somormujo* [somo^o múxo] 'persona cauta y taimada'. El DRAE anota el modo adverbial *a lo somormujo* 'ocultamente, con cautela'.
- sorche* [sorʃə] 'granuja, pillo'. Vid. § 115.
- soscón* [so^{hk}kón] 'socarrón'. Vid. § 53. A. VENCESLADA: 'taimado, disimulado'.

T

- tabla* [táble] 'asiento del telar'.
- tabla de tablear* [tábla ə tableár] 'atabladera'.
- tablazo de agua* [tablábo ðə ágwe] 'gran cantidad de agua'.
- tahali* [tali] 'bolsa de cuero, prendida del cinturón, donde los segadores guardan los útiles de fumar'.
- tamareo* [tameréc] 'ruido, murmullo'. A. VENCESLADA: 'ruido de persona o animal entre la maleza'.
- tángana* [táŋgena] 'lastra hincada en tierra y que sobresale en parte', en Vertientes. Del nórdico ant. *tangi* 'vértice más elevado' (REW 8559).
- tangareno* [tangeréno] 'hombre muy alto' («¡Vaya un *tangareno* que estás!»).
- tanto* [tánte] 'montoncillo de piedras, disimulado con ramaje, donde los cazadores colocan el reclamo en la caza de la perdiz'. A. VENCESLADA la registra como voz de la provincia de Málaga, recogiendo en su *Vocabulario* otros varios nombres andaluces para la misma cosa: *farol* en la provincia de Huelva, *pulpitillo* en la de Córdoba, *repuesto* en Pozo-Alcón (Jaén), y *mampostero*, *repostero*, *tanganillo* y *tango* sin localizar.
- tapijo*, *tapija* [tapixe, tapixe] 'cualquier cosa que tapa o cubre'. A. VENCESLADA recoge *tapija* en la provincia de Almería.
- tarjar* [taɪxál] 'levantar el armazón de una cosa' («Yo iré esta tarde y *tarjaré* el puesto; así mañana no habrá más que llegar, terminar de taparlo con ramas y esperar que pasen las perdices»).
- tejo* [téxo] 'juego infantil que consiste en empujar con el pie un trozo

de ladrillo sobre unos cuadros previamente señalados'. También *pipe*.

témpano [témpeno] 'gran masa de tierra que se derrumba'.

templao [templáo] 'simpático'. En la Ribera del Duero 'gracioso, ocu-
rrente' (LLORENTE, p. 199).

tendal [tendál] 'conglomerado'.

tenderete [tendəretə] 'porción de fruta caída del árbol que yace a
su pie'.

tendia [tendie] 'pañó de lana a listas que se usa como mantel'. Igual
en Lorca (G. SORIANO).

tendio [tendío] 'el mismo paño cuando es alargado y se usa para ta-
par el pan de la tabla'. A. VENCESLADA registra *tendido* con este
valor, y VOIGT, p. 30, localiza la voz en Sierra Nevada con el va-
lor de 'gran cortina de lienzo que se pone en lugar de puerta a la
entrada de las habitaciones'; y más adelante (p. 55) 'pañó de lien-
zo con que se cubre el pan mientras fermenta'. También se conoce
en Guadalajara (VERGARA: RDTP II, 146).

terrajón [teřəxón] 'tierra de secano de buena calidad que los años de
lluvias produce excelente cosecha'.

terrero [teřéro] 'terraplén'. G. SORIANO: 'ribazo o margen elevada de
un río'.

testero [teřtéro] 'porción de tierra o edificación que se desprende'
(«Estaba parado en la esquina y le cayó un *testero*, que por pocas
lo mata»).

teticoja [tetikóxe] 'se dice de la cabra que tiene una teta más larga
que la otra'. A. VENCESLADA: 'cabra que sólo tiene una ubre'.

tirar al gato [tirál- el gáto] 'prueba de fuerza en los muchachos'. Es
la que describe A. VENCESLADA, p. 608, con el nombre de *a tiragatos*.

tita [títe] 'flequillo del pelo sobre la frente'.

tite (*deo...*) [déo títə] 'dedo meñique'.

tito [tító]. Voz para llamar a los pollos, y algunas veces 'pollo'.

toca [tóke] 'pañó de cocina'.

tocón [tokón] 'leño grande que sirve de cabecera a una lumbre'.

todido [tođíðo] 'presumido, donjuán'. Hay una copla que dice:

«A Todido lo han herido
con un estoque.
¿Quién le manda a Todido
rondar de noche?»

Sobre la difusión y el origen de esta coplilla puede verse GREGORIO
MARAÑÓN, *Don Juan* (Col. Austral), p. 111. Nuestro *Todido* debe

ser una corrupción de Cupido, y Cupido, según MARAÑÓN, el conde de Villamediana.

tolanos [tɔláoŋ:] 'ramificaciones del cielo de la boca', y en general 'cielo de la boca'. El DRAE anota la frase *picarle a uno los tolános* 'tener mucha gana de comer'. Añádase esta voz a los derivados de *tōles* que estudia MEYER-LÜBKE (REW 8768), a los cuales ya agregó formas castellanas y portuguesas M. L. WAGNER (RFE XXI, 231).

tollo [tóyo] 'zanja, en especial la situada en medio de un camino que impide el paso'. Con valores de 'hoyo', 'charco' o 'lodazal' se documenta esta voz en casi toda la Península (vid. PARDO, G. LOMAS, G. REY, GARROTE y LAMANO). De **tullus*, variante de *tullius*, según WAGNER en *Festschrift J. Jud* (apud RPF I, 244). MEYER-LÜBKE (REW 8971) la coloca bajo *tüdüculus*, que parece menos acertada.

tomate [tomátɔ] 'bulto, flemón, tumor'. Vid. § 120.

tontolín [toŋtolín] 'atontado'. En San Luis 'medio tonto' (VIDAL DE BATTINI, p. 360).

toña [tóɲɛ] 'mujer sucia'. Se emplea más el aumentativo *toñaca*. Vid. § 116.

topaor [topəól] 'piedra escondida en la que tropieza el arado'.

topaor [topəól] 'topera, madriguera del topo', y por extensión 'cualquier agujero en el campo'.

topino [topino] 'caballería que pisa con la punta de las pezuñas'. En Santander *tupino* o *topino* (G. LOMAS).

tosca (*piedra...*) [pjédre tó^{hk}ke] 'piedra plana para edificar, menos dura que la *jabaluna*'.

traba [tráɓɛ] 'cada uno de los palos transversales que sujetan el telar'.

tracamanda [trakemánde] 'treta, trampa'. TORO: *tracamundana* 'triquiuela' con ejemplo de Fernán Caballero.

tracamudar [trakamuḁál] 'cambiar de sitio las cosas'. A. VENCESLADA: *trascamudar* 'trasladar de un sitio a otro'. En Salamanca *tracamudear* 'cambiar o confundir una cosa por otra; equivocarse; trabarse la lengua al hablar, tartamudear' (LAMANO). En Céspedes *tracamundear* 'colocar en orden opuesto dos cosas' (S. SEVILLA, § 83). Y *tracamundiar* 'trastocar, cambiar solapadamente' en la Montaña (G. LOMAS), 'cambiar por equivocación' en Cabranes (CANELLADA, p. 356); 'trabucar' en bable de Occidente (ACEVEDO-FERNÁNDEZ), y 'alterar un orden' en Babia y Laciana (ALVAREZ, p. 234).

tracerillo [traθériyo] 'individuo que no se dedica a nada determinado'.

traganú (cambiar a...) [kambjáɫ-ɐ tragenú] 'cambiar sin ver lo que se cambia'. Vid. § 23_a.

tramujo [tramúxo] 'embuste, cuento'. También *tramojo*.

trapajazo [trapaxáθo] 'batacazo'. G. SORIANO, p. 141: *estrapajazo* en el NO. de la región murciana. A. VENCESLADA: *trapajada* 'caída de bruces'.

traste (dar en el...) [dál-ən-ɐ trást̪tə] 'acertar'.

treme [trémə] 'ataque nervioso' («Me dió un *treme* de alegría», «Le dió un *treme* cuando se enteró de lo de su hermano»). A. VENCESLADA: 'mal repentino y mortal' en la provincia de Almería.

tremar [trémɐɫ] 'temblar de gozo'.

triguero [trigéro] 'pinzón'. En Salamanca *triguera* (LAMANO, DRAE). Vid. TORO, s. v.; A. VENCESLADA: 'ave tonta, pájaro'.

trinquinforti [trɪŋkɪmfórtɪ] 'trago, bebida'. A. VENCESLADA: *trinquinforti*.

trocear [troθeáɫ] 'tronchar retorciendo'.

troncear [troŋθeáɫ] 'sierra grande y larga con asas en los extremos, para cuyo manejo se precisan dos hombres'. A. VENCESLADA: *tronceador* en Sierra Segura. En Aragón *tronzador* (L. PUÑOLES, BDC xxiv, 182, y BADÍA, *Bielsa*, p. 342), y lo mismo en Santander (G. LOMAS); en Alava *tronzadera* (BARÁIBAR) y en bable occidental *tronzón* (ACEVEDO-FERNÁNDEZ). En murc. *verdugo* (G. SORIANO).

troncear [troŋθeáɫ] 'serrar con el *troncear*'.

tundir [tuŋdɪɫ] 'borra de rellenar colchones' («Pasé una noche malísima, porque el colchón era de *tundir*»).

turbizo [tuɫbíso] 'turbio'.

turmas [túɫm̥a:] 'los pechos de la mujer'. A. VENCESLADA: *turma* 'bulto, chichón' en la provincia de Almería.

U

ubrería [uβrére] 'postema que les sale a las cabras en la ubre'. A. VENCESLADA: *ubrero*.

uncia (trabajar una...) [trabɛxál-una uŋbie] 'labrar sin descanso, sin desuncir las bestias, porque se ha empezado tarde por la mañana'.
uña [úne] 'parte negra del haba seca'.

V

- vaciarse* [baθjálsə] 'abortar en los primeros meses de embarazo'; se dice sólo de los animales.
- vaina* [bäíne] 'el primer golpe de agua en un desbordamiento o en una avenida'.
- vareta* (*irse de...*) [ílsə ðe βaréte] 'tener diarrea'. Igual en Segovia (VERGARA: RDTP II, 620).
- venao* [benáo] 'avieso'. A. VENCESLADA: 'alocado'.
- vencejuelo* [beñəxwélo] 'vencejo, pájaro'. Vid. § 69₁.
- vendos* [béndɔ:] 'tiras largas de tela con las que, en la indumentaria antigua, se envolvían los hombres las pantorrillas'.
- ventregá* [beñtrəgá] 'hartazón'.
- verdugillo* [beɽɽuɣíyo] 'sierra pequeña'. En Murcia *verdugo* 'sierra grande que manejan dos hombres' (G. SORIANO), la que en Cúllar es *tronceaor*.
- verbaja* [beɽβáxe] 'verbasco, gordolobo'. Vid. § 51_b.
- vestruga* [be^{ht}trúge] 'vara fina y flexible'. Vid. § 60₂. A. VENCESLADA: *vestuguilla*. G. SORIANO: *vestuga* 'verdasca, ramita tierna' en Moratalla.
- vitriolo dulce* [bitrjólɔ ðú.θə] 'sulfato de cinc'. También *polvos de San Antonio*.
- volateo* [boletéo] 'vuelo corto'. TORO: *voleteo* 'revoloteo'.

Y

- yerba la sangre* [yéɽa le sáŋgrə] 'asperilla, hierba de las siete sangrías'.
- yeta* [yéte] 'brote de planta, planta que empieza a nacer'. Se dice de un sembrado que *está en yeta* cuando está naciendo. A. VENCESLADA: 'yema de planta'.
- yunto* (*labrar...*) [laβráɭ yúntɔ] 'arar uniendo mucho los surcos'. Vid. § 36. A. VENCESLADA: *ayuntar*.

Z

- zagal* [θagál] 'niño de cualquier edad y condición'.
- zalandro* [θalándro] 'pedazo grande, sobre todo de pan'. G. SORIANO:

- zarañco* 'pedazo grande de pan' y *jalandro* 'andrajó'.
- zamarra* [θamáɾe] 'ramera'.
- zambaleo* [θambeléo] 'murmuración'.
- zamborino* [θamborino] 'variedad de calabaza, de forma muy alargada y con escaso hueco dentro'.
- zambra* [θámbre] 'embustero, informal' («No te fíes de él, que es un *zambra*»).
- zancajera* [θap̞k̞éxere] 'roto del calcetín'.
- zangarriana* [θap̞geɾjáne] 'diarrea'. También *cingarriana* (vid. § 19₁).
A. VENCESLADA: 'borrachera'.
- zapaticos de la Virgen* [θapet̞ik̞o: θðə lə b̞ixəp̞] 'planta herbácea con dos flores moradas que semejan unos zapatos'. No es la que A. VENCESLADA define con el nombre de *zapatico de la Virgen*. En la Rioja alavesa *zapatillas de la Virgen* 'madreselva' (BARÁIBAR).
- zapatúo* [θapetúo] 'mal cocido' («Estas papas están *zapatúas* y no se pueden comer»).
- zaquilao* [θak̞iláo] 'porción pequeña de harina o trigo'. G. SORIANO: *zaquilada* 'cantidad de trigo que recoge el espigador' en Lorca. LAMANO: *zaquilada* 'costal que lleva la caballería al molino con poco más de una fanega de grano' y, en Cantalapiedra, 'la medida de trigo, mezclado con centeno, que mensualmente se da a los pastores'.
- zaradía* [θareðie] 'se dice de la gallina de plumaje multicolor' («¿Ha puesto hoy la gallina *zaradía*?»). G. SORIANO: 'variedad de gallina' en Moratalla. A. VENCESLADA: *zaradio*, *dia* 'gallinácea de color gris' en la provincia de Almería.
- zaranda* [θaránde] 'cernedor de lata que se usa en la cocina'. Vid. § 114.
- zarco* [θá!ko] 'sucio' («Ella es la tía más *zarca* que he visto en mi vida»).
- zarpa* [θáɾpe] 'estiércol aguachado'.
- zarria* [θáɾje] 'tropel'. Vid. § 117, con el proceso semántico que la ha llevado a esta significación. También *jarria* (vid. § 65₁).
- zarrio* [θáɾje] 'animal al que sólo se le ve un testículo'.
- zoquete* [θokétə] 'muñón'. De *sōccus* (vid. G. DE DIEGO: RFE VI, 127-131, y *Contribución*, 554).
- zorros* [θóɾɾo:] 'perneros de piel de oveja para los muslos'.
- zurrio* [θuɾio] 'cualquier ruido'. Vid. § 115.
- zurumba* [θuɾumbə] 'bramadera, juguete infantil rústico'. En Vitoria y Treviño *zurrumbero* (BARÁIBAR). En Aragón *zurrumbiadera* (PARDO).
- zurrupia* [θuɾúpje] 'comida mala y sin sustancia'.
- zurrusco* [θuɾú^{bk}ko] 'miedo'.

Enredos

La voz *enredos* tiene en Galicia dos valores: se la usa generalmente para indicar algo de poca importancia y sin trascendencia; cuando se habla de fruta, por ejemplo, nuestros campesinos acostumbran a decir: «Ises son enredos de rapaces».

Pero, además, en sentido más restringido, un *enredo* es un juguete, es decir, un artilugio con que los niños satisfacen su necesidad de ocupar el tiempo imitando en lo posible a las personas mayores. El mismo significado tiene asimismo la palabra *brinquedo* (de *brincar* = saltar, jugar). La anterior se forma de *enredar*, del mismo valor que *brincar*. Llámase también a los juguetes *ixolas*, de donde *ixoleiro* = mañoso.

El juguete no tiene fronteras geográficas ni cronológicas; todos los pueblos y en todas las épocas nos muestran la existencia de esta industria infantil.

La única diferencia que se puede establecer como fundamental es la que existe entre el campo y la ciudad.

En efecto, aunque los juguetes de uno y otra respondan a la misma causa, hay entre ellos una característica que posiblemente se traduzca en la formación de los adultos de uno y otro ambiente.

Esta diferencia radica en el artífice: el niño de la ciudad dispone de juguetes manufacturados lejos, en sitios que él no conoce; no sabe cómo se hacen ni quién los hace. El del campo, por el contrario, los confecciona él mismo con los materiales que encuentra a su alrededor y con herramientas que muchas veces tiene que improvisar.

Por esto, es también distinta la reacción ante el juguete: el ciudadano siente la curiosidad de saber cómo es, y lo destroza para analizarlo; el campesino no siente esta necesidad, y se limita a utilizarlo una vez confeccionado. Es más; muchas veces el placer que les proporciona el juguete reside en su confección, y, una vez terminado, se limitan a regalárselo a otro niño más pequeño, actuando así su autor de persona mayor.

La confección de los juguetes desarrolla ampliamente la habilidad manual en el niño campesino, al tiempo que aguza su ingenio para im-

provisar herramientas y para encontrar aplicación a cualquier material de que disponga.

Aunque la idea pueda ser un poco atrevida, la vida del niño parece sintetizar la vida de la humanidad, con su avance hacia la perfección y con la incorporación de lo que la naturaleza proporciona a su acervo cultural, modificándolo y transformándolo para hacerlo más apto a su propio progreso.

Es también interesante el hecho de que el niño del campo no tiene quién le procure la satisfacción de su necesidad de jugar; los padres, con sus trabajos y preocupaciones, no se interesan en esta necesidad secundaria de sus hijos; en el campo no se conoce la visita de los Reyes Magos más que en los nacimientos que se arman en la iglesia.

De este modo, los niños forman un mundo separado del de los hombres, y entre ellos aprenden y se ayudan, tal como la humanidad lo hizo en sus comienzos. A lo sumo, el auxilio de las personas mayores se reduce a proveerles de una navaja o de un cuchillo o a cortarles alguna pieza que exija un esfuerzo superior al de un niño. Así, entregado éste a sus propios medios, comienza por los juguetes más sencillos y pasa luego a los más complicados.

Podemos clasificar en diferentes grupos los *enredos*, según atendamos a su origen o a su finalidad; a su utilización tal como los ofrece la naturaleza o a la mayor o menor modificación a que haya que someterlos; a que se utilicen para jugar directamente o que sean instrumentos de otro juego; a la edad en que los usan, etc.

De todos modos, cualquier clasificación que se haga será siempre artificial y no tendrá otro valor que el expositivo.

Al referirnos aquí a *enredos* o juguetes, queremos significar todo aquello que es modificado o elaborado por los chiquillos para su diversión, bien que la modificación pueda ser mínima a veces.

La tierra de Lobeira, en el SW. de la provincia de Orense, a la que se refieren estas notas, es, en general, pobre en ciertos aspectos de la cultura material, y entre ellos se encuentran en tal condición los juguetes.

Aquí se halla muy limitada la fantasía infantil, y sus juguetes son de una gran simplicidad. Por otra parte, la mayoría son sobradamente conocidos fuera de esta comarca, siendo pocos los que parecen tener cierta originalidad y escasa expansión.

Todos los trabajos del campo cuentan con la colaboración de los niños que, prestando una ayuda más o menos eficaz, aprovechan la ocasión para divertirse al tiempo que se van instruyendo en lo que será

en el futuro su principal actividad. En las *sachas*, *sementeiras*, *carretos*, *mallas*, *seituras*, *queima das borreas*, *colleitas*, *deluvas*, etc., tienen su sitio señalado, su trabajo apropiado, que al tiempo les sirve de distracción.

Otros trabajos son de su exclusiva incumbencia, como el de ir con el ganado a los pastos, llevar la *veceira*, recoger las castañas, etc.; trabajos que no requieren esfuerzo, pero que suponen la permanencia continuada en un sitio preciso y ocupados solamente en la vigilancia. Entonces el tiempo sobra y aparece el aburrimiento; para evitarlo procuran reunirse varios en el mismo lugar y juegan entre ellos; entonces aparecen los *enredos*.

En el invierno, durante las largas veladas en torno al lar, mientras las personas mayores hablan de sus asuntos o juegan a la *brisca*, los niños, excluidos de estas actividades, disponen de unas horas para dedicar a sus *enredos*.

Y también durante el día, cuando los trabajos del campo no son muchos, en las horas que tienen libres de sus deberes en la escuela, pueden atender a matar el tiempo con sus juegos y sus juguetes.

Pero el tiempo mejor aprovechado para esto son las largas horas en que el ganado padece tranquilamente en el campo, y los chiquillos, reunidos, ponen a contribución su ingenio y sus esfuerzos para hacer *enredos*.

Sin transformaciones de ninguna clase, la Naturaleza proporciona abundantes materiales con que divertirse; entre los vegetales, están los vilanos de ciertas plantas, como el diente de león (*Taraxacum dens leonis*), cuyas semillas aladas vuelan fácilmente cuando se les sopla; algunas flores que almacenan miel en el fondo de sus corolas; las pajitas largas y delgadas con que hacer cosquillas en la nuca a los compañeros distraídos; las «apóitegas» (*Cytinus hypocistis*), cuya pulpa tiene entre la gente menuda tantos partidarios; los «morogos» o fresas silvestres, que se esconden en los sitios húmedos; las «cereixas bravas», cuya busca proporciona la ocasión de trepar a los cerezos; casi todas las plantas tienen para el niño alguna aplicación.

El movimiento presta un particular encanto a los animales, especialmente a los insectos, como objetos de diversión: la «salmantesa» (*Mantis*), la «mariquiña» (*Coccinella*), la «vacaloura» (*Lucanus*), los «cabaliños do demo» (*Libellula*, *Agrion*, etc.), los «zapateiros» (*Hydrometra*) y otros, sufren la asiduidad de los pequeños, que, no siempre con malas intenciones, abusan de ellos.

Pero en estos casos el niño no añade nada a lo que la Naturaleza

le da; no entran estos seres, por tanto, en la categoría de *enredos* tal como aquí nos interesan. No obstante, son algunas veces el elemento que provoca la aparición del *brinquedo*. Tal es el caso de uno de los *enredos* más sencillos: el *garfo* para los *pisotes*.

Por los meses de agosto y septiembre maduran las *moras*, fruto de la *silveira* o zarzamora (*Rubus*), que los chiquillos comen con gran satisfacción, aun cuando estén verdes. Cuando se encuentran bien maduras, hacen con ellas *pisotes*, para lo cual las amontonan sobre una piedra, que previamente lavan con agua; luego, con otra piedra, machacan las moras hasta formar una pasta, que se consume cogiéndola con *garfos* o tenedores (fig. 1) de tres o dos dientes, que se hacen de una planta cualquiera, aprovechando el punto de inserción de dos o tres ramitas. Estos *garfos* son más o menos perfectos según el instrumental de que se disponga; teniendo una navaja, los dientes se aguzan y se les raspa la corteza; si sólo se tiene a mano un trozo de cristal o de hojalata, estas operaciones son más imperfectas; en último caso, siempre queda el recurso de afilarlos contra una piedra, y, si la prisa es mucha, se pueden utilizar tal como quedan al partir las ramitas con las manos. Para evitar que la savia dé mal gusto al *pisote*, se usan palos secos.

Es curioso observar que los *garfos* se hacen antes que el *pisote*; es decir, que en realidad éste no es más que un pretexto para usar aquéllos.

Una vara desprendida espontáneamente de un árbol o arrancada a propósito de él puede proporcionar una excelente cabalgadura corriendo con ella entre las piernas y golpeándola con otra a guisa de fusta. Estos *cabaliños* se prestan, cuando son varios los que intervienen en el juego, a «ir às carreiras», fijando un hito cualquiera y proclamando vencedor al que llega primero a él. Quizá estas carreras sean una reminiscencia de las carreras de caballos que en otros tiempos se celebraban en estas comarcas.

Poca transformación exigen también las *tellas* usadas para jugar al *truco*, entretenimiento sobradamente conocido para evitarnos su descripción. La *tella* se hace de cualquier objeto pesado, plano y de pequeño tamaño. Lo ideal para su confección es un trozo de teja —de ahí su nombre—, que se retoca golpeando sus bordes con una piedra hasta darle la forma y el tamaño requeridos. En defecto de la teja se utiliza un pedazo de tabla o una piedra.

En el río se encuentran cantos rodados (*croios*) de pequeño tamaño, que se utilizan para jugar a las *pedriñas*. Este juego, también muy ex-

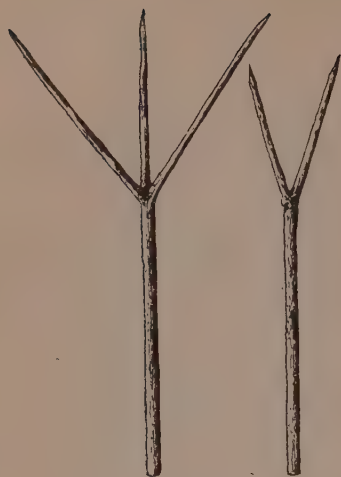


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

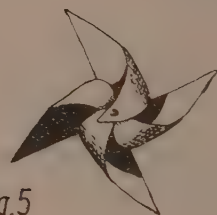


Fig. 5



Fig. 6

tendido, es propio de las niñas. Para jugarlo, se sientan en el suelo, en el que colocan las pedriñas en número de cinco o seis; luego, con una mano, lanzan una pedriña al aire y, mientras ésta asciende, cogen con la misma mano otra u otras del suelo a tiempo de recibir de nuevo las que tiraron al aire. Varía el número de piedras que lanzan, el de las que cogen del suelo, la manera de recibirlas, etc., variando así los lances del juego.

Los «carballos» (*Quercus*) proporcionan sus agallas o *bugallos*, con los que los niños juegan *às bolas*; para ello la lanzan colocándola en el dedo índice, encorvado, e impulsándola con el pulgar, para hacerla chocar contra la de un compañero (fig. 2); si logrará tocarle a ésta, la gana para sí; en caso contrario es el compañero el que lanza la suya, y así, tirando por turno las bolas, continúa el juego, en el que pueden intervenir dos o más. En realidad, las bolas deben ser de barro cocido, compradas en las tiendas, o de cristal, de las botellas de gaseosas; pero, a falta de ellas, cumplen su papel los *bugallos*.

No tienen gran complicación los accesorios que se necesitan para otro juego muy socorrido: la *billarda*. Consisten (fig. 3) en dos palos: uno de 0,45 metros de longitud, hecho de un trozo de rama, preferentemente de roble, que se llama *palau*; el otro, la *billarda*, tiene de 0,20 a 0,25 metros y está aguzado por los dos extremos. Pueden intervenir en el juego dos o más jugadores, que se colocan a cierta distancia de una raya trazada en el suelo y sobre la que se coloca el *palau*; luego tiran sucesivamente contra él la *billarda* con la mano, estableciéndose así un orden según hayan aproximado ésta más o menos al *palau*. El primero coge entonces la *billarda* con la mano, la coloca a la altura de su frente y la deja caer a plomo; tal como quede en el suelo debe de jugarla, para lo que la golpea con el *palau* en una punta, haciéndola saltar en el aire, y en éste, con el mismo *palau*, la golpea de nuevo, lanzándola a distancia. Tres veces seguidas repite la suerte, al cabo de las cuales el jugador calcula a ojo la distancia entre el sitio en que está y el punto de partida, tomando como unidad de medida el *palau*; una vez calculada la distancia por el jugador, se procede a comprobarla. Si acierta con una determinada aproximación, sigue tirando; en caso contrario deja la vez a otro compañero, turnándose de esta forma hasta el final, en que gana el que haya alcanzado más *palaus*.

Un juego interesante, ya para muchachos crecidos, más que no desdénan a veces los mayores, es el de la *porca* (fig. 4). Para este juego, en el que intervienen varios, se provee cada uno de un *pau da porca*, trozo de rama de un metro de largo, con un extremo ensanchado, con

el que se golpea la *porca*, que es un tarugo de madera, poligonal e informe para que ruede poco. A veces se hace la *porca* con una lata vieja, machacándola hasta darle una forma sensiblemente esférica.

Intervienen varios en el juego, que comienza haciendo en el suelo una serie de agujeros, uno en el centro—*porca*— y a su alrededor otros, tantos cuantos sean los jugadores menos uno. El agujero central lo custodia uno elegido por la suerte —o *porqueiro*.

Los jugadores intentan, por medio de sus palos, meter la *porca* en el agujero central, impidiéndolo el *porqueiro*; cuando alguno lo logra, pasa a ser *porqueiro*.

Como se comprenderá, abundan los golpes de palo en las espinillas, por lo que el juego no siempre termina de una manera pacífica.

Con objeto de alejar a los pájaros de los sembrados, se usan en estas tierras unos aparatos llamados *andavías*, *tobenlas* o *taravelas*, consistentes en una hélice de hojalata que mueve un eje que tiene a su vez colgados dos clavos, los cuales golpean una lata, produciendo un ruido que aleja a las aves. La hélice de estas *tobenlas* hizo nacer en los chiquillos la idea de utilizarlas para sus *brinquedos*, y así, reducido el aparato a una hélice más o menos perfecta, hecha de una lata vieja y clavada en el extremo de un palo (fig. 5), les anima a correr para que el viento que provocan haga girar el artificio. No son desconocidos, aunque sí poco frecuentes, los *voadores* hechos con un trozo cuadrado de papel, de dominio hoy casi universal.

Por su sencillez y cómoda factura, es corriente otro artificio que también tiene una gran difusión. Se trata simplemente de un pequeño trozo cuadrado de hoja de lata, madera, cartón, etc., con dos agujeros, por los que pasa un cordón doblado sobre sí mismo y con los extremos anudados (fig. 6). Con los dedos índices se sostienen los extremos del cordón y se hace girar la pieza central hasta torsionar convenientemente el cordón. Luego, alejando y acercando alternativamente las manos, se provoca un rápido movimiento de rotación de la pieza central.

Cuando no hay otra cosa a mano, se puede utilizar para este fin un botón de cierto tamaño; por ejemplo, de una chaqueta. Bien es verdad que, si el tal botón es arrancado de la prenda a que pertenece, caso frecuente, tarde o nunca vuelve a ella.

Otro juego, llamado *leito*, consiste en hacerse con un cordón, *baraza*, de unos 0,80 metros de largo, y atarle los extremos; luego se pasa el tal cordón por entre los dedos de las manos extendidas; según se entrelacen en él los dedos se forman una serie de figuras a las que se dan nombres más o menos caprichosos: *leito*, *berce*, *tiseiras*, etc.

Entre las muchas tendencias de los niños, y que les asemejan a los pueblos primitivos, está la de adornarse y vestirse con trajes más o menos llamativos. No es fácil conseguir tales disfraces «de verdad»; pero la Naturaleza provee, y los chiquillos saben utilizar sus dones. Son para esto ideales los *castiñeiros*, cuyas hojas, anchas y largas, cosidas con espinas de *escalabrón* (*Craetaegus oxyacantha*) o con simples palitos, permiten confeccionar cinturones, tirantes, coronas, bandoleras, etc. (fig. 8).

Un complemento de estos trajes lo ofrecen las agallas viejas de los robles, *carrabouxos*, que, enhebradas en un cordel por medio de una aguja, dan origen a guirnaldas (fig. 9) que se pueden utilizar como cinturones y como *colares*. Estos mismos adornos los encontramos engalanando los «mayos» que se hacen en la época correspondiente en Orense, Pontevedra, etc.

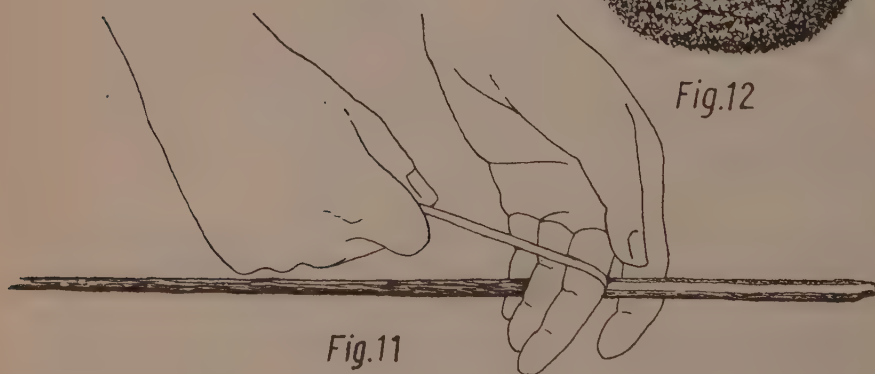
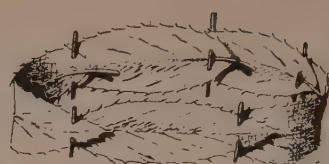
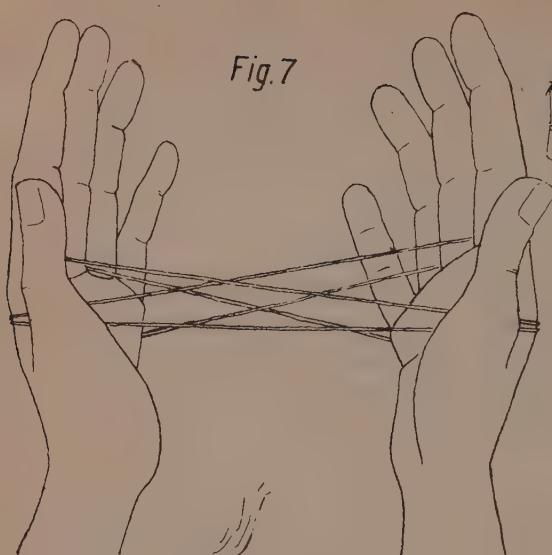
Pero aún hay más; aparte de las flores y hierbas que pueden aumentar la riqueza del atavío, quedan los frutos de la zarzamora, las *moras* maduras, que tiñen fuertemente la cara y las manos de los personajes, complicando agradablemente la tarea del disfraz.

Y cuando faltan las *moras*, por no ser la época de encontrarlas maduras, siempre queda el recurso de colgarse en las orejas unos pendientes de *cireixas* o cerezas, que, escogidas en parejas, con los peciolos unidos, se pasan por el pabellón auricular.

Aún otros vegetales, como iremos viendo, son utilizados por los niños para sus *enredos*. Entre ellos es curioso uno, antaño obra de los mayores, pero que los tiempos nuevos redujeron al dominio infantil. Se trata de los *candieiros de noz* (fig. 10). Cogen los chicos una nuez y la perforan por uno de los extremos del eje mayor; se valen para ello de una navaja o, si no la tienen, frotándola contra una piedra, hasta abrirle un orificio que les haga accesible el interior. Luego, con un palito, van machacando el contenido —*miolo*— hasta reducirlo a una masa de cierta consistencia; con unas hilachas, obtenidas generalmente de una prenda del vestido, se le hace una mecha y se enciende el artilugio, que arde mientras dura el contenido aceitoso de la nuez.

Como ya hemos dicho, este sistema de alumbrado se usó en otro tiempo para ir a dar de comer al ganado, buscar combustible en la leñera, traer agua, etc., cuando estas faenas había que hacerlas de noche.

Pocas dificultades presenta otro *brinquedo* muy socorrido cuando se dispone de primeras materias: los *foguetes*. Lo único necesario para ellos son los juncos; éstos fueron muy empleados, después de secos y



preparados, para la confección de las *corozas*, capas de excelente resultado contra la lluvia y el frío, pero peligrosas por arder fácilmente.

Los chiquillos usan los juncos frescos: arrancan uno por el pie y comienzan a desprenderle una tira de corteza; lo cogen luego entre los dedos de la mano izquierda y, tirando rápidamente con la otra por la corteza, lo hacen salir proyectado hacia arriba. Claro está que son cohetes silenciosos, pero se hace intervenir la boca, y la imaginación pone lo demás (fig. 11).

De una gran belleza, aunque poco duraderas, son las *carabelas* que hacen, las niñas principalmente, con las inflorescencias de los castaños. Cogen las *candeas* y, mientras están frescas, las van entretejiendo con extraordinaria habilidad hasta lograr unas pequeñas cestas con su correspondiente asa (fig. 12). Como decimos, duran poco estas *carabelas*, ya que, al secarse las *candeas*, se pulveriza la obra.

La estancia de los chicos en el monte guardando el ganado mientras éste pace, es utilizada frecuentemente para hacer *pinadoiros*, aprovechando sobre todo los robles, que por su elasticidad se prestan mejor para ciertas clases de columpios.

Un *pinadoiro* se improvisa fácilmente: se busca un árbol que tenga en su nudo principal una rama delgada, larga y horizontal, cosa frecuente en los robles. Se sube un chiquillo a él y va avanzando por dicha rama hasta que con su peso la obliga a doblarse, haciendo llegar el extremo cerca del suelo, y luego ya no hay más que dejarse estar allí bien agarrado, obligando con el movimiento del cuerpo a balancearse la rama. Usando varias veces el mismo *pinadoiro*, la rama llega a retorcerse cerca de su arranque y, sin secar, puede utilizarse durante mucho tiempo.

Cuando no aparece una rama a propósito, se utiliza un arbolillo joven, flexible, que se encorva hasta hacerle llegar a tierra el extremo superior, a *cotela*, utilizándolo de la misma manera que el anterior. Lo malo de este *pinadoiro* es que el árbol termina por secar con este ejercicio al que se le somete (fig. 13).

Más conocidos son los columpios hechos con una cuerda colgada por los extremos en la rama de un árbol. No obstante, no siempre disponen los rapaces de una cuerda en el monte para tal menester, y entonces la improvisan ellos mismos atando unos a otros manojos de *xestas* (*Cytisus*), haciendo una *verga* de suficiente longitud para su *enredo*.

Otras veces, los extremos de la cuerda o de la *verga* se atan a dos árboles distintos, que no siempre están lo suficientemente próximos para que el *pinadoiro* ofrezca mucha seguridad. Y no son éstos, ciertamente,



Fig.13



Fig.14

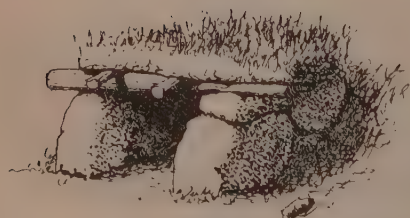


Fig.15



Fig.16

los menos preferidos, ya que al placer de *pinarse* se añade la posibilidad de que el usuario se gane una *soupada*, con el consiguiente regocijo de los acompañantes.

Finalmente, también se hacen *pinadõiros* colocando un madero atravesado sobre una piedra u otro soporte semejante. Este tiene la ventaja de ser utilizado por dos al mismo tiempo; pero, en cambio, son más difíciles de encontrar los elementos para hacerlos (fig. 14).

Otra diversión de los niños «cando van co gado» es la de hacer *casinãs* (fig. 15). Buscan para ello un desnivel en el monte y hacen en él un pequeño socayón, que luego completan con unos muretes de piedra y techan con ramas y cepellones. Es de advertir que estas *casinãs* no son más que la reducción de los refugios que algunos pastores construyen en las sierras vecinas cuando en el verano tienen que permanecer fuera de sus casas durante varios días cuidando del ganado.

Las que hacen los chiquillos son pequeñas y no utilizables, pero no les falta ningún elemento. Incluso frente a ellas encienden una hoguera para calentarse cuando el día es frío.

En el campo, lo mismo que en la ciudad, es buscada el agua con afán por los chiquillos para sus juegos. Muchas veces la diversión se reduce a hacer *regueiros*, pequeñas derivaciones del agua que traen los canales de riego, y que terminan en cuanto la tierra absorbe el agua derivada. El juego puede complicarse haciendo *pozãs* o embalses por medio de *torrõs* (cepellones) o de piedras y tierra, de los cuales, una vez llenos, hacen salir el agua poco a poco (fig. 16).

También los *puzos* tienen como elemento fundamental el agua, y se pueden hacer con cierta complicación. Se comienza por excavar en un sitio en que la tierra tenga consistencia —por ejemplo, en el *sãbreço*— un pequeño pozo de una cuarta de profundidad, labor que se lleva a cabo con un palo aguzado contra una piedra y sacando la tierra con las manos. Luego se arma sobre él un soporte con unas varas y a continuación se hace el cáldero, partiendo por la mitad una manzana o una patata, que se ahueca y atraviesa con un palito, que le sirve de asa. Con una *baraza* que se pasa por la armadura del pozo se ata el cubo, y ya no queda más que echar agua en el hoyo para que el *puzo* pueda ser utilizado. Como generalmente la tierra absorbe rápidamente el agua, el pozo «estaña» en seguida; pero, mientras tanto, sirve para pasar el rato (fig. 17).

Como no siempre se dispone de agua para llenarlo, no es raro que se utilice otro líquido no tan cristalino, y que los chiquillos van aportando por turno.

El barro formado naturalmente por el agua o el que hacen los chicos amasando una poca de tierra, es utilizado para hacer *boroas* o panes, modelados con las manos sobre una piedra plana y utilizando tierra seca para que no se peguen. A veces interviene el instinto artístico de alguno, y procede a modelar figurillas, generalmente de personas. Como es lógico, es la tierra arcillosa la preferida para estos trabajos.

Algunos *enredos* no tienen como objetivo un juego determinado, ya que el interés que encierran reside en su confección. Es aquí donde se acreditan de *ixoleiros* aquellos que por su habilidad manual los terminan con cierta perfección.

De este tipo son los *caxatos* y los palos con la corteza decorada (fig. 18).

Para los bastones o *caxatos* se busca un trozo de vara de una madera flexible, roble, fresno, chopo, etc.; se limpia de la corteza y se dobla por cerca de la extremidad más delgada, sujetándolo en esta posición por medio de una *verga*; luego se coloca en la cocina, cerca del fuego, durante unos días hasta que, al secarse, conserva su forma, sacándosele entonces la atadura. Por regla general, esta *ixola* la hacen los chicos mayores para los pequeños, que son los encargados de llevarlas a sus casas para que sequen. La única herramienta empleada es la navaja —*canivete*.

Este mismo instrumento se usa también para otro entretenimiento: se coge una vara verde y con la punta de la navaja se trazan una serie de líneas en la corteza, que pueden formar diversos dibujos: espirales, losanges, cuadrados, etc. Luego, con la misma navaja, se arrancan los trozos de corteza que sobren, quedando así la vara decorada. Generalmente, el interés por esta vara desaparece una vez terminada.

Otras veces se trata de un simple palo que se utiliza para conducir el ganado; éste, naturalmente, no tiene carácter de juguete, pero sí tiene, en cambio, interés su elección: debè escogerse un palo recto, seco, bien limpio de ramas y de corteza. El ideal es hallar un buen *cadolo*, palo seco de tojo (*Ulex*), que admite un cierto pulimento al rasparlo primero con la hoja de una navaja y frotarlo luego con otro trozo de cualquier madera dura.

En los chiquillos ya mayorcitos, este palo puede convertirse en un *varapau*, cuando su tamaño alcanza alrededor de los dos metros. Lo usan entonces, no para conducir el ganado, sino para *xogal-o pau*, que es una interesante esgrima en la que los contendientes, situados frente a frente, procuran defenderse con la vara al tiempo que amagan con ella al contrario. Este *xogo do pau* estuvo muy extendido hasta no hace

mucho por estas tierras, siendo casi siempre el encargado de dar fin a las fiestas al dirimir las rivalidades entre los mozos de las distintas parroquias. En el manejo del *varapau* sobresalieron los portugueses de estas fronteras, que tuvieron fama de ser grandes *xogadores de pau*. A nuestro juicio, vino de Portugal este deporte, que luego se aclimató aquí y tuvo muchos cultivadores. Hoy queda reducido su dominio a los *brinquedos* de los chicos.

Un poco parecidos a las urracas, gustan los niños, sobre todo mientras son pequeños, de guardar una serie de cosas inútiles, pero que a ellos les llaman poderosamente la atención: cajitas de medicamentos, frascos pequeños, tubos..., todo entra a formar parte de su tesoro, y se entretienen contemplándolo y guardando en su interior cosas igualmente inútiles, como botones, trozos de vidrio, etiquetas e incluso insectos, cuando éstos tienen la desgracia de caer en sus manos.

Entre estas cosas sin aplicación figura una que los muchachos buscan con verdadero entusiasmo: las varillas de los cohetes y los trozos de caña reforzados con bramante que forman la *subida del foguete*. Ningún partido sacan de tales despojos, pero es elocuente la mirada de envidia con que los demás contemplan al afortunado que logra hacerse con tres o cuatro de semejantes piezas, cuya busca da lugar a veces a cambios de golpes entre los miembros de la *caninea* o chiquillada que se los disputa.

Mucho más pacíficas las niñas, con poco se conforman. Cuando se reúnen varias, organizan frecuentemente *tendas*. Para ello buscan un cajón o una piedra a propósito, que les sirve de mostrador, y sobre él acumulan una serie de existencias que ellas mismas fabrican a base de tierra, teja machacada, hierbas, flores, etc., y que se venden unas a otras a cambio de hojas de un árbol cualquiera que les sirven de monedas.

Cuando las chiquillas son pequeñas y no tienen otras de su edad para jugar, se las entretiene fácilmente haciéndoles una *boneca* o muñeca con un carozo de maíz, que se envuelve con un trapo cualquiera (fig. 19). Claro está que sólo a fuerza de imaginación se logra ver en tal atadillo algo semejante a una figura humana; pero esta facultad, compañera de los pocos años, abunda en las interesadas, que acunan y cantan a tan atrayente *enredo*.

Estos mismos carozos se utilizan para jugar a los *castelos*, armando con ellos torres más o menos altas, según la habilidad del constructor (fig. 20). Es uno de los juegos preferidos por los pequeños en las noches invernales «a carón da lareira».



Fig. 17



Fig. 18



Fig. 19

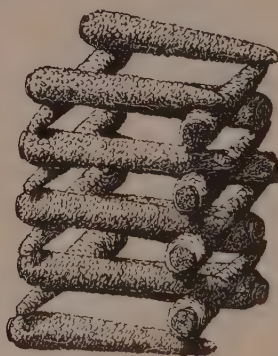


Fig. 20

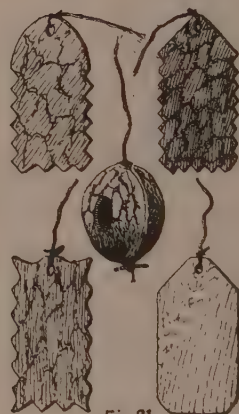


Fig. 21

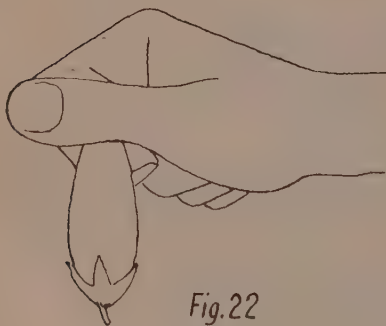


Fig. 22

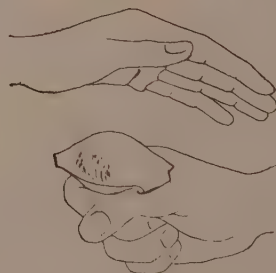


Fig. 23

Allí encuentran también otro *brinquedo*, no muy del gusto de las personas mayores, por los peligros que puede encerrar, pero sí de los niños. Es el llamado *as maragotas*, para el que utilizan un palo que cogen del fuego y que tenga uno de los extremos en brasa. Agitándolo rápidamente en el aire, se hacen con él dibujos luminosos: círculos, eses, ochos, etc., e incluso, los que saben leer y escribir, llegan a intercambiar frases sencillas haciendo las letras con trazos brillantes.

Tienen un gran interés, por su claro antecedente arqueológico, unos aparatos confeccionados por los chicos y que se parecen a las *churingas* australianas o a los *bull-roarers* de Nueva Guinea, semejantes a su vez a un utensilio paleolítico del yacimiento de La Roche; nos referimos a las *zoadeiras*.

La *zoadeira* (fig. 21) consiste en un trozo rectangular de corteza, alguna vez de tablilla muy fina, de un tamaño aproximado de 7 por 14 centímetros. Por regla general, tiene los bordes dentados y en uno de los lados menores un orificio, al que se ata un cordel. Para utilizarlo se coge el cordel por el extremo libre y se voltea rápidamente, procurando que al mismo tiempo la *zoadeira* gire sobre su eje; el aparato, impulsado en esta forma, emite un zumbido —de ahí su nombre, de *soar*— tanto más intenso y agudo cuanto mayor es la velocidad a que se le mueve.

Se usa también entre los chiquillos otra *zoadeira* cuya confección es más laboriosa, y que por eso tiene menos partidarios.

Se coge una nuez y se le abren dos orificios en los extremos del eje mayor; lateralmente se le practica un tercero, de mayor tamaño; luego, valiéndose de un clavo o de un alambre, se le vacía todo el contenido. Una vez limpia, se pasa un cordel por los agujeros menores, se ata con un nudo a un palito transversal uno de los cabos, para que no se salga de la nuez, y por el otro cabo se voltea el aparato, que produce un sonido parecido al de una sirena. Tiene menos adeptos esta *zoadeira* que la otra, porque, aparte de dar más trabajo, su sonido es más agudo, y por esto menos grato.

De todos modos, ambas producen ruido, y esto es motivo más que suficiente para que tengan partidarios entre la gente menuda, para quien el ruido es una necesidad. No es raro, por esto, encontrarlos en grupos más o menos numerosos organizando verdaderas orquestas a base de envases de hojalata vacíos; unos, golpeando con unos palos, hacen de tambor, *caixa*; otros, batiéndolos con un mazo, actúan de bombos, y otros más, tañéndolos con las manos, los convierten en *pandeiros*. La música no resulta muy variada, pero hace ruido, que es lo esencial.

Menos ruidosos y, sobre todo, más simples son los *estraloques*. Se procura una flor de digital, se la coge por la parte anterior entre los dedos pulgar e índice, de manera que quede completamente cerrada; entonces se la golpea contra la palma de la otra mano, produciéndose un ruido semejante al de un pequeño disparo (fig. 22).

El mismo resultado se obtiene colocando una hoja de rosa sobre una mano casi cerrada y dando sobre ella un golpe con la palma de la otra (fig. 23).

Pero estos *enredos* duran poco, y su sonido no tiene continuidad. Mucho mejor es, por esto, otro vegetal para hacer *palletas*: la *ferraña* o *ferraia*, aunque, en realidad, sirve lo mismo cualquier tallo verde de centeno, trigo, avena, etc. Para ello se corta por debajo de un nudo un trozo de la paja; la parte abierta se aplasta con los dedos y luego se la mete en la boca; soplando con fuerza, el aire hace vibrar la parte aplastada, que así produce un sonido continuo, aunque no muy agradable.

La caña tiene especial aplicación para instrumentos musicales. Bien es verdad que no existen en esta comarca cañaverales —*canavar* o *canaval*—; pero, como las cañas se usan, por lo general, secas, se aprovechan los mangos de las escobas una vez que éstas se inutilizan (fig. 24).

Con caña se hacen, en primer lugar, *pitos*; para esto se corta un trozo de caña que esté cerrado por un extremo con un nudo, cortándose el otro en bisel; luego se obtura éste con un trozo de madera que deje un pequeño espacio libre y, finalmente, se le hace un orificio destinado a la salida del aire.

Si el trozo de caña es más largo y se le provee de varios agujeros, se obtiene un *tiroliro*, que, en vez de un silbido como el de los *pitos*, puede dar varias notas al obstruir algunos agujeros con los dedos.

Si el trozo de caña está abierto por los dos lados, se le puede hacer un orificio en medio y tapar un extremo con un papel de seda; entonces, si se canturrea algo por el extremo abierto, se produce en el papel una vibración, que acompaña al canto. Algo semejante se puede lograr con una caña verde, rebajando con una navaja un trozo lateral, pero sin llegar a abrir el agujero, sino conservando intacta la membrana que recubre el interior de la caña, que así hace el mismo oficio que el papel de seda.

Finalmente, hendiendo un trozo de caña cerrado por un nudo, se obtiene una *canivela*, que se tañe cogiendo el aparato por el nudo con una mano y golpeando contra la otra, con lo que se logra un sonido semejante al de las castañuelas.

No dejan de aprovechar también los niños los objetos de los mayores, como ocurre con el *corno* (fig. 25), cuerno de un animal vacuno, cortado por la punta, y en el que, soplando, se obtiene un sonido bronco y desagradable. Este instrumento se usa en la época en que comienza a madurar el maíz para asustar al *teixugo* (*Ursus meles*), que de madrugada acude a las fincas para comer los frutos.

Indudablemente tiene para los chicos un gran atractivo todo aquello que sirve para arrojar algo a lo lejos con más o menos fuerza. Quizá sus *enredos* en este aspecto no son más que el recuerdo de los primeros intentos del hombre para situarse en un plano de superioridad con relación al ambiente hostil que le rodea durante sus primeros pasos en el mundo.

El *enredo* más sencillo entre los de este tipo es el de lanzar *carabuñas* o pepitas de cereza oprimiéndolas entre el dedo pulgar y el índice doblado, mientras están húmedas y, por tanto, resbaladizas (fig. 26).

Algo más complicadas son las *fondas*, hondas hechas con dos bramantes y un trozo de cuero flexible (fig. 27). La *fonda* puede reducirse a un *liño* o cordel atado a una piedra, y que se arroja con ella después de voltearla rápidamente.

Luego estos artefactos se van complicando. Se puede hacer una escopeta con una vara hendida en uno de sus extremos, en donde se atraviesa un palito, que sale lanzado al oprimir la horquilla con los dedos (fig. 28).

Un gran entretenimiento, tanto por su utilización como por su factura, lo constituyen las *escopetas de cana de millo* (fig. 29). A una caña seca de la planta del maíz se le clava una vara de mimbre, que luego se dobla hasta que el otro extremo se encaje en un agujero atravesado por un palito, en el que se apoya. Encima de este agujero se pone una piedra menuda o algo semejante, se hace dar vueltas al palo transversal y, cuando en su rotación despidе el extremo del mimbre, éste se tensa y lanza el proyectil.

Como nuestros antepasados prehistóricos, los chicos usan flechas, *flechas*: arcos de mimbre y cuerda de bramante con proyectiles de varillas de castaño o cañas delgadas (fig. 30). En las flechas de lujo se hace el arco de varillas de paraguas, y la flecha, del mismo material. Con éstas pueden cazarse pájaros, gatos, etc., e incluso lesionar por descuido a algún vecino.

Más inofensivos son los *tiratacos* y los *cichotes*. Los primeros (figura 31) se hacen con un trozo de saúco —*sabugeiro*—, al cual se le extrae la medula; luego se hace un émbolo con otro palo cualquiera y ya te-

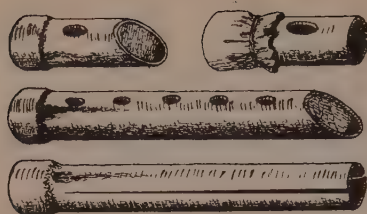


Fig.24



Fig.25



Fig.26



Fig.28



Fig.27



Fig.29

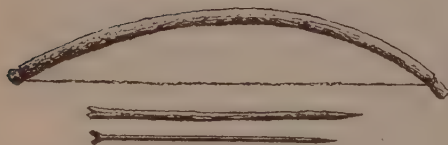


Fig.30



Fig.31

nemos el *enredo* en condiciones de funcionar. Se preparan para ello dos bolas de estopa, que se mojan con saliva para que ajusten bien; se mete la primera en el tubo y se la empuja con el émbolo hasta colocarla en el orificio de salida; luego se quita el émbolo y se introduce la segunda; ésta, al ser empujada, comprime el aire del interior del *tiratacos* hasta que hace salir disparada la primera con un ruido seco que imita bastante bien el de un pequeño disparo.

El *cichote* —de *cichar* = hacer salir con fuerza un líquido— es muy parecido al anterior (fig. 32); se diferencia de él en que en el orificio de salida se le aplica otro trozo de saúco más estrecho, convirtiéndolo así en una jeringuilla, con la que se arroja agua.

Los arroyos, las orillas de los ríos e incluso los canales de riego cuando llevan agua, sirven para ciertos *enredos*, como son los *rudicios* (fig. 33). Se trata de una imitación en pequeño de lo que son en realidad los rodeznos de los molinos harineros, pero no de los horizontales, que son los empleados en aquella comarca, sino de los verticales, mucho más fáciles de construir. Basta para ello clavar cuatro o más aspas en un palo cuyos extremos descansan en sendas horquillas hincadas a los lados de una pequeña corriente de agua, de tal manera que los cabos de las aspas queden sumergidos en el líquido, cuyo movimiento hace voltear el *rudicio*.

Hemos tenido ocasión de observar uno de estos artefactos bastante complicado, y que revela un cierto ingenio en su constructor: una rueda motriz, hecha de corcho, tenía en los extremos de su eje dos poleas del mismo material, que por medio de dos *barazas* de algodón transmitían el movimiento a otro sistema de ruedas colocado a cierta distancia (fig. 34).

Una socorrida diversión para los chicos de corta edad la constituyen las *rodas*, formadas, en su caso más sencillo, por una simple rueda de madera clavada al extremo de un palo, y con la que corren haciéndola rodar por el suelo (fig. 35). A veces el *enredo* se complica, constando de dos ruedas unidas por un eje y que se empujan con una horquilla de madera; para girar a la derecha o a la izquierda, se desvía la horquilla al lado contrario del eje sobre el que actúa. Es curioso el tipo de *roda* que tiene un manillar en la parte superior, paralelo al eje y con sus extremos unidos a los de éste por medio de dos cordeles; así, al mover el manillar a un lado o a otro, las ruedas giran también, dando la sensación de un vehículo conducido como las bicicletas. Una *roda* sencilla puede también hacerse con un envase redondo de hojalata, de los empleados en las conservas de pescados.



Fig. 32



Fig. 33

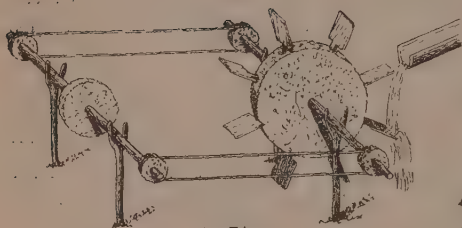


Fig. 34

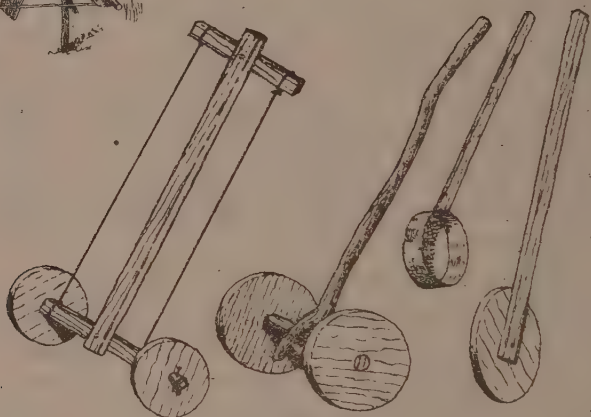


Fig. 35

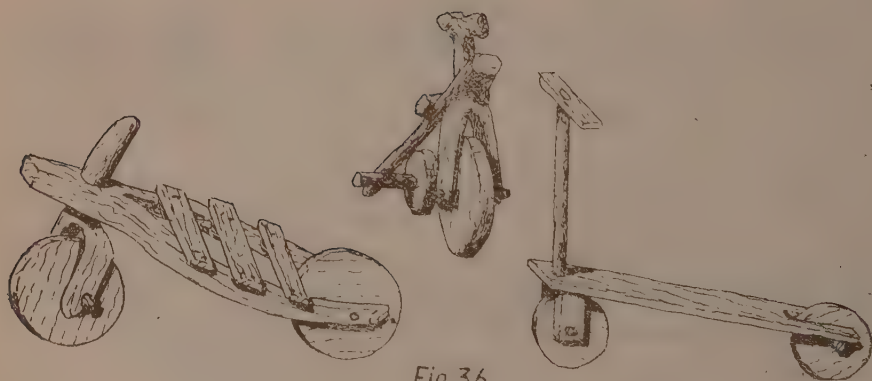


Fig. 36

Estos juguetes son más buscados cuando son capaces de transportar al usuario. Puede, para esto, confeccionarse un vehículo de dos ruedas, con una armazón hecha de unas horquillas de un árbol y en la que la rueda delantera puede girar a derecha o izquierda con su soporte, permitiendo conducirlo durante la marcha (fig. 36). Se encuentran *rodas* en las que el «viajero» va sentado a caballo, con las piernas estiradas, y otros para ir de pie. Una variante presenta tres ruedas, dos detrás y una delante; si en éstos la construcción es más laboriosa, tienen, en cambio, la ventaja de una mayor estabilidad (fig. 37). Claro está que todos estos ingenios se utilizan solamente cuesta abajo.

Mayor atractivo tienen los *carros* (fig. 38) de cuatro ruedas, con las dos anteriores montadas en un eje móvil, que se hace girar por medio de un bramante para conducirlo. Se usa también por caminos en cuesta y tienen la ventaja de que en él pueden ir varios chicos montados, actuando uno como conductor; este último se sienta en la parte delantera de la plataforma y con los pies en los extremos del eje anterior, ayudando con ellos a conducir, mientras con las manos sostiene el cordel aludido. Algunos de estos carros tienen freno, hecho con una palanca de madera clavada en la lanza y cuyo extremo inferior se oprime contra el suelo cuando conviene.

Los carros en general tienen un gran atractivo para la gente menuda, que encuentra en ellos un *brinquedo* siempre en condiciones de *enredar*.

Son curiosos en este aspecto los *carriños de nabo* (fig. 39), que se confeccionan en las lareiras para los niños pequeños en la época de la matanza de los cerdos, cuando estas hortalizas se preparan para hacer los chorizos «de cebola». Para los *carriños* se corta un nabo en sentido longitudinal, aprovechando la parte del medio, lo que le da la forma del *sollado* o mesa de los carros del país; luego, con dos rodajas de otro nabo, se preparan las ruedas, uniendo todo ello a continuación por medio de unos palos, con los que se imitan los *estadullos*, el *eixe*, las *apeladoiras* y la *chavella*. La ilusión puede completarse haciendo un par de *bois* (fig. 40) con dos carozos de espigas de maíz, con las patas y los cuernos de palos delgados; otro palo une entre sí los dos bueyes y constituye el *xugô*.

Durante el resto del año, cuando no se dispone de nabos, se hacen *carriños* de madera, bien de dos (fig. 41), bien de cuatro ruedas, de los que tiran los niños por medio de una *baraza*. Se aprovechan frecuentemente para ello cajas pequeñas de madera a las que se ponen ruedas,

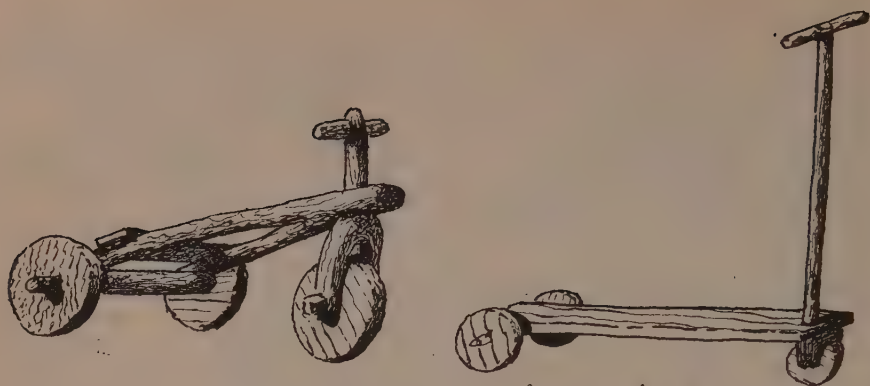


Fig.37

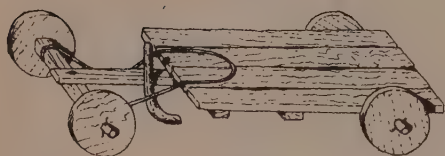


Fig.38

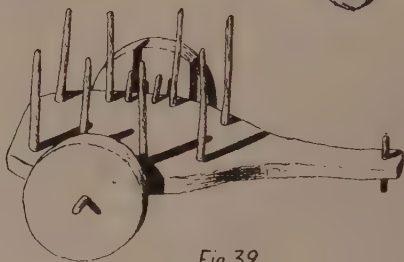


Fig.39



Fig.40

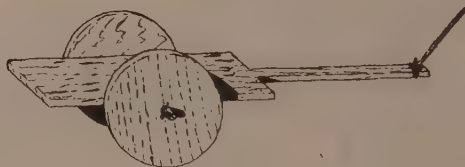


Fig.41

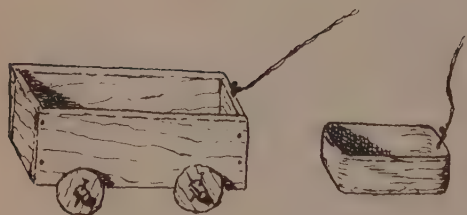


Fig.42

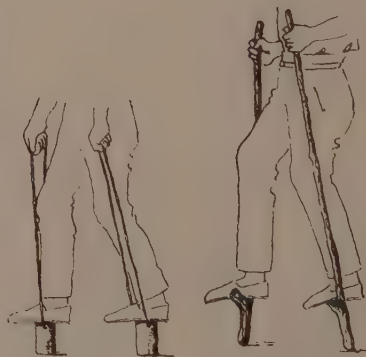


Fig.43



Fig.44

pudiendo reducirse a una simple lata de sardinas vacía que se arrastra por el suelo, sin ruedas de ninguna clase (fig. 42).

Aunque no muy generalizados, no dejan de encontrarse *zancos* entre los *brinquedos* infantiles de la comarca de que nos venimos ocupando. Los más sencillos consisten en dos botes redondos de conservas que se colocan bajo los pies y se sostienen con sendas ataduras cogidas con las manos (fig. 43). A falta de los susodichos botes, se hacen *zancos* con dos ramas de *carballo*, utilizando las horquillas que presentan para apoyar los pies (fig. 44).

Más por su confección que por su uso posterior, figuran entre los *enredos* las *ferramentas de pau*, talladas con una navaja en un trozo de madera blanda, con la que se hacen *engazos*, *xugos*, *aixadas*, *forquitas*, *grades*, etc., que permiten no sólo lucir la habilidad manual, sino también utilizarlas para imitar en un trozo de tierra mullida los trabajos agrícolas de los mayores (fig. 45).

Quizá el instinto cazador de los primeros hombres figure aún latente en la afición de los chicos a la captura de pájaros. El «andar ôs ninos» atrae a los rapaces, que sienten una gran satisfacción cuando encuentran un nido con huevos; entonces, callando su hallazgo a los amigos, lo vigilan cuidadosamente, observando el nacimiento y desarrollo de los pajarillos; cuando éstos se encuentran próximos a volar, lo que se conoce por sus ensayos de batir las alas, los capturan y los encierran en *gaiolas* confeccionadas previamente (fig. 46).

Las jaulas más sencillas consisten en un cajón de madera cerrado con una tela metálica y con una puertecilla lateral para meter el pájaro e introducirle la comida.

Otro tipo de *gaiola* consiste en dos tablas paralelas, unidas entre sí por medio de un enrejado de alambres, de los que se pueden elevar dos o tres a manera de puerta.

Estas *gaiolas* van provistas de un gancho para colgarlas en la pared. Por regla general, las tienen durante el día en el corredor y las recogen por la noche.

Otras *gaiolas*, de menor tamaño, se usan para tener en cautividad los grillos que capturan los chicos durante las tardes de primavera, valiéndose de una paja, con la que hurgan en los agujeros; los traen para casa debajo de la boina y, al llegar, los enjaulan para recrearse con su «canto».

En general, estas *gaiolas* son muy sencillas (fig. 47): sirve para ello una simple caja de hojalata con una serie de orificios, o bien una cajita de madera cerrada con tela metálica.

Es interesante, sin embargo, una *gaiola* hecha con caña de las usadas en las escobas. Se corta un trozo de esta caña de tal manera que uno de los extremos quede obturado con un nudo; luego se hiende varias veces por el otro extremo hasta la mitad, abriéndose las varillas

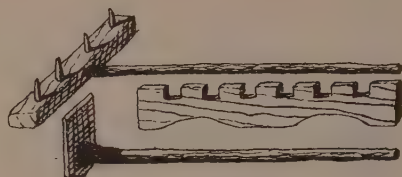


Fig. 45

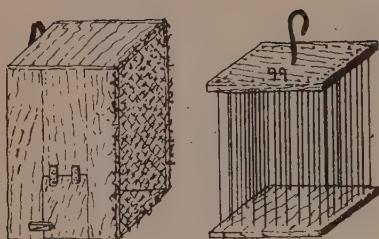


Fig. 46



Fig. 47



Fig. 48

resultantes y colocando entre sus puntas un cristal circular, que se obtiene labrándolo poco a poco con las guardas de una llave. Se ata esta *gaiola* por el medio con un bramante, dejándole un lazo, y se coloca con el grillo en el alféizar de la ventana; una hoja de lechuga o de «serradela» sirve de alimento al animalito, que canta en su encierro... cuando no es «grila», ya que éstas carecen de tal atractivo.

Para terminar, haremos alusión a las *gaiolas* para moscas, fabricadas con un corcho y unos alfileres que cierran un pequeño vano en donde los rapaces meten moscas (fig. 48).

Y con todos estos *enredos* van los niños creciendo y disciplinándose para llenar en la vida su papel de hombres.

JOAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ

El hombre de las nieves pirenaico

En el Pirineo central catalán, y más concretamente en el Ripollés y en la Cerdaña, han subsistido, hasta tiempos que hemos alcanzado, varias tradiciones confusas e inconexas que parecen revelar la creencia en un genio y hombre de las nieves más mítico que realmente efectivo.

Según la conseja, *tiempo era tiempo*, hubo un matrimonio muy anciano sin hijos que estaba muy deseoso de tenerlos. Un invierno muy riguroso estuvo nevando durante siete días consecutivos sin parar. La nieve lo invadía todo y con su gran peso amenazaba provocar el derrumbamiento de los edificios, especialmente el de las casas ruinosas y maltrechas, cual la de los ancianos a que nos referimos. Fué preciso subirse a la techumbre para sacar de ella tanta nieve. Ante la puerta formóse una montaña de nieve. La anciana recogió cuanto pudo; con ella hizo un muñeco y lo vistió de niña y la sentó junto a la lumbré del hogar a fin de que se calentara, como hubiera hecho con una hija. El fuego, en vez de derretirla, contrariamente a como esperaba la anciana, le comunicó vida. La muñeca no tardó en moverse y en llamar a la anciana, tratándola de madre. La alegría de los ancianos no tuvo límites, ya que habían visto cumplidos sus deseos de la manera más impensada. La satisfacción no duró mucho, puesto que, cuando abonanzó la temperatura y se derritieron las nieves en el monte, se fundió la amada hija, de la que tan sólo quedaron los vestidos chorreantes de agua en el suelo. El deseo de ser padres se acrecentó aún más en los dos ancianos, y aguardaron ansiosos la vuelta de las nieves para repetir lo propio que el año anterior, obteniendo el mismo resultado halagüeño. La niña de nieve había sido un gran descanso para su madre, ya que fué muy hacendosa y aficionada a los quehaceres caseros. Y si la anciana deseaba una hija que la ayudara en sus quehaceres, el marido deseaba un hijo con igual propósito, y vistieron el nuevo muñeco cual un chico, y en tal se convirtió, siendo el alivio de su viejo padre. Llegado el tiempo del deshielo, se derritió cual su hermana.

Los ancianos repitieron lo propio durante varios años, con lo que

tuvieron varios hijos alternados de sexo, que tan sólo vivían durante la temporada de las nieves.

El matrimonio se sentía cada vez más achacoso a medida que avanzaba el tiempo, y le era más apremiante contar con un hijo que supliera su falta de fuerzas. Se les ocurrió una idea. En lugar de componer un muñeco de estatura normal, hicieron uno desmesuradamente grande, cual un gigante; que por su bravura pudiera hacer las tareas de todo el año con el efímero tiempo que tenía de vida. Así lo hicieron, y lograron un hijo como un gigante. Así que cobró vida, quejóse de que le apretaban los vestidos y se desnudó; pidió de comer, y todas las provisiones con que contaban los ancianos, que no eran pocas, no le sirvieron ni para un bocadillo. Quiso sentarse y no halló ninguna silla a su medida, y el lecho que le tenían destinado no le era suficiente ni para tender una sola pierna; y era tan alto, que daba porrazos con la cabeza en el techo de la casita, que no habría tardado en hundir. Enfurecido por no hallar nada adecuado para él, marchóse como mejor pudo, puesto que no podía pasar ni por las puertas ni por las ventanas, y abandonó su casa echando maldiciones.

Este gigante de nieve marchóse al monte, rehuyendo el trato de las gentes, donde vivió solitario durante todo el invierno y se derritió después de la última nevada. Pero cada año renace en cuanto caen los primeros copos de nieve, y corre por las grandes alturas, y siempre entre la nieve, de la que es hijo. Es enormemente alto, blanco cual la nieve de que está formado. Su perfil, en general, es poco definido, y se habla de él vagamente y como un ente de si es o no es.

Existe otra conseja sobre otro ser análogo al gigante de nieve, cuyo protagonista es un ente animal de supuesto origen humano.

Según la leyenda ripollesa, en tiempos de antaño oscuros, había un galán mozo llamado Nonell, dotado de una belleza inigualable, con una frondosa barba y una larga cabellera dorada, que era el encanto de cuantas doncellas lo trataban. Su voz era tan dulce y atractiva que cautivaba al oírla. Este mancebo enamoró locamente a una doncella, con la cual cortejó largo tiempo, dándole palabra formal de matrimonio; pero, olvidándose luego de su empeñada palabra, la abandonó. La chica sufrió un disgusto tan grande, que, no pudiéndolo resistir, acabó por morir.

El agraciado doncel no se afectó en nada ante la muerte de la que fué su amada, y sin la más mínima preocupación cortejó a otra moza, a la que también dió su palabra de matrimonio, que no cumplió, cual la primera. Y ésta, como aquélla, fué tanto lo que se disgustó, que

cayó enferma y acabó asimismo por morir. El galán tampoco se inmutó, y contrajo relaciones con otra y otra, hasta siete, abandonándolas a todas y ocasionándoles el mismo trágico fin.

Pasado un tiempo, cayó una nevada intensísima, que obligó a detenerse, en el lugarejo donde vivía el galán que nos ocupa, a dos jinetes, padre e hija, que iban de camino. La hija era de una belleza encantadora, y sus hechizos robaron el corazón del apuesto galán, que en cuanto la vió sintióse al punto enamorado. La nevada duró más de quince días, durante los cuales los viajeros se vieron obligados a permanecer en el mesón. Nonell se pasaba el día entero en la posada, hablando constantemente con la viajera, de la que cada día se sentía más locamente enamorado. Cesó, por fin, de nevar, y los viajeros se dispusieron a proseguir su camino. El enamorado doncel manifestó sus sentimientos a la viajera. Ella le contestó que estaba dispuesta a darle su mano, pero que debía ganársela. Una causa apremiante les obligaba a seguir su viaje, que no podía suspender ni prolongar por más tiempo. Si él se veía capaz de seguirla corriendo a pie tras de su caballo, al llegar a su casa, que se hallaba bastante lejos de allí, ella muy gustosa accedería a ser su esposa.

Padre e hija cabalgaron ligeros sus briosos jinetes y salieron rápidamente al monte, cubierto por una espesa capa de nieve. El joven Nonell corrió precipitado tras ellos, poniendo a prueba toda su resistencia para seguir a los jinetes, cuyos caballos a cada momento galopaban con más brío. El galán se esforzaba por continuar aquella marcha más que desesperada. La viajera a menudo volvía su rostro hacia él, que cada vez la veía más hermosa y radiante de belleza, y ella, al verle jadeante y sin aliento para seguirla, se reía a grandes carcajadas, hasta que al fin se puso a cantar:

Mataste una, mataste dos,
mataste tres, mataste cuatro,
mataste cinco, mataste seis,
mataste siete; la octava no la matarás
y por ella morirás.

Nonell, desesperado, maldijo su suerte, y en un raptó de furia y de locura se maldijo a sí mismo, deseando volverse perro para poder correr con más ligereza y no perder la mujer de sus ensueños.

El enamorado se convirtió en un perrazo grueso y fornido como un gigante, cubierto por pelambrera blanca cual la nieve, larga, frondosa y bella como la cabellera, y la barba dorada que le dieran belleza

en su condición humana. Su pelo era tan largo, que con él barría el suelo, dejando rastro de su paso. Y aún corre desesperadamente, y correrá mientras haya mundo, detrás de aquella seductora viajera, que no logrará alcanzar jamás por más que corra, porque no es tal, sino un encanto ilusorio que se le apareció para castigar el orgullo de su belleza y su gran crueldad.

Nonell aparece con la primera nevada, corre desesperadamente y de manera alocada de aquí y de allí, sin dirección ni orientación fija, siempre entre nieve, la cual trae y provoca. Desaparece con la última nevada, pues que, como está formado por nieve, cuando ésta falta, no puede subsistir. Las gentes huyen de él, pues su vista es de muy mal agüero. No se sabe de nadie de nuestra generación que lo haya visto; y aún eran bien pocos los de las pasadas que le vieron. Nuestros abuelos, los días de grandes nevadas, cuando, sentados al amor de la lumbre o bien acurrucados en la cama, les parecía percibir el tenuísimo rumor, más ilusorio que real, que hace la nieve al caer, creían percibir los pasos de Nonell y se apresuraban a persignarse y a recitar los conjuros conducentes a destruir los maleficios.

Esta conseja está hoy casi extinguida. Sólo tres personas nos supieron dar cuenta de ella hace unos treinta años: dos de ellas, de Ripoll; la tercera, de la Poble de Lillet. De las tres, tan sólo una conocía la leyenda que acabamos de transcribir, y calificaba al ente de *Gos Nonell*, es decir, de perro Nonell. Las otras dos sabían de la existencia de un tal *Nonell de la Neu*, esto es, de la Nieve; que vivía por las altas cumbres entre la nieve; que iba desnudo y que era intensamente vellosa. Para ellos, el ente que nos ocupa era un hombre y no un perro.

La cumbre más elevada del Pirineo catalán es el Puigmal, cuya altitud raya los tres mil metros, por lo que no alcanza las nieves perpetuas, pero cuya sima aparece cubierta de nieve una buena parte del año. Según los ancianos del valle de Ribas del Freser, el Puigmal era un enorme gigante dueño y señor de las montañas, vestido de blancas nieves, que guardaba celoso sus selvas y sus espesos bosques y defendía sus árboles y los animales que los poblaban de la furia del hombre. Cierta día que un cazador perseguía un gamo, siguiendo su rastro, llegó hasta las más abruptas alturas, donde topó con el gigante Puigmal, que con su enorme manaza protegía al cervato fugitivo. El genio increpó al hombre porque osaba profanar sus dominios y atacar sus animales, los cuales le pertenecían y estaban bajo su protección, alegando que él jamás había bajado al llano para apoderarse de los

animales que lo poblaban y de los frutos de sus árboles. El cazador, asustado ante la presencia del blanco anciano y de las razones que le aducía, trató de excusarse, alegando que la imperiosa necesidad de satisfacer el hambre le obligaba a procurarse la caza donde fuera que la hallara. El gigante ordeñó al gamo, recogiendo la leche en la cavidad de sus manazas; la restregó sobre su vestido de nieve hasta amasarla y convertirla en queso, que entregó al cazador, diciéndole que con él podría alimentarse toda su vida mientras no llegara a consumirlo por completo, ya que al comer una parte crecería de nuevo hasta recuperar la porción, recobrando el mismo tamaño. Recomendó que, cual había hecho, ordeñara los animales y con su leche fabricara queso, cual él le había enseñado, con lo que podría satisfacer su apetito sin necesidad de sacrificar los animales que generosamente le ofrecían su leche.

El cazador bajó a la llanura y durante mucho tiempo siguió los consejos del anciano, alimentándose tan sólo de queso y de leche, que le ofrecían los animales, que, al no verse perseguidos ni atacados, perdieron su temor al hombre y acudían sumisos a visitarle hasta la propia puerta de su cabaña. Cierta día un hato de ciervos pacía placidamente ante su barraca. El cazador no supo contenerse, buscó sus armas y los atacó, produciendo un estrago entre ellos. Desde aquel día volvió a entregarse a la caza, desatendiendo las palabras del anciano Puigmál, quien en cuanto holló sus dominios, subiendo a las cumbres tras una presa, le precipitó al fondo del valle, donde halló la muerte. No se refiere cómo aconteció que el viejo gigante de vestido de nieves se convirtió en el alto picacho que más de una vez hemos pisado.

Esta propia conseja aparece en el Alto Aragón, refiriéndola al pico de Aneto, el más alto de todos los Pirineos, cubierto eternamente por espesos glaciares. Aneto era asimismo un gigante de nieve, quien enseñó a los pastores la industria de la leche. Fue convertido en montaña y petrificado en castigo de inhospitalidad, por haber negado el albergue y el agua a Jesús errante, que atravesaba aquellos inmensos desiertos rocosos. En el alto Ribagorzana ilerdense, inmediato al Valle de Arán, existe un par de aldeyas rodeadas por las nieves durante buena parte del año, llamadas Aneto y Ainet, nombres tomados asimismo de unos gigantes nevosos vecinos de aquellos parajes.

Una conseja semejante aparece asimismo en los Alpes suizos, entre los cuales existió un ser mítico de nieve que enseñó a hacer queso

a los pastores y que defendía bravamente la fauna de las grandes alturas.

La voz Aneto, más o menos alterada, parece corresponder a la idea de un gigante en el fondo de la conciencia popular. Las gentes de Graus hablaban de un gigante así llamado que tenía un solo ojo en la frente, canibal y pastor, que encerraba sus inmensos rebaños en una enorme cueva situada entre los más altos riscos y asperezas, confundida entre las rocas y las nieves, la que cerraba con una enorme roca. Acogía amablemente a los infelices que, extraviados por las grandes soledades de las cumbres, acudían a él en demanda de albergue, y, cuando los tenía encerrados en su covacha, los devoraba ferozmente. Cierta vez, un muchacho que cayó en sus garras le cegó, hundiéndole una barra roja de fuego en el solo ojo que tenía. A la mañana siguiente se escapó cubierto con una piel de carnero, marchando a gatas confundido con la multitud del rebaño. El gigante, al darse cuenta de que se le había escapado, echóle una sortija, que el mancebo se puso en el dedo. En cuanto tuvo puesta la sortija, rompió a cantar, con lo que el gigante, por el rastro de la voz, podía localizar la situación del muchacho y perseguirle. A fin de que éste no pudiera quitarse el anillo, en cuanto se lo hubo puesto en el dedo, éste le creció. El muchacho, al verse perseguido de cerca por el gigante, que avanzaba atropelladamente, cortóse el dedo y lo echó al río. El gigante, en su persecución, se echó al agua y se ahogó, creyendo alcanzar al fugitivo que le había cegado. Las gentes de Benasque aún creen oír los lamentos del gigante entre los fragosos rumores del viento otoñal e invernal. Se trata de la versión pirenaica del mito del Polifemo homérico, difundido por todos los pueblos de la Romanía entroncada con el genio de las nieves.

El Puigmal catalán y los diversos Anetos catalano-aragoneses encierran las características propias de los genios de las montañas y el espíritu y la esencia del propio Pirineo, adquiriendo a la vez las particularidades de los héroes civilizadores, ya que velan celosamente por la conservación de los bosques y de su fauna, e instruyen al hombre en las artes de aprovechar la leche para su alimento. Este genio, que viene a ser la cordillera misma, se distingue por sus vestidos de nieve, dándole personalidad y carácter.

En el libro VII de las fábulas de Esopo figura una, señalada con el número 22, titulada *el Sátiro y el Caminante*, debida al autor latino Aviano, que floreció en el siglo III de nuestra era, puesto que es de advertir que las últimas fábulas, contenidas en las innumerables edi-

ciones del Isopete, publicadas en lenguas romances, no son debidas al gran fabulista frigio y son atribuidas a varios autores cristianos. La fábula referida refiere un caso curioso sucedido entre un sátiro y un caminante, del que es protagonista un llamado sátiro que tiene cierta analogía con el ente que nos ocupa. Copiamos la fábula en la versión española más antigua que se conoce (1).

«Fiziesse muy fuerte tempestad agora d'nieves y lluvias, agora d'viento y de eladas, un peregrino o romero, caminando en regiones longinquas y apartadas, llevo a una montaña, donde avia grandes nieves y crueles vientos, en tanto grado q' non parescia el camino ni el sabia donde se acoger. E acaecio q' estando assi el caminante, un satyro vio ael. Es de saber que satyros son unos ombres de pequeña estatura q' moran en las partes de libia en el monte artlas, los quales tienen unos pequeños cuernos en las fruentes, y han los pies semejantes a los de las cabras, el qual satyro aviendo misericordia del peregrino recibio lo en su casa, y muy mucho, se maravillaua de tan gran de fuerza deste peregrino por q' sofflando las manos eladas, de las quales no se podia ayudar, las escalentana y retornaua a su estado primero. E como ya oviesse lançado la frialdad d' fuera, el satyro lo fazia assentar, dando le de las mejores viandas q' tenia, dede a poco traxo le un vaso de vino caliente, para q' calentasse las partes d'dentro, y como el caminante tomaron menos otra vez començo a sofflar con la boca por lo enfriar. Lo qual como viesse el satyro dize, yo he conosciado por cierto q' has obrado cosas contrarias con tu mesma boca, por que las cosas frias calientas, y las calientas enfrias. Pues sal te luego de la montaña, y nunca vuelvas aca otra vez. Por quanto la operación contraria de la boca y lengua doblada en ninguno lugar son d'soportar; mas luego y lexos son de arredrar y mayormente d'aquellos q' alauan y falagan los presente y redarguyen y blasonan de los absentes, de los quales se dize este prouerbio.»

Resulta interesante la breve pintura que el autor hace del sátiro y la localización de la fábula.

En la más antigua edición catalana hasta hoy registrada, y publicada en Barcelona por el estampero Amorós el 1550 (2), los parajes escenario de la fábula aparecen algo alterados, ya que se dice que el

(1) *La vida del Isopet con sus fabulas hyistoriadas*. En el año del Señor de mill, CCCCLXXXIX.

(2) Citado por R. MIGUEL Y PLANAS, *Llibre de sabi y clarissim fabulador Isop* (Barcelona 1908), pág. XI del prólogo.

caso sucedió en *les parts de Libia, en la montanya de Arles*. Consideramos por separados los aspectos del personaje y del lugar.

Según abundante documentación medieval, en la antigüedad, en las vertientes septentrionales de los Pirineos marítimos catalanes, padeciósse una plaga de unos seres poco definidos que participaban a la vez de persona y de animal, conocidos con el nombre de *simiots*, voz que reconoce el propio origen que la palabra *simio*, equivalente al hombre de la selva. Estos entes, cual el de la fábula, tenían cuernos y pies de chivo. Se decía que vivían en los árboles y que eran huraños al hombre. Su pintura coincide con la de las divinidades mitológicas sílvicas Pan, Fauno y Silvano. Estos seres causaban la ruina del país provocando la pérdida de las cosechas y de los ganados, y se los consideraba causantes de toda suerte de desventuras. Para atajar semejante plaga, un sacerdote de la villa de Arlés, cercana al monte Canigó, no lejos de Llivia, en la Cerdaña, creyó que el mejor medio era la presencia de unos cuerpos santos. Para obtenerlos fueße a Roma y expuso el caso al Sumo Pontífice, quien coincidió en su opinión y le prometió su ayuda. Prodigiosamente fué revelada al sacerdote la presencia de los cuerpos de los reyes armenios santificados Abdón y Senent, cuyos cuerpos le fueron cedidos por la Santa Sede. Para facilitar su transporte y disimular su presencia, al objeto de evitar su sustracción, tras accidentado viaje, los cuerpos de los santos reyes llegaron a Arlés, y al instante quedó extinguida la nefasta plaga de los *simiots*. Aún hoy se rinde fervoroso culto a los santos Abdón y Senent, y el día de su fiesta, en 30 de julio, la Iglesia reparte a los fieles agua manada de los sepulcros de los Santos, la que se cree proceder aún de las barricas en que fueron transportados, a la que le son atribuídas virtudes medicinales y de otra suerte. Los gozos seis y setecentistas (3) que cantan loores a los santos referidos, aún aluden a la desaparición de los *simiots* por efecto de su intervención.

Alcançades del Pontífice
vostres reliquies sagrades,
dintre de dos grans barrils
foren en Arles portades,
on restareu venerades
i els simiots desterrats (4).

(3) *Goigs en alabança dels gloriosos martyrs S. Abdon y S. Senmen, las reliquias dels quals se veneren en lo noble Monestir de Nostra Senyora de la Vila de Arlés, ordre de Sant Benet, Terra de Vallespir del Comtat de Rosselló* (Perpinyá 1778).

(4) Alcanzadas del Pontífice, fuistes en Arlés llevadas,
nuestras reliquias sagradas do quedasteis veneradas
dentro dos grandes barriles y los simiots desterrados.

Entre la población campesina de los valles pirenaicos de la Cataluña francesa, especialmente entre los ancianos, subsisten aún vestigios de la creencia en los *simiots*.

Hasta hace bien poco los conocimientos geográficos, sobre todo entre los no especializados, eran inciertos y dudosos. Los antiguos daban el nombre Libia al continente africano en general, y tenían de la cordillera del Atlas una idea vaga e imprecisa. Ni el Africa en general ni el Atlas en particular son regiones geográficas que se distinguen como países de nieve, siendo, por lo común, más bien considerados como cálidos, cual indica la propia voz Africa, de la que se dice que equivale a no frío o sin frío. Si Aviano situó su fábula en el Atlas, lo que hace de mal saber no pudiendo consultar su manuscrito, obedeció a los conocimientos geográficos de su época, vagos e imprecisos. Si la localización es debida a amanuenses que copiaron el texto original y a editores que lo estamparon cayendo en los mismos errores, hoy sabemos que en las montañas de Arlés (5), en las partes de Llivia (6), existieron unos seres cuyas características coinciden con las del personaje protagonista de la fábula, calificado por ésta de sátiro. Sabemos también que la cordillera del Atlas no ofrece nieves perpetuas, no es ni de lejos propicia a tantas nevadas, cual los Pirineos, entre los cuales existen nieves perpetuas, que ofrecen a la fábula de Aviano mejor escenario que el de Africa. Sabemos, asimismo, que, hasta no hace mucho, los ancianos de Martinet, población de la Cerdaña cercana a Llivia, hablaban aún del gigante de las nieves, sujeto que tiene cierta analogía con el sátiro de la fábula aviana y con los *simiots* de antaño. Todo lo expuesto nos induce a pensar si el teatro en el que el autor latino situó la fábula fué en las partes de Llivia y en las montañas de Arlés, en los Pirineos, y no en las partes de Libia y en los montes del Atlas en Africa. Nosotros no lo afirmamos ni lo negamos, y nos limitamos simplemente a exponerlo.

Entre la iconografía belenista tradicional existe una figurilla calificada de Hombre de la nieve y de Samaritano. Representa un pastor vestido con una especie de gabán blanco con botones, cofado con una

(5) Población del antiguo condado del Rosellón y Cerdaña, actualmente provincia francesa del Rosellón, en el departamento de los Pirineos orientales, situada a la falda norte del monte Canigó, escenario de leyendas y sede de varios entes míticos.

(6) Villa fuerte de la Cerdaña, teatro de importantes episodios de las guerras de la reconquista sarracena, población perteneciente al propio condado del Rosellón y Cerdaña, actualmente del partido judicial de Puigcerdá.

capucha aplanada, asimismo blanca. En los belenes domésticos familiares catalanes, hasta unos veinte años ha, raramente faltaba este personaje, que se colocaba en la cumbre de una de las altas montañas de corcho que ordinariamente cerraban el horizonte del panorama del pesebre. Es de advertir que los pastores de las comarcas catalanas pirenaicas gerundenses no visten ni vistieron, que se sepa, cual la figurilla. Las gentes que creían la figurilla indispensable en el belén, al igual que los eruditos que han estudiado este aspecto del arte tradicional, nada saben cuanto a su representación ni simbolismo. El caso resulta curioso y digno de tener en cuenta en la suma de valores acerca del personaje, ya real, ya mítico, que nos ocupa. Ordinariamente, las creaciones populares difícilmente son arbitrarias y responden a causas determinadas. El hombre de la nieve de nuestro belén, mayormente del popular, en las comarcas pirenaicas, puede responder a la creencia en un sujeto de la categoría de los héroes de leyenda que llevamos referido y hasta concretamente a estos mismos. La figura en cuestión perdura aún en la iconografía belenista actual y puede fácilmente adquirirse en las ferias de belenes, lo que revela que vive aún en los pesebres familiares de hoy.

Los trazos de los entes que nos ocupan son poco perfilados y asaz dudosos, ante lo cual resulta difícil establecer si se trata de dos seres míticos diversos o bien de uno solo visto bajo diferentes aspectos y bajo varios prismas. Sea como sea, parece indudable la creencia, casi extinguida entre los pobladores de algunas regiones de los Pirineos centrales occidentales catalanes, de un ser mítico dueño y señor de las nieves, las cuales encarnaba y personificaba, al que dudamos que se le rindiera culto cual a otros genios meteóricos, de cuyas ceremonias rituales aun sobreviven vestigios entre nuestras danzas tradicionales y entre los juegos de nuestros niños. A pesar de que el refrán pondere la nieve como a un gran abono para las plantas, entre los pueblos que se pasan una parte del año cubiertos por su manto, resulta más bien enojosa que halagüeña; difícilmente, por tanto, la pueden hacer objeto de culto.

En varios pueblos de cultura románica es común la creencia, reflejada en múltiples refranes y cantares infantiles, en seres unas veces míticos, mientras que otras bíblicos, que desde lo alto de la bóveda celeste despluman aves, ordinariamente ocas, cuyas plumas lanzan al vacío, considerando como tales los copos de nieve desprendidos de las nubes.

En los lugarejos de Beuda y de Tortellá, en la Garrotxa, cuentan

que las nevadas son debidas a un personaje mítico calificado de *Pare de la Neu*, esto es, de «Padre de la Nieve». Este ente se llama Andrés, y el día de su fiesta celebra un banquete muy opíparo, al que convida a todas las más altas dignidades del cielo estelar, no bíblico. Desde unos días antes, legiones de servidores se ocupan en desplumar grandes cantidades de ocas, que constituyen el manjar succulento base de la gran comida. Pinches y cocineros lanzan las plumas a la tierra, y las gentes, sobre todo los niños, tienen a tales como copos de nieve. Así explica el pueblo las nevadas que ordinariamente se producen días antes de las fiestas del santo apóstol referido, que se celebra el último día de noviembre. Y se juzga de la importancia de la apócrifa fiesta de acuerdo con la abundancia y la intensidad de las nevadas. Las nevadas de San Andrés, muy frecuentes en los Pirineos centrales, han dado lugar a numerosos refranes.

Los escitas, hablando de los pueblos situados al septentrión de su país, los consideraban inhabitables por caer del cielo plumas blancas y blandas que lo cubría todo. Herodoto se hace asimismo eco de esta opinión. Nosotros hemos oído decir a un niño de Marlés, al ver nevar, que en el cielo desplumaban las ocas. Estos seres celestiales promotores y causantes de las nevadas no son confundibles con los genios terrenales que parece ser que viven de nieve y entre nieve, la que parecen encarnar, aunque en un plan bien distinto.

Las opiniones de los exploradores y escaladores del Everest, cuanto al Hombre de las nieves tibetanas, despertó en nosotros el recuerdo de las consejas oídas años ha, y su examen nos sugiere la idea de si los protagonistas, en su forma, ya de hombre, ya de perro, pueden encarnar el recuerdo pálido de un genio de las nieves propio de las grandes alturas de los Pirineos marítimos orientales. Consideramos razonable la creencia en una divinidad de la nieve entre las razas más primitivas pobladoras de los grandes macizos montañosos, entre los que abundan los picachos de altas cumbres perpetuamente cubiertas por la nieve. No sería extraño que entre la novelística popular de los pueblos alpinos, apeninos, carpáticos, urálicos y caucásicos, entre otros, existieran narraciones del género de las pirenaicas, reflejo de un último eslabón de una leyenda mítica del genio de la nieve, llegada hasta nuestros tiempos a través de innumerables gradaciones descendentes.

Ninguno de nuestros consultados tenía la más mínima noción de que pudiera tratarse de la creencia en un espíritu gentilico de la nieve. Debemos confesar sinceramente que ni aun nosotros mismos nos habíamos dado cuenta de ello y que habíamos considerado la conseja como

una de tantas narraciones de nuestra pequeña mitología autóctona, sin concederle gran importancia. Tanto es así, que no la incluimos en nuestra *Rondallística* (7).

La leyenda del perro Nonell la tenemos publicada en una selección de los mejores cuentos europeos, editados en Alemania como regalo científico para las Navidades del año 1956 (8), miscelánea conocida por los cuentólogos, y hasta el momento, que sepamos, ninguno de ellos ha hallado analogías de nuestro mito.

J. AMADES

(7) JOAN AMADES, *Folklore de Catalunya*, vol. I, «Rondallística».

(8) *Von Prinzen, Trollen und Herrn Fro. Marchen der europäischen Volker.* Schloss Bentlage bei Rheine 1956, pág. 174

El arado y el yugo tradicionales en Cataluña

NOTA PRELIMINAR

Desde que Townsend, el viajero inglés del siglo XVIII, dió a conocer —según creo por primera vez— los arados catalanes (1), han sido varios los etnólogos, lingüistas y aratólogos que se han ocupado, directa o indirectamente, del maravilloso apero de madera, que, al inventarlo y, más aún, al perfeccionarlo, fomentó de un modo considerable el progreso de la agricultura. Pues, después de aquella obra inglesa que nos muestra diversos arados peninsulares, se han ocupado de ello A. Griera (2), Aranzadi (3), Leser (4), Los Aitken de Londres (5), Krüger (6), Caro (7) y Violant (8). Pero, a pesar de ello, creemos que todavía no se ha dicho todo lo que podía decirse de los arados catalanes; si bien, en algún caso, quizá se ha dicho demasiado, tal como veremos.

-
- (1) TOWNSEND, *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787*, Londres, 1792.
 - (2) ANTONIO GRIERA, Pbro., *El jou, l'arada i el llaurar*, en «Butlletí de Dialectologia Catalana», enero-junio de 1923, «Institut d'estudis Catalans», Barcelona.
 - (3) TELESFORO DE ARANZADI, *Aperos de labranza*, en «Folklore y Costumbres de España», t. I, Barcelona, 1931.
 - (4) LESER, *Entstehung und Verbreitung des Pfluges*, 1931.
 - (5) ROBERT y BARBARA AITKEN, *El arado castellano*, en «Anales del Museo del Pueblo Español», t. I, Madrid, 1935.
 - (6) FRITZ KRÜGER, *Die Hochpyrenäen*, t. C-II, destinado al estudio de la Agricultura, Hamburgo, 1939.
 - (7) JULIO CARO BAROJA, *Los arados españoles. Sus tipos y repartición (Aportaciones críticas y bibliográficas)*, en la REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, t. V, 1949, Madrid.
 - (8) R. VIOLANT y SIMORRA, *El Pirineo español*, Madrid, 1949. *Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales*. Aportación personal al I Congreso Int. de Pirineístas celebrado en San Sebastián, Zaragoza, 1950. *Paralelismos culturals entre Sardenya, Catalunya i Balears*, en «Studi Sardi», de la Universidad de Cagliari, año IX, 1949. Gallizi-Sassari, 1950. *Un arado y otros aperos ibéricos hallados en Valencia y su supervivencia en la cultura popular española*, «Homenaje a César Morán Bardón», publicado en «Zephyrus», IV, Salamanca, 1953.

A precisar, pues, algunos puntos oscuros y a corregir algunas afirmaciones erróneas, está destinado este humilde trabajo, elaborado casi exclusivamente con materiales recogidos de primera mano por el autor, en forma de encuesta, recorriendo la mayoría de las comarcas de Cataluña; por cuya razón también aportará algún dato nuevo a los estudios que nos han precedido. Para las encuestas realizadas desde 1949 para acá, en cuya fecha me decidí a emprender en serio este trabajo, cuando no me ha sido dado el poder contemplar el objeto directamente, me he servido de un dibujo sencillo, pero muy detallado y claro, de cada tipo de los arados de más abolengo en Cataluña, para que el mismo sujeto escogido para informarnos señalara el arado que le era más familiar. Estos informadores, unas veces son labradores otras carpinteros constructores de carros que también practicaban el oficio de aladrero, y en otras ocasiones nos han ayudado también mucho los herreros rurales. Una vez señalado el tipo del arado usado en el pueblo o pueblos del contorno, iba anotando, en lápiz, los nombres de las diversas partes del mismo, a la vez que señalaba los distintos materiales y clases de madera empleados en la construcción de las mismas. Y si he insistido más en mis encuestas en la comarca del Ampurdán que en ninguna otra, ha sido con miras a poner en claro un grave error. Ya que allí se ha señalado, por diversos autores, un tipo de arado mediterráneo indebidamente. Para aclarar esto ha sido escrito el presente trabajo. Procuramos, hasta donde ha sido posible, precisar las áreas de las distintas modalidades del arado tradicional catalán que se hallan dispersas en nuestras comarcas, y que señalan casi siempre unas características territoriales bien delimitadas, según sean las comarcas occidentales o las orientales, así como algunas pirenaicas.

La variedad de las modalidades de nuestro arado han llamado la atención a nuestro amigo J. Caro Baroja, etnólogo que dice sobre el particular: «Desde antiguo, la agricultura catalana puede caracterizarse por cierta superioridad técnica que se hace patente también a la vista de otros modelos y ejemplos [de arados]» (9). Y esto es muy cierto. Pero si bien hace años que se va introduciendo poco a poco el arado moderno de hierro, con más rapidez en unas comarcas que en otras, sin embargo, en la mayoría de nuestros valles pirenaicos aún persiste con mucha intensidad el arado tradicional de madera, que, sobre todo para la siembra, lo prefieren al moderno de hierro. Pero a pesar de esta preferencia por él para enterrar el grano, basada en unas razones prác-

(9) *Op. cit.*, pág. 87.

ticas —según los labradores— no exentas de una buena porción de rutina tradicional, a no tardar, nuestro arado milenario habrá pasado a los recuerdos hermosos de nuestra tradición y a nutrir alguna colección de algunos museos comarcales de etnografía nacional...

Asimismo nos ocupamos, en este trabajo, del yugo y de las bestias empleadas para labrar, precisando algo más, en todo ello, de lo que se ha hecho hasta la hora presente en Cataluña

Y siguiendo un plan establecido en otros trabajos escritos en estos últimos tiempos, en vez de presentar los materiales por temas, como se solía hacer, vamos a hacerlo con un sentido más vivo y funcional, describiendo por comarcas tradicionales, agrupadas en dos grandes zonas, más bien geográficas o naturales: la occidental y la oriental; con los territorios comprendidos por toda la cuenca del río Segre y otros valles independientes para la primera, y los demás territorios de Cataluña, desde la margen derecha del río Llobregat hacia Oriente, para la segunda, prescindiendo de las demarcaciones administrativas provinciales. Y dejamos para el final el estudiar y comparar los materiales agrupados en los primeros capítulos, comentando los temas presentados, más o menos profundamente.

Y debemos hacer constar también que, siguiendo a varios geógrafos modernos, registramos la mayoría de los topónimos en versión catalana actual.

I. ZONA OCCIDENTAL

- a) Pallars Sobirá. b) Conca de Tremp. c) Alta Ribagorça. d) Valle de Arán. e) Andorra. f) Cerdanya. g) Urgellet. h) Urgell. i) La Noguera. j) Segrià. k) La Segarra. l) Conca de Barberá. ll) Camp de Tarragona. m) Priorato; y n) Alto y Bajo Ebro.

a) PALLARS SOBIRA

Vamos a comenzar el recorrido de nuestras comarcas por el Pallars Sobirá, nuestra tierra natal, porque es de donde poseemos más materiales, los cuales nos servirán, a la vez, para establecer los tipos básicos de los diversos aperos al estudiar después las demás comarcas.

EL ARADO.

Como vamos a ver, en nuestra comarca aparecen dos tipos distintos de arado y diversas modalidades de yugos. Y si bien Krüger clasifica

el arado de cama y timón simple, o sea, todo de una sola pieza, y el de cama y timón compuesto, o sea, formado con dos piezas, en un solo tipo (tipo B, del arado aragonés oriental-catalán) (1), usados los dos en el Pallars, nosotros vamos a estudiarlos por separado, clasificados



Fig. 1

en tipo A para el primero y en tipo B para el segundo, aunque, aparte del detalle citado, constan los dos de las mismas partes, con los mismos nombres incluso (figs. 1 y 2 y foto 1 y fig. 3).



Fig. 2

El primer tipo es la *rén* típica y tradicional de toda la alta zona del Pallars, ya que todavía se usa desde la Ribera de Sort (Sort, Olp, Sorre, Rialb) hasta los altos valles de Aneo (en Alós, mezclada con el

(1) *Op. cit.*

tipo B, como en las cercanías de Sort), Ribera de Cardós (fig. 1), Vallferrera, Coma de Burg y vallecito del río de Santa Magdalena (fig. 2); y desde hace unos veinte años un labrador natural de Olp, vecino de Sarroca de Bellera, lo introdujo en este pueblo (foto 1), pero no ha tenido adeptos por diversas razones argüidas por los labradores de allí: una de ellas es que este tipo de arado con cama y timón de una sola pieza no tiene la perfección del arado de cama y timón de dos piezas, porque no puede graduarse bien con la telera, para apuntar o allanar más la reja o el dental (2). En cambio, en Alós, según opinan los labra-

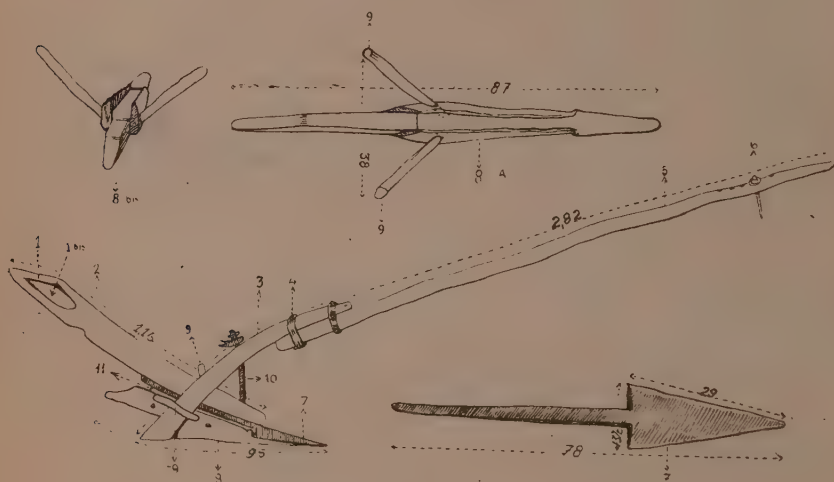


Fig. 3

dores, va mejor la primera que la segunda; por eso se usa mucho más (1940).

La *rén* tradicional que hemos visto aún en uso en Espot en 1946, consta de la *nadrilla* (timón y cama juntos), con el sinónimo de *cama-timó*; la *clavilla* (o clavo de sujetar el timón al yugo: de hierro o de madera); la *tanella* (si es de una sola pieza como en la fig. 3, tipo anticuado) o *lestanelles* (si se compone de dos piezas como en la fig. 1 y 2; tipo evolucionado, típico de las comarcas orientales); *dental*: *rell*a (reja); *aurellers* (orejeras de palo), y *asteve* (esteva, como el de la figura 3). Que, como puede verse, son los mismos nombres aplicados a las partes de la *rén* de Ribera (fig. 1), excepto la *nadrilla* o *cama-timó*,

(2) Según opinión de un técnico labrador, bastante rutinario y conservador de las técnicas antiguas, natural de Benés, 1935.



Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4

que allí toma el de *córba*; copiado del natural en 1947. Y su forma y tamaño no varían mucho del reproducido en Montenartró (fig. 2) durante la misma excursión. Empero, un detalle tenemos que hacer notar: se trata de las orejeras —7— en forma de alas o palas muy extendidas, clavadas a los lados del dental, que, por ahora, desconocemos en otros arados pallareses. Ya que las orejeras típicas del arado pallarés, y puede decirse de todo el Occidente catalán, consisten en un palo de unos 0,30 m., introducido a cada lado del dental (figs. 1, 3 y foto 1).

El tipo B es la *réu* tradicional característica de toda la zona baja pallaresa, comprendida la subcomarca del Flamisell (fig. 3, foto 2), con algún ejemplar observado en el alto valle Aneo (Alós) en 1940. Sus partes, anotadas en Sarroca de Bellera (valle del Bosia), pero que casi pueden hacerse extensivas a todos los pueblos de la zona baja pallaresa, son las siguientes: *timó* (timón); *clavilla*; *armelles* (anillos); *córba* (cama); *tenella* (telera, aquí siempre de una sola pieza de hierro, graduada, con una arandela ovoide e inclinada y una pequeña cuña (fig. 3, 10); *dental* (fig. 3, 8 y el detalle de la misma, a); *aurellérs* (orejeras de palo (fig. 3, 9); *rella* (reja); *tascó* (cuña), y *asteve* (compuesto por el *ull* o agujero y la *manilla* o parte de encima de éste por donde agarra el arado el labrador; pero la *esteve*, en este sector pallarés, no siempre tiene la misma forma de agarradera que nos ocupa (la más característica usada en el país), ya que de unos años para acá se usa otra por influencia ribagorzana, que, en vez del *ull* (figs. 1, 2, 3, y fotos 1 y 2), lleva una manillera en forma de mango, de cuyo modelo nos ocupamos más abajo. En Rialb (Ribera de Sort) varía un poco la terminología anotada por nosotros a un labrador en 1942; *asteve*, *dental*, *aurellérs*, *rella*, *tascó*, *curba* (cama), *tenella*, *cama-timó* (timón), *agafadèrs* (anillos o arandelas de unir la cama con el timón) y *clavilla*.

La reja en ambos tipos siempre aparece lanceolada (fig. 3), pero antes de introducirse el arado moderno de hierro en la comarca, que todas las labores se hacían con el arado tradicional que nos ocupa, solía emplearse una reja de tamaño vario para cada labor. Así, por ejemplo, en Sarroca de Bellera, la *rella* usada para *trencar* (primera mano del labrado al romper el barbecho) medía 0,95 m. de largo total por 0,36 m. de lanza, y 0,15 de ancho de las alas de la lanza; la de *mantornar* (segunda mano del labrado) medía 1,03 m. por 0,42 m., por 0,18 m., respectivamente, y la de *sembrar* constaba de 0,96 m. por 0,30 m. Como puede observarse, la usada en la segunda labor era la mayor a fin de remover y ablandar mejor la tierra para preparar la sementera. Ya que para *trencar*, según datos facilitados por un técnico labrador, no es necesario el *solt* (surco) muy profundo; en cambio, al *mantornar* hay que profun-

dizar todo lo posible el surco y que quede bien ablandada la tierra; y para sembrar se hace con una reja pequeña con el fin de profundizar poco la labor, para evitar que entierre demasiado la simiente; pues, en este caso, no nacería. Para sembrar —dicen— «la labor tienen que hacerla más las orejeras que la reja, ya que éstas *asbarraven* (extienden) la tierra; por cuyo motivo tiene mucho mérito el saber graduar los *aurellers*». Asimismo para labrar (*llaurar*) en terreno llano y siempre que *s'anrrase* (que se lleve la reja completamente plana), puede usarse también la reja más larga, pero cuando *s'apunte* (inclinarse la reja hacia el suelo), se emplea la reja corta, porque, de lo contrario, podría doblársele la punta. Todas estas manipulaciones de la reja se efectúan con la *tenella*, ya que, además de sujetar el dental, este hierro tiene la misión de cerrar más o menos el ángulo del arado, para lograr el surco más o menos profundo. Pues cuando la reja va demasiado *rasa* o llana, hacen subir o abren un poco la cama del arado aflojando uno o dos agujeros de la telerá, y entonces *apunte* más el dental y la reja y cala más profundamente en el terreno. Y mientras la reja abre la tierra, los orejeras la expanden y desmenuzan hacia los lados, a la vez que ensanchan el surco (foto 2). Notas técnicas y curiosas recogidas en Sarroca de Bellera (1938), que se completan con las siguientes anotadas el mismo año en Benés, en el Alto Bosisia. Para *llaurar* en terreno llano se efectúa colocando la *rella rasa*; y en terrenos pendientes *s'apunte* (v. *apuntar*) la reja abriendo el dental mediante el aflojamiento de la *tenella*; y para *astremerar* (labrar los rincones y lados de los ribazos y paredes de los bancales o fajas de los cultivos), hay que alargar un agujero o dos del timón, haciendo correr hacia adelante la *clavilla*; de lo contrario, el labrador peligra *d'anrellar* (pincharles con la reja en los pies) a los bueyes. Asimismo los arados que se uncen a los yugos de cabeza o corniles han de tener más largo el timón, porque, además de ir más levantado el yugo sobre la cabeza encima del cuello, los bueyes uncidos con él también trabajan con la cabeza más levantada. Lo mismo ocurre, todo esto, cuando los bueyes son muy altos (Sarroca de B., 1938).

Nuestro arado a veces era obra de los mismos campesinos, ya que antaño los había muy habilidosos en el manejo de las herramientas de carpintero, y eran más laboriosos que actualmente. Pero, por regla general, tanto el arado como el yugo eran y son elaborados por carpinteros especializados en este tipo de carpintería rústica, que reciben el nombre de *arreuaire*s (Sarroca de B., Las Iglésies, Benés, Sentera-

da, etc.) o *arrenuers* (Rialb), conocidos también por *fusters de fusta torta*, en Paúls.

No toda la madera es apta para la construcción de los arados, pues tiene que ser de buena calidad, fuerte y resistente. Por cuya razón, el dental, a ser posible, se modela con encina o roble; la esteva, con fresno u olmo, porque es más blando para agarrarlo, y para la cama y el timón casi siempre se escoge el fresno. Madera que los mismos labradores proporcionan al carpintero cuando le encargan el arado o el apero agrícola que sea (3).

A pesar de que hace años que comenzó a introducirse en el Pallars el moderno arado de hierro, fabricado en Tremp, nuestros campesinos son muy reacios a abandonar del todo el arado de madera tradicional, que muchos de ellos lo creen más perfecto que aquél para las labores de un terreno pedregoso, lleno de malezas y, generalmente, muy empinado, como ocurre en nuestra comarca. Así, por ejemplo, en 1940, en el Valle de Aneo (Alós), casi nadie labraba con el arado de hierro. En otros pueblos se resisten a usarlo porque —según ellos—, al labrar los terrenos empinados, al cabo de unos años echa toda la tierra hacia abajo; cosa que —dicen— no hace el de madera. Además, el de hierro corta las raíces de las aliagas y otras malezas y profundiza poco, mientras que el de madera abre el surco más profundo y arranca las raíces del todo, quedando así mejor extirpadas las plantas nocivas a los cultivos (4). Otros aún arguyen que el arado de hierro para sembrar profundiza demasiado el surco, por cuya razón dificulta el desarrollo exterior del grano y se pierde mucha semilla. Por eso, actualmente (1940), muchos vuelven a emplear el arado de madera, al menos para la siembra, porque, además de lo dicho, quedan más igualados los sembrados (5).

Lo corriente es que se labre, en toda la comarca, con bueyes o

(3) Por eso las casas labradoras de importancia, más antes que hoy, solían tener arboledas de estas y otras especies, para uso de todo el maderamen de la casa. El *arreuaire* antes del año 1914 solía cobrar siete pesetas por la construcción de un yugo y ocho o nueve por un arado o *rén*, con la madera que cada cual le proporcionaba. En otros casos lo llamaban a las casas, tanto del pueblo en que se hallaba establecido como de los otros de los contornos, en donde pernoctaba y comía durante los días que trabajaba para ella y, además, cobraba un tanto en metálico por pieza o por día. Notas que debo a mi padre, q. e. p. d., Ramón Violant y Carlà, de Sarroca de Bellera, 1940.

(4) Ramón Durany, sastre y labrador de Sarroca de Bellera, agosto de 1941.

(5) Juan Peyret, herrero y labrador de Las Iglésies, 1940.

yacas; pero de unos años a esta parte se va introduciendo la costumbre de labrar con parejas de asnos, como hemos visto en Esterri de Aneo en 1940, etc. (6), y con mulos (solamente un campesino) en Sarroca de Bellera.

EL YUGO.

Los yugos empleados para uncir (*anjovar*, Sarroca de B.; *anjuar* Ribera de Cardós; *anjunyiir*, Paùls, (Espot) a los bueyes, son tan variados o más aún que los arados, ya que se usan dos modalidades de yugo yugolar (*jou de coll*), además del yugo cornil (*jou de cap* o

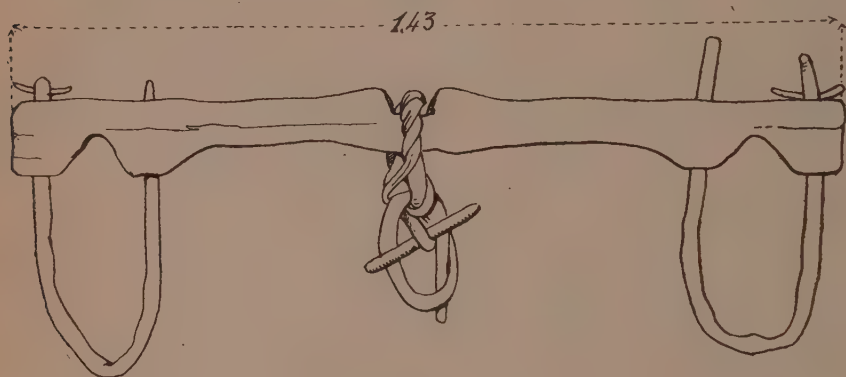


Fig. 4

de tòs). Pues el primero queda dividido en yugo de collares o *jou de collans* o *de canèules* (Sarroca de B.), *juata* (Espot), *jouata* (Ribera) y en el yugo de costillas o *jou de torells* (Sarroca de B.) o *tellols* (Paùls).

El primero (figs. 4 y 5 y foto 3) es el tipo de yugo más antiguo y el más usado todavía en toda la comarca (6*); el cual he observado en muchos pueblos del valle del Bosia (foto 3); en el valle de Aneo, Ribera de Cardós, etc., alternado con los demás más modernos. Y mientras en la zona meridional pallaresa recibe su nombre por la forma de los sujetadores del cuello (collares = *collans*, *canèules*), en la zona

(6) R. VIOLANT Y SIMORRA, *El Pirineo español*, pág. 462.

(6*) Un yugo de collares análogo al nuestro aparece en un retablo gótico del siglo xv, por lo menos, de la iglesia parroquial de Rigardà (Rosellón, Francia), unciendo dos bueyes que tiran de una carreta (foto Archivo Más).

septentrional recibe el de *juata* o *jouata*, en contraposición al *jón* o yugo para uncir los bueyes por la cabeza (Espot, Ribera, Tirvia) (7). Asimismo, tal como varía un poco de forma, según sea del Alto o del Bajo Pallars, también varían de nombres sus partes, que vamos a detallar. La *juata* que damos de Espot (fig. 4), de tipo muy primitivo, pues no entra el metal para nada en ella, consta de *canèules* con *correixos* (traiga), formados por una rama de abedul retorcida. Es de tradición muy antigua, y si bien hace años que en este pueblo del Valle de Aneo van adaptando el *jón* (cornil), son muchos aún los que

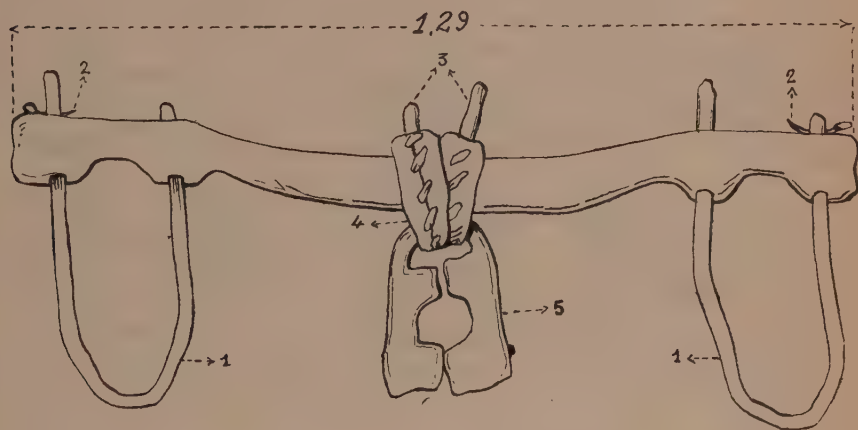


Fig. 5

labran con ella (Espot, 1946). La terminología de la *jouata* anotada en Ribera (1941) es la siguiente: *collar-collans*, *clavilles* y *correixos*. La del *jou de coll* de Rialb es casi igual a la que damos de Sarroca de B. (fig. 5); pues consta de *collar-collans*, *agülles*, *clavilles*, *les correixos*, la *tretèra*. En Berrós (Valle de Aneo) los collares son las *canèules*.

El otro yugo yugolar o de cuello o *jou de torells* (fig. 6), originado en las tierras orientales de Aragón, parece que se ha extendido hacia la Ribagorza septentrional y comarca sudoccidental pallaresa

(7) *Juata*: «Mena de jou, propia de la Vall de Cardós d'uns sis pams de llargada, el collar del qual va damunt del coll del bou. Mentre que en el *jou* va sobre del cap. Serveix per a llaurar. Tavescan, Esterri de Cardós, Estaon. Aran, *jouata*, V. d'Aure, *juata*. «Butlletí de Dialectologia Catalana», vol. XXIII, pág. 293, Barcelona, 1935.

(Bosia, Flamisell), sobre todo en los pueblos del Bosia (Sarroca de Bellera, Santa Coloma de Erdo, Bellanos, Las Iglésies, etc.), donde desde hace algunos años va reemplazando, poco a poco, al antiguo y tradicional de collares; y cada día va en vías de extenderse más, porque —según algunos labradores— «los bueyes uncidos con él, si labran es porque quieren»; ya que van muy libres y poco sujetos del cuello (foto 4). En cambio, el de collares les sujeta mucho más y tiran mejor (8) (foto 3).

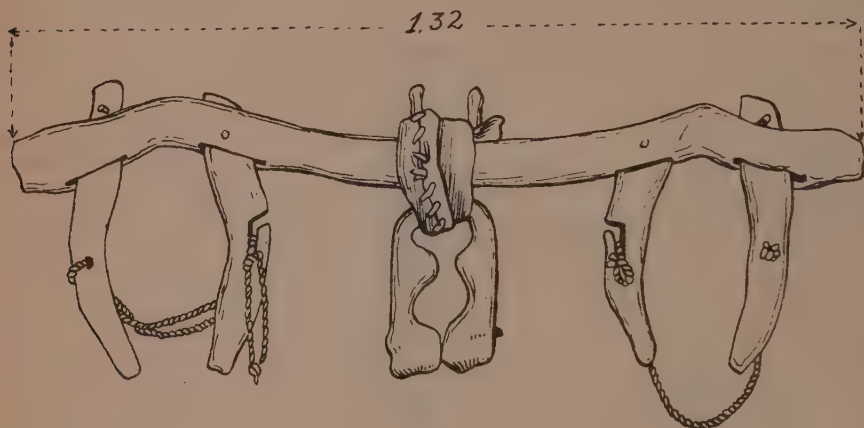


Fig. 6

El yugo tipo cornil o *jou* (Espot, Ribera), *jou de tòs* (Sarroca de Bellera) (fig. 7), *jou de tirar a cap*, o *de tòs* (Rialb), es el de uso más reciente en la comarca. Y si bien se halla bastante extendido en el Alto Pallars, desde Sort para arriba, sobre todo en el Valle de Aneo, Cardós y Valferrera, en cambio casi es desconocido en la región del Flamisell, pues en Castellnou, Sarroca de B. y Las Iglésies sólo hace unos veinte años que lo adoptó algún labrador. El cual yugo de *tirar a tòs* (Sarroca de B.), de *llaurar a cap* (Esterri de Aneo), ha entrado en la comarca de formas diversas y en épocas diferentes: unas veces copiándolo a los araneses, otras a los andorranos y a los urgellenses de Seo de Urgel y aun trayéndolo directamente de Francia, según

(8) Según opina José Fúster Serahis, *arreunaire* o aladrero de Las Iglésies, 21-IX-42.

notas recogidas en Sarroca de Bellera (9), Las Iglésies (10), Espot (11) y en Ribera (12).

Si bien muchos labradores reconocen que con este tipo de yugo los bueyes tiran mejor que con el de cuello o yugolar, porque pueden andar con la cabeza más levantada y el pecho más libre (foto 5); la rutina por un lado y la tarea laboriosa de sujetarles el yugo a la cabeza, donde se lia con una correa de 40 palmos de longitud (fig. 7) (13) motiva que no se popularice más en nuestra comarca.

Respecto al yugo, en general, diremos que el *jou de llaurar*, que es el que damos en los gráficos, es más largo que el *jou de tirar* (14) (Espot); y en Benés aún precisan más. Pues allí el yugo de labrar en terreno llano y el empleado para el arrastre de vigas, de *l'estiràs* (carro sin ruedas, zorra, narria, etc.) (15), ha de ser más corto para auñar más la fuerza de los dos bueyes, mientras que el de labrar en terrenos

(9) En Sarroca de Bellera el primer yugo cornil fué introducido por un tal Pedro Vidal (a. Tonet del Sabater), labrador y mercader de mulos, que lo trajo directamente de Seo de Urgel hace ya muchos años, pero, según confesión propia, no le dió el resultado apetecido y volvió a usar el yugo de cuello.

(10) El yugo cornil que construye el aladrero o *orreuaire* citado en la nota 8, que damos en la figura 7, corresponde a un modelo de yugo francés que un labrador de Castellnou —pueblo del valle del Bosia— llevó, no hace aún muchos años, a cuestras desde Mezinc, en el departamento de Gers, para poder, en adelante, labrar con el mismo tipo y modalidad de yugo. Así se ha introducido en todo el valle del Bosia, en el Pallars sudoccidental: José Fúster, de Las Iglésies, ya citado, 21-IX-42.

(11) En Espot, según unos, hace unos treinta o cuarenta años (1946) que el viejo de la entonces rica casa Estevi introdujo el yugo cornil, logrando que le enviaran uno de Seo de Urgel, el cual le sirvió de muestra para construirlos él mismo en lo sucesivo, ya que era un individuo muy hábil en el arte de la madera (Pedro de casa «Joaquín de Espot, que en aquel entonces estuvo de criado (*mosso*) en dicha casa, 1946). Según otro informador, «Joaquín el Alcalde», hace unos treinta y cinco años (1946) que se comenzó a usar en Espot, importado del Arán, y le llaman lo *jón*, en contra de la *juata* o yugo de cuello.

(12) Isidro Catalán, tejedor y labrador de Ribera, 1941.

(13) Manuel Prat y Vilanova, labrador natural de Olp y vecino de Sarroca de Bellera, 1938. Véase, además, para más detalles sobre la forma de uncir los bueyes con este yugo, R. VIOLANT y SIMORRA, *El tragi popular al Pallars Sobirà* (1938), páginas 35 y siguientes.

(14) Pues el *jou de tirar* o arrastrar vigas o bien la rastra es más corto que el de labrar. Espot, 1946.

(15) Para esta clase de carros sin rueda puede consultarse a FRITZ KRÜGER, *op. cit.*, tomo C-1; TELESFORO DE ARANZADI, *op. cit.*, y VIOLANT, *El tragi...*, citado en la nota 18.

costaneros o empinados dicen que es mejor que sea más largo, por que puedan trabajar más libremente (16).

La madera empleada para el travesaño del yugo ha de ser una *ascla* del tronco o leño, o sea, la parte de un lado entre el corazón y la corteza, llamado *llaïre* en toda la comarca (17); porque de esta parte la madera es más fuerte (Sarroca de B., 1940). Y esta madera puede ser de olmo, de nogal o de fresno, pero para los collares y la *tretéra* de la baja zona se usa el almez, y como en la zona septentrional no se da este árbol, construyen los collares y los *corrèixos* de avellano

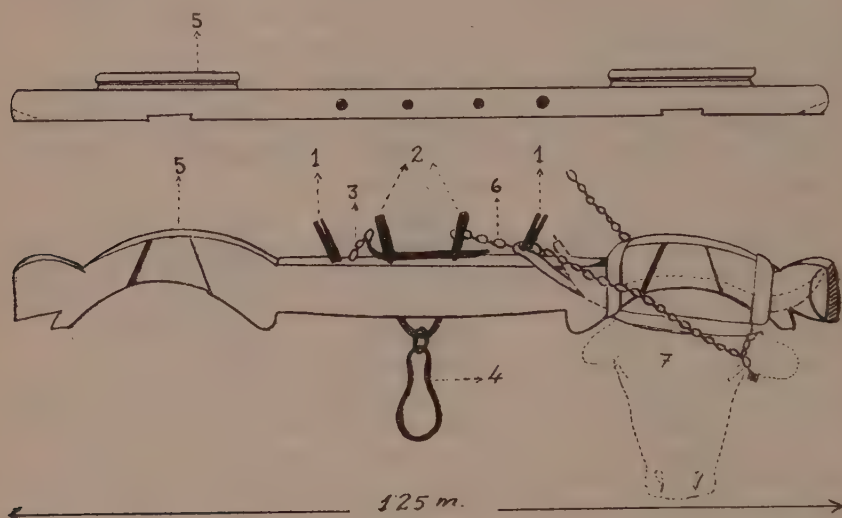


Fig. 7

o de abedul. Estos últimos complementos del yugo tradicional, aparte de los metálicos (fig. 7), sin personalidad característica, difieren considerablemente en una y otra zona, tal como nos muestran las figuras 4, 5 y 6 y la foto 2. Pues mientras los *corrèixos* observados en Espot (fig. 4) y en Son del Pino (Valle de Aneo) forman una sola pieza con la traiga, mediante una rama retorcida de abedul o de avellano,

(16) Marcelino Nadal, labrador de Benés, vecino de Sarroca de Bellera, 1938.

(17) *Llaïre*: la circunferencia del tronco de los árboles que rodea el corazón. Según los árboles, si son más *corencs* o tienen el corazón más recio, el *llaïre* también varía, como es natural, de grosor. Sarroca de Bellera, Paúls. En Ferrera, Tavescán, Esterri de Cardós, Borén, también es *llaïre*; en Areo, *albén*; en el Alto Arán, *ladre*. «But. de Dial. Cat.», tomo XXIII, 295.

de uso aún a pesar de lo primitivos y rudimentarios que son (fig. 8), la *tretêra* usada desde Sort hasta la Sierra del Boumort y de San Gervasio y la Llevata en las tierras limítrofes de la Ribagorza con el Pallars, es construída de una sola pieza de almez, convenientemente trabajada y doblada por la mitad, de la forma ingeniosa que nos indica

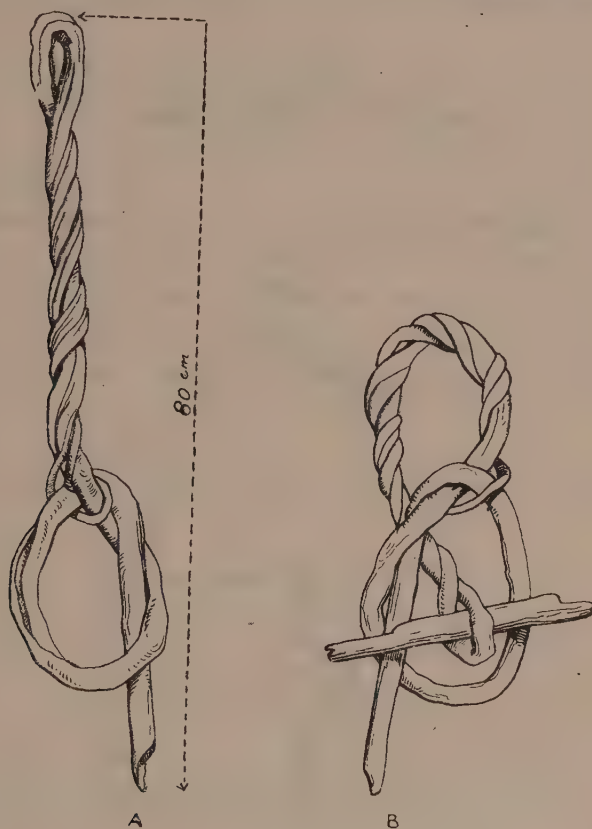


Fig. 8

el grabado (fig. 9). Es obra de los mismos campesinos o bien de los *arreuaires*, como los yugos. Luego, el herrero la *farre*, con un travesaño de hierro de parte a parte, para sujetar los *martells* (18). Con este aditamento metálico queda apta para sostener el timón del arado, etc.,

(18) La *tretera* del yugo catalán que da Aranzadi en su *Etnografía*, pág. 45, fig. 7, y se repite en *Aperos de labranza*, en el mismo yugo de Sort, no es así en realidad; ni los *correixos* que la sostienen tampoco. Pues precisamente se trata de un elemento

colgadas de los *corrèixos*, o gruesas correas de piel de buey sin curtir (figs. 5 y 6).

Para guiar y dominar los bueyes son necesarias las *tirandes* (riendas) compuestas por una sogá delgada con una *tocéra* (madera clave-teada) en cada extremo, atada con la misma en el testuz. Actualmente se usan cadenas atadas en el extremo de las *tirandes*, en vez de estas

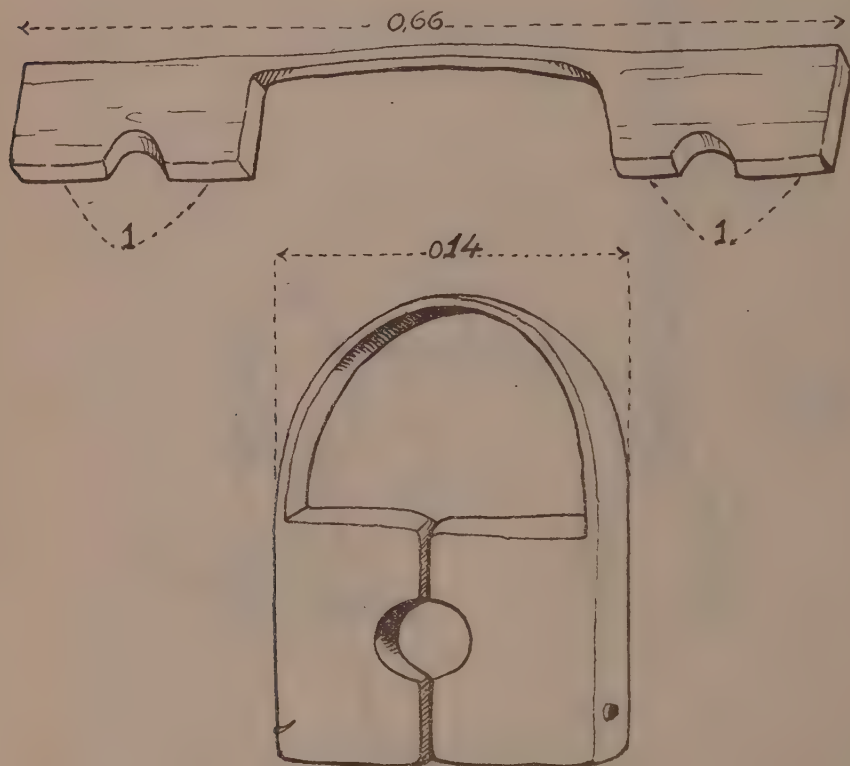


Fig. 9

maderas; o bien se lía la cuerda, correa o cadena en los cuernos de cada buey. Pero en Espot, los campesinos que labran todavía con la *juata*, usan aún las *tocères* como en el Bosia (1946).

Para limpiar el arado de vez en cuando, se emplea la *rastella* (Sarroca de Bellera), o *rastell* (Rialb), provista de un punzón en un extremo, para pinchar a los bueyes; o sea la *ullada* (Paúls, Sarroca de B.) o

del yugo pallarés usado en el Flamisell y zona meridional del Pallars Sobirà, elaborado en almez, tal como el que damos en la figura 9, de Sarroca de Bellera.

bastó de llaurar (Rialb); distintivo del labrador que, a veces, ostenta San Isidro, patrón de los labradores.

Y no solamente les pincha para hacer que anden y labren como es debido, sino que, además, continuamente vocea a los bueyes llamándolos por su nombre, tal como nos dice esta copla popular pallaresa:

«L' auici del llaurador
e un auici molt penós,
perquè sempre's tè de di
puia negre i baixa rós» (Paül).

Efectivamente, aquí van unas voces recogidas en pleno campo, contemplando dos labradores pallareses de Santa Coloma de Erdo, que labraban con sendas parejas de bueyes, uno detrás del otro:

Puia roi! Baixa mascard! Puiaaa...! Gira roi! Oooo...o! Bou! Mascard, puia! Bou! Baixa ara, baixa! Negre!, Bou...! Puia negre!, (25-VIII-41).

En nuestra comarca, y también en otras catalanas, a últimos de noviembre finalizan las labores de arado en el campo. Ya nos lo dice el refrán:

«Per sant Andreu (30 noviembre)
plega la réu» (Sarroca de Bellera).

b) CONCA DE TREMP

En la Conca de Tremp o Pallars Jussà (inferior), respecto al arado y al yugo tradicionales se sigue mejor a los pallareses del Flamisell y de la Ribera de Sort, hasta Collegats, que a los de la zona norte.

EL ARADO.

El arado típico y tradicional de madera que Krüger todavía pudo estudiar en la parte occidental de la Conca (Tremp, Figols y Claret) es el de cama y timón compuesto, o sea, igual al tipo B del Pallars Sobirá. Cuya *réu* o *la réu* (Tremp, Figols, Claret) se divide en: *timó* (Tremp, Figols, Claret), *córba* (íd.), *astébe*, *tenélla* (Conca de Tremp), *orelléras* (Figols), *dental* y *rella*. Esta también es de forma lanceolada

y mide 0,80 m. de longitud, por 0,27 de lanza o pala triangular, por 0,12 de anchura de las alas (19).

EL YUGO.

Desde hace muchos años, en la Conca, se labra, con bastante intensidad, con asnos y mulos, empleando los bueyes y vacas casi solamente en los pueblos montañeses que circundan la comarca, particularmente en los de la parte occidental, cuya vecindad con Aragón hace que emplearan, como en el Flamisell, el yugo yugolar de costillas, que estudió Krüger en los mismos pueblos citados más arriba. En Tremp y en Figols los *torells* o *tellols* (costillas) toman el nombre de *tullóls*, unidos en el pescuezo del buey, como en el Flamisell, con la *juntéra* (20).

Asimismo en la Pobla de Segur (Alta Conca) desde hace bastantes años se halla en uso (particularmente para el arrastre de madera, etc.) el yugo cornil o de cabeza, llamado allí *jou francès*, por ser de influencia francesa, como en el Pallars Sobirà.

c) ALTA RIBAGORZA

Las mismas características descritas de la Conca y algunas de su vecina comarca del Pallars Sobirà pueden hacerse extensivas también a toda la Ribagorza septentrional: la leridana y la oscense.

EL ARADO.

La *réu* (Adons, Viu de Llevata, Pont de Suert, Valle de Boí), *aládre* (Còll, Vilaller, Bonansa, Pont de Suert, Las Paúles, Sopeira) o *aládro* (Benasque) (21), o arado tradicional de madera, que hemos visto todavía en uso en Las Paúles, Suils, Villarrué, San Valerio, Casa de Fades, Castejón de Sos, Vilanova, Eriste (1941) y en Montanuy (1942) (fig. 10 y foto 6), es la misma del Pallars, tipo B (22). Pues solamente varía un poco la esteva y la agarradera de ésta, que aquí siempre apa-

(19) KRÜGER, C-II, pág. 108.

(20) *Ibid.*, pág. 50.

(21) *Ibid.*, pág. 101-103.

(22) Ver además a KRÜGER, C-II, pág. 103.

rece como una manillera y un agujero más bajo para sostener las riendas (*tirandes*) (fig. 10). Modalidad ribagorzano-aragonesa que hace años va extendiéndose hacia el Pallars sudoccidental, como se ha dicho, y que hallaremos de nuevo en otras comarcas meridionales de esta misma zona occidental.

Nuestro arado consta de *timó* (Còll, Sopeirà, Vilaller, Pont de Suert, Boí, Las Paúles); *corba* (id.); *anèllas* (Vilaller); *estébe* o *l'astebe* (Ribagorza); *tenèlla* (Valle de Boí, Bonansa); *orèllas* (Vilaller); *orellés* y *orillés* (Bonansa, Montiberri, Valle de Boí); *tascó* (Valles de Boí y

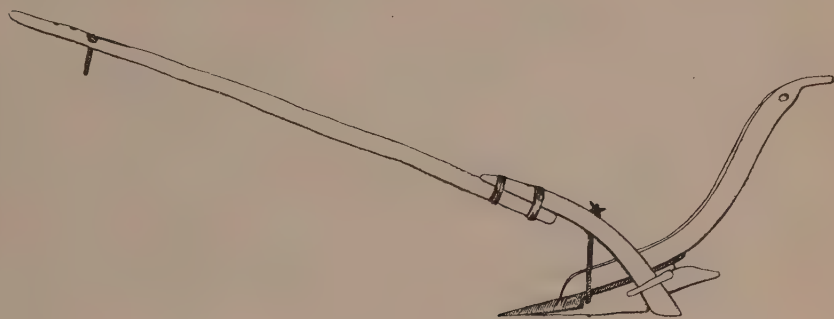


Fig. 10

Barrabés); *tascón* (Valle de Benasque); *dental* y *rella* (23). Esta es de forma lanceolada, como las descritas anteriormente, y mide 0,95 m. de longitud total por 0,44 m. de longitud de la parte triangular (24).

Nuestro arado de madera no desaparecerá tan fácilmente de estas tierras como lo ha hecho en otras partes de Cataluña, pues estos campesinos son bastante reacios a adaptarse a los modernismos; en este caso el arado de hierro, que para ellos tiene diversos inconvenientes, como hemos visto que los tenía también para los pallareses. Pues tal como tuvimos ocasión de comprobar en 1940 en Boí, los labradores de este valle usaban más el arado de madera que el moderno; porque alegan que con el arado de madera no se malgasta tanto tiempo en el laboreo como lo hacen con el de hierro, con la vertedera movediza (el primero introducido en el país), ya que, al ser los campos pequeños con infinidad de diminutos bancales en forma de terrazas, y tener que volver a cada cabo de surco el arado, el antiguo de madera no hay necesidad

(23) Según terminología y localización tomadas de KRÜGER, C-II, pág. 101-103.

(24) Según medidas tomadas por Krüger en Sopeira. *Ibid.*, pág. 108.

de maniobrarlo, como se hace con el moderno de hierro, para cambiar la vertedera de lado, y no pierden —dicen ellos— tanto tiempo. Esto y el ser la tierra floja o poco fértil, etc., son los motivos principales de que se introduzca paulatinamente en nuestro valle el arado moderno.

EL YUGO.

En este sector pirenaico puede decirse que la labor de labrar el suelo solamente se realiza con vacas y bueyes (25), los cuales se uncen (v. *chuñi*, Renanué y Benasque) con tres modalidades de yugo, como en el vecino Pallars: dos modalidades de yugolar y el cornil.

De los primeros, el de tradición más antigua y el más usado en toda la Alta Ribagorza es el de collares o *jou de canèules* (Las Paúles) que prefieren al de costillas. Krüger lo observó en Benasque, Castejón de Sos, Renanué, Las Paúles, Bonansa, Senet, Vilaller y Boí, con la pequeña variante en el nombre de *canáules* para los collares (26). Y nosotros lo hemos visto en uso en La Llevata (tierras lindantes al Bosia o río de Sarroca de B.), Valle de Boí, en Bonansa, Montanuy y en muchos lugarejos del alto Isabana, entre ellos Las Paúles (aquí casi no usan otro), Suils, Vilaplana y Villarrué; en cuyos pueblos el travesaño del yugo aparece moldeado muy rudimentariamente (1941, 42 y 43).

La otra modalidad yugolar es el de costillas o *jou de tellóls* (Las Paúles, Pont de Suert, Montiberri, Sopeira y Pont de Montañana (Baja Ribagorza), abrochado con la *chuntera* como en el Pallars, que han adaptado no hace muchos años —según nos dijeron en Las Paúles en 1941— por influencia aragonesa. Aunque si bien han sido muchos los que han probado usarlo, prefieren el de collares, porque, como dicen también en el Pallars, los bueyes van más sujetos del cuello. Pero, a pesar de ello, el profesor Krüger lo observó en Pont de Suert, Montiberri, Sopeira y Pont de Montañana, y nosotros lo hemos hallado en uso en Cirés, en el Valle de Boí y en la Llevata (Masibert) (1940, 42 y 43).

Y finalmente, aunque no mucho, también se usa el yugo de cabeza o cornil, por influencia francesa, que hemos observado en Pont de Suert y en Benasque (1942-43).

(25) Si bien en la Baja Ribagorza se emplean más los mulos y los asnos que los bueyes, como sucede en la Conca de Tremp.

(26) *Op. cit.*, pág. 55.

La traiga o *tretera* tradicional para sostener los *correis* en el yugo usada en esta comarca, difiere considerablemente de la del Pallars Sobirá, tal como indica la figura 11 y nos informa Krüger (27).

d) VALLE DE ARAN

Del Valle de Arán poca cosa diremos de nuestra cosecha propia, pero, siguiendo a Krüger, completaremos el cuadro evolutivo del arado y el yugo en Cataluña.

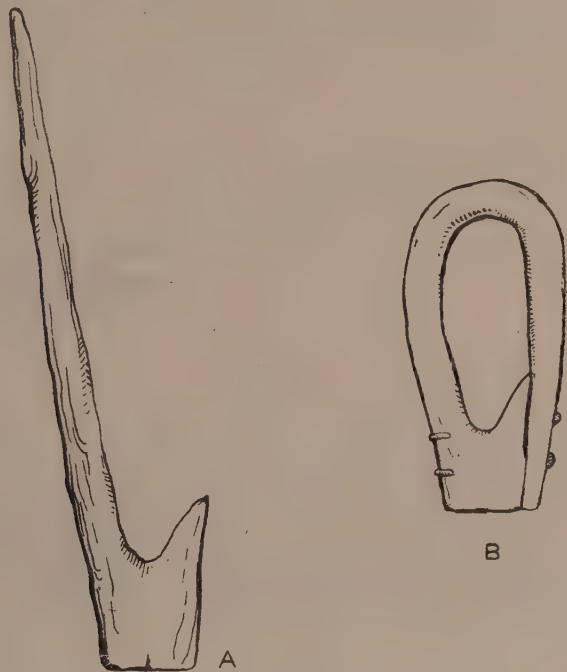


Fig. 11

EL ARADO.

Krüger señala para este valle dos tipos de arado, según sea el Alto o el Bajo Arán. Emparentado el primero con el usado en el Alto Pallars Sobirá, que hemos clasificado como tipo A; y con el que

(27) *Op. cit.*, Abb. 4.

hallaremos después en Andorra y la Cerdanya, así como en todas las comarcas orientales, desde Barcelona al Pirineo; el segundo.

El *arái* de Montgarri, Salardú y del Alto Arán es en general el mismo que el de sus valles vecinos del Alto Pallars Sobirá. O sea que se trata de un arado de timón y cama simple, o todo de una sola pieza, con orejeras de palo. Mientras que el *arái* de Lés, San Juan y del Medio y Bajo Arán en general, difiere de aquél, o sea, del del Alto Arán y Pallars, en que presenta las orejeras en forma de alas, muy desarrolladas, clavadas a los lados del dental. Y asimismo varía la esteva, que se nos ofrece más curvada hacia el suelo y redondeada, con manillera en forma de mango (fig. 12). El nombre del arado y su termino-



Fig. 12

logía es casi la misma en todo el valle; *arái* (arado) (Montgarri, Salardú, Lés, San Juan); *arredilla* (timón) (San Juan); *estéva* (San Juan); *tanilla* (telera) (San Juan), *tenilla* (Salardú); *dental*; *aurellas* (Salardú); *kuñ* (cuña) (Valle de Arán), y *rella* y *arrella*, común a todo el valle. Esta también se presenta lanceolada y mide 0,34 m. de longitud, solamente la parte triangular, por 0,17 m. de anchura la misma parte (28).

EL YUGO.

Tanto para el laboreo del suelo como para el tiro al arrastre y con carreta, los araneses solamente se sirven de bueyes o de vacas, los cuales se unen con una modalidad de yugo cornil, de influencia francesa, que ha ido penetrando en el Alto Pallars, Conca de Tremp y la Ribagorza, como se ha visto.

(28) KRÜGER, *op. cit.*, pág. 108

e) ANDORRA

Más variados se nos presentan estos aperos en la República de Andorra, que nosotros incluimos aquí como una comarca catalana, como realmente es.

EL ARADO.

Según Krüger, en estos valles también se encuentra en uso el tipo B del arado pallarés: o sea, el de cama y timón compuesto por dos piezas, si bien dice que domina el de todo el tronco central de una sola pieza; pero no cita la localidad (29). Efectivamente. La *réu* observada por nosotros en L'Engordany, Andorra la Vieja (foto 7) y en Soldeu (foto 8), aparece con la cama timón todo de una sola pieza, completamente recta, formando un ángulo agudo muy cerrado con el dental y con orejeras en forma de largas y anchas alas, clavadas en el dental como en el arado descrito del Bajo Arán; detalles estos últimos que hallaremos también en todas las comarcas más orientales. Pero en Arinsal y en la Massana (vecinos del Pallars), la cama y el timón (*córba*), a pesar de ser de una sola pieza, se presenta algo curvada como en el Pallars, tal como indica su nombre de *córba* (30) y, por tanto, menos cerrada y agachada que en el arado visto por nosotros. Y asimismo la forma en general de la esteva difiere considerablemente de los descritos hasta ahora, pero es análoga a la de otros arados más orientales, como veremos.

Su terminología, que copiamos en parte de Krüger, es como sigue: *córba* (timón y cama de una sola pieza), *tenèlla* (telera muy corta en Andorra la Vieja), *dental*, *aurellons* (Arinsal y L'Engordany), *orellons* (La Massana) en forma casi de alas de lado, no tan pronunciadas como en Andorra la Vieja; *tascó*, *rellà*, *astéba* o *esteba*.

EL YUGO.

En la parte llana del valle predominan los mulos como bestias de labor, pero en los pueblos y *cortals* (bordas habitadas en verano) elevados no se emplean sino los bueyes (Soldeu, 1943), los cuales se unen

(29) C-11, pág. 99.

(30) *Ibid.*, foto 16.

con el *jou de canàules* (Arinsal, La Massana); pero quizá se usa más el yugo de cabeza o cornil, muy popular en todo el valle (foto 8), por influencia francesa, que el yugolar de collares citado.

f) Cerdanya

Seguimos hacia Oriente, y en Cerdanya solamente aparece un tipo único de arado tradicional y, que sepamos, una sola modalidad de yugo.

EL ARADO.

El arado de madera, llamado en toda la Cerdanya *arada plana* (arado llano) que he visto en Das, Sanabastre (fig. 13 y fotos 9 y 10), Bolvir, Puigcerdá, All, Bellber y Talló, es el mismo modelo que hemos descrito de Andorra la Vieja y Salden en Andorra, ya que, como aquél, aparece con todo el tronco de una sola pieza, recto completamente,

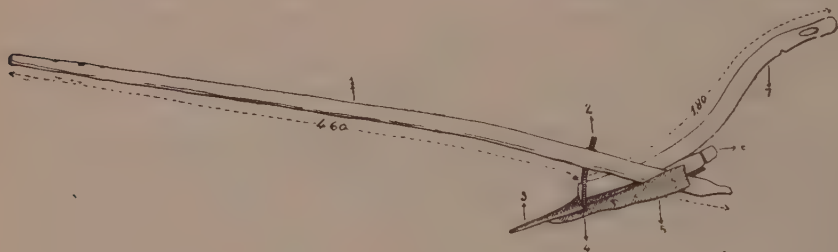


Fig. 13

formando ángulo muy cerrado con el dental, en donde se hallan clavadas las 'orejeras' en forma de alas largas y anchas y muy desarrolladas o abiertas en la parte posterior (foto 10). Asimismo son iguales incluso en la esteva. *L'arada plana* es el arado preferido en toda la comarca para sembrar los cereales, ya que —según la voz de los viejos labradores ceretanos, consultados por nosotros— el trigo, el centeno, la cebada, etc., sembrados con ella, nacen y crecen mejor que sembrados con la de hierro (Das, Sanabastre, 1949). Por cuyo motivo no desaparecerá tan fácilmente. Esto es más sorprendente en una comarca como la que nos ocupa, en donde, desde hace muchos años, se emplean arados de hierro y, en la actualidad, incluso con ruedas.

En Das, pero que casi puede hacerse extensivo a toda la Cerdanya

española, *l'arada plana* (fig. 13) consta de: 1) *cametà* (o cama tímón); 2) *astenilles* (de dos piezas); 3) *rellà* (muy estrecha y recia, actualmente, como la que después damos de Lladó (fig. 26), pero de forma lanceolada); 4) *dental* (llano completamente por encima, sin encaje o muesca para adaptarse en él la rabiza de la reja y más delgado que en otros arados estudiados); 5) *orellons* (como se ha dicho, en forma de anchas y largas alas; antaño eran de madera, aplicados con tornillos a ambos lados del dental, pero desde hace unos años los forran en la parte exterior con sendas planchas muy recias de hierro, forjadas a medida por el herrero, aplicadas en ellos con tornillos, para resguardar y conservar mejor la madera, puesto que el suelo ceretano, sobre todo el del llano, es sumamente arenoso y rompe mucho la madera, dicen ellos); 6) *tascó* (cuña larga, según la modalidad oriental), y 7) *asteva* (como el de Andorra, etc.). Como se ha dicho, la *cameta* forma un ángulo muy agudo con el dental. Dicen que va mejor así que no con la cama curva, porque de este modo labran más recto, ya que aquella parte trasera del arado les sirve de mira. Y tanto el carpintero como el herrero y un labrador de este pueblo, todos setentones, nos han dicho que esta *arada plana* es el tipo de arado antiguo, característico y popular en toda la Cerdanya (Das, 8-XI-1949).

Asimismo, en Das, el primer arado de hierro que se usó en este pueblo de la Alta Cerdanya oriental fué el llamado *arada moesa*. Tipo de arado muy grande y burdo que entró allí hace unos setenta años, y que suponen de origen francés. Se caracteriza por presentar una vertedera un poco inclinada a un lado, con una especie de cortante fijo, en ángulo, desde la telera hacia la parte posterior, rellenando el ángulo formado por el dental y la cama, y terminando en forma de punzón en vez de reja. Actualmente casi caída en desuso (31).

EL YUGO.

No hemos investigado nada sobre este apero en esta comarca, pero todo nos hace suponer que hace muchos años que los ceretanos se sirven exclusivamente del *jou de cap* como único yugo para uncir a los bueyes (foto 11), únicas bestias de las que se sirven para labrar y para tirar de la carreta, como nos demuestra la foto que damos del

(31) Según el carpintero y un labrador de Das, ambos de setenta años de edad, 8-IX-49.

Archivo Mas, tirada hace años, y otros gráficos que poseemos, más antiguos aún, de allí. Esto se comprende por su vecindad con Francia, donde los ceretanos siempre han entrado y salido como en su propia casa.

La *triaga*, característica para sujetar el timón al yugo, se compone de una arandela de cuero crudo de buey, retorcido (foto 11), que actualmente también aparece en el Ripollés, donde llega desde Seo de Urgel.

g) URGELLET

Seguimos el curso del Segre y, al dejar la Cerdanya (dividida por Francia y por las provincias de Gerona y de Lérida), entramos en el Urgellet, en donde, según la información que poseemos, todo hace suponer que la cosa no varía mucho de las dos comarcas últimas que acabamos de estudiar.

EL ARADO.

De momento, por las notas recogidas personalmente en Seo de Urgel y en Castellciutat, el arado (*arréu*) característico del país, hasta los confines meridionales de la comarca en Organyà —pues más abajo ya varía de forma— es el mismo que acabamos de observar en Cerdanya; e incluso lleva las orejeras forradas de hierro, como allí. Solamente emplean esta *arréu* de madera para arrancar patatas al cosecharlas, «porque hace el surco más ancho que las otras de hierro —dicen— y coge más tierra» (Seo de Urgel).

Consta de *timó* (todo de una sola pieza con la cama); *dental* (con las mismas características observadas en Cerdanya con las orejeras, todo en un mismo nombre; pero los jóvenes (Seo de Urgel) llaman los *tal·lants* a estas orejeras, aplicándoles el mismo nombre que toman las palas o vertederas de los lados de los arados de hierro actuales); *estenellérs* (o telera de dos piezas, como en Cerdanya) y *rella* como la ceretana (32).

En cambio, la *réu* que hemos observado en el Valle de Castellbó, a unas tres horas de Seo de Urgel, en la parte occidental del Urgellet, casi corresponde al tipo A del Pallars, con una pequeña variante—se-

(32) Joven labrador de Seo de Urgel y observado por mí en su era, ubicada en la calle Mayor, el 23-VIII-51; y según el herrero de Castellciutat, consultado el 24-VIII-51.



Foto 5



Foto 6



Foto 7



Foto 8

gún creemos, evolucionada del arado anterior—, en las orejeras y en la esteva. Ya que nuestra *rén* (fig. 14), copiada del natural en Santa Creu, en los contrafuertes de la montaña de San Juan de l'Erm, aparece con los *orellons* en forma de rudimentarias alas, muy poco desarrolladas, formadas por dos palos un poco aplastados clavados al dental y no introducidos en él, como en el arado pallarés. Por cuyo motivo, estos *orellons* participan del tipo del arado pallarés y un poco de los de l'*arrén* que acabamos de describir del propio Urgellet. Asimismo, el modelo de la telera que aparece aquí, también corresponde al arado de las comarcas orientales, como hemos insinuado ya al hablar de ella



Fig. 14

en el tipo A del arado pallarés. Y también hallamos el nombre de *córba* para distinguir el timón y cama (de una sola pieza), como en Ribera, en el Pallars oriental y Andorra.

De los arados de hierro, actualmente, usan una especie de *bravant* de dos puntas en la reja. Pero antes de conocer éste labraban con la famosa *arrén giratòria*, de Badalona (33).

EL YUGO.

El único que conocemos por ahora en esta comarca es el de tipo cornil o de cabeza, tanto para el laboreo como para el tiro de la carreta; y su uso debe contar ya con muchos años de existencia, como en la vecina Cerdanya, debido a que este tipo de yugo, en muchos ca-

(33) Véase la nota anterior.

sos, ha dado origen a su uso en el Pallars, como se ha dicho, así como en Gósol, unos cuarenta y seis años atrás, como veremos.

Pero esto no quiere decir que en los pueblos serranos vecinos al Pallars no encontráramos todavía en uso algunos yugos yugolares de collares, como los halló Krüger en la parte occidental de Andorra.

h) URGEL

Seguimos bajando el Segre, y en el Urgel estos elementos de la cultura material varían bastante de los valles superiores del mismo que acabamos de estudiar.

EL ARADO.

La *rén* tradicional del país, que ya no se usa, pero que los campesinos de edad avanzada aún recuerdan perfectamente haberla usado en sus mocedades, es la de timón y cama compuestos por dos piezas, que hemos clasificado con el nominativo B en el Pallars; pues sólo en un caso esporádico hallamos la del tipo A, por influencia del usado en Organyà, Tragó, Valliarques, Montanicell, hacia arriba, y la Ribera, en que se hallaba en uso el que hemos descrito de Seo de Urgel.

Efectivamente, en Coll de Nargó, pueblo vecino de Organyà —último pueblo del Urgellet—, en la misma ribera del Segre, *l'arréu* o arado tradicional de madera, caída en desuso en el primer decenio de la presente centuria, constaba de: *cama-timó* (o timón de madera de fresno, con tres *forats* o agujeros y la *clavilla*, para sujetarlo a la traiga; en algún caso, raro, el *cama-timó* y la *córba* o cama era todo de una sola pieza); *arnelles* (o anillos ovalados de hierro para unir el timón con la cama); *córba* (o cama, de madera de encina); *asteva* (de madera de nogal, con mancera (*maneta de l'asteva*) y con un agujero para las riendas (*tirandes*); *tascó* (o cuña entre el dental y la reja); *dental* de madera de encina, llano por encima, sin relieve alguno); *aurellérs* (dos palos un poco retorcidos hacia fuera para que, al ser más abiertos o desarrollados, abrieran más el surco, introducidos por un cabo en el dental); *astenellérs* (o telera de dos piezas atornilladas debajo del dental, pasando la esteva y la reja entre ellas); Para abrir o cerrar más el arado llevaban un anillo ovalado en la parte superior, apoyado en la cama, llamado *cavallet*, que se graduaba mediante una cuñita (*pitja*) que introducían en unos agujeros de la telera), y *rellà* (de hierro, naturalmente, en forma de lanza).

Era obra del carpintero (*fuster d'arréus* o *fuster de secà*), pero muchos labradores también se los fabricaban ellos mismos y, aún más, cambiaban las piezas rotas. Hace unos cincuenta años que casi nadie labra con ella (34).

Y según la información anotada en Oliola, pueblo de la Ribera Salada, bañada por el río Llobregós, cerca de Ponts, esta *réu* constaba de *cama-timó* (timón), con la *clavilla* para sujetarla al yugo; la *córba* o cama unida a la pieza anterior con las *argólles* o anillos ovoides de hierro; los *tenellers* o *tenellés* (telera) compuestos de dos piezas de hierro, o mejor, una doblada por debajo del dental, en medio de las

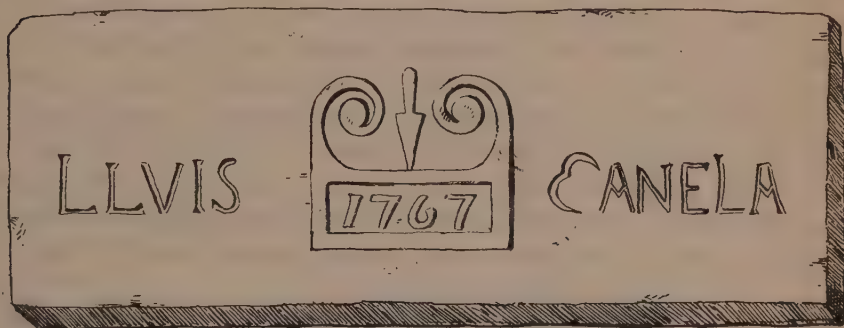


Fig. 15

cuales se sujetaba el extremo inferior de la *esteva*, terminados en muesca, en donde iba enroscada una especie de palomilla llamada la *cavallarera*; el *dental*, con *aurelles* (orejeras) en forma de palo cuadrado, de madera, en las más antiguas, y de hierro en las más modernas; y como las de madera se rompían con mucha facilidad, por ser la tierra fuerte, los labradores de antaño siempre iban provistos de un *destaló* (hacha pequeña de mano) para renovar las *aurelles* de palo cuando fuese necesario; la *rella* (reja) de forma lanceolada, que, por su forma, también se conocía con el apelativo de *rella de Santisidro* (porque a este santo labrador a menudo se le ve representado, iconográficamente, con una larga reja lanceolada); tipo de reja que también aparece esculpido en dinteles de piedra del siglo XVIII de la propia comarca (fig. 15). La reja, como en todos los arados, iba sujeta por la parte trasera, con el *tascó* o *cuña*, que, a la vez, reforzaba y levanta-

(34) José Bach Vinyals, labrador, de sesenta y siete años, de Coll de Nargó, 24-VIII-51.

taba la *asteva*; ésta era de la modalidad con manillera y un agujero redondo para sostener las *tirandes*, o sea, la descrita anteriormente que hallamos en la Ribagorza y en otras comarcas occidentales más meridionales.

Este mismo tipo de arado, que comenzó a decaer en los albores de la presente centuria, se usaba en Ponts, Tiurana, Agramunt, las Puellas, Sanahuja, Guardiola de Vilanova, Mas d'En Batlle, Cabanabona, Biosca, Torá y Guissona (Alta Segarra), Oliola, 1949 (35). Asimismo era la *arréu* de Maldá (36) y también la *réu* de las Borjas Blancas, en el Bajo Urgel.

El primer arado de hierro que usaron en Coll de Nargó fué el llamado *arada esquerrera*, importada de la Cerdaña francesa (Llivia), que tomaba este nombre porque siempre labraba del mismo lado. El labrador comenzaba la labor ladeando todo el campo o bancal por los bordes, a la redonda, y terminaba en el centro del mismo, después de realizar un solo surco en espiral; y como con este sistema de labrado, dicho arado echaba la tierra hacia el centro del campo, o viceversa, para volverla a su sitio primitivo, en la siguiente mano de arado comenzaban por el punto medio del campo y terminaban bordeándolo, o sea, a la inversa de la mano anterior.

Después vinieron los célebres arados llamados aquí *arades de Badalona* o *giratòries*. Actualmente labran con arados fabricados por los herreros locales (37).

En Oliola y demás pueblos de los contornos fueron los de vertedera (*pala*), construidos en Agramunt, que comenzaron a usar unos cincuenta años atrás, decayendo, poco a poco, desde entonces, los tradicionales de madera (38).

EL YUGO.

En Coll de Nargó, hace unos cuarenta años que casi todo el mundo labraba con bueyes; actualmente lo hacen con mulos (*matxos*), más por parejas que individualmente.

(35) Lorenzo Santesmasses y Santesmässes, labrador de cincuenta y nueve años, natural de Oliola; Juan Vilíelles Borés, labrador de setenta y tres años, de Oliola; José Cuadro Soriguera, de treinta y seis años, criado o *mosso pagès*, o labrador, de Biosca, vecino de Oliola. Consultados «in situ» el 11-IX-49.

(36) Según la descripción que nos hizo de ella, al mostrarle nuestros gráficos, la señora María de Mullerat, de Santa Coloma de Queralt, el 8-IX-49.

(37) José Bach Vinyals, de Coll de Nargó, ya citado.

(38) Según los labradores citados en la nota 35.

Para los bueyes usaban el *jou de coll de tellols*, o yugolar de costillas, con *treitèra* o traiga de madera de almez, análoga a la que damos de la Ribagorza (fig. 11), con el *correig* o correa para colgarla al yugo, de piel de buey, y *juntera* o cuerda para unir los *tellols* o costillas por debajo de la papada de cada buey (39).

Un refrán popular nos dice acerca de las labores de arado:

«Nadal en dijous
crema la *réu*
y ven los bous» (Urgel).

i) LA NOGUERA

Poca cosa podremos decir de esta comarca, incluída dentro del ángulo formado por el río Noguera Ribagorzana y el Noguera Pallaresa, al Sur del abrupto Montsech. Pues al carecer de bibliografía y de notas recogidas «in situ» por nosotros, solamente damos unas notas lexicales referentes al arado, pero muy curiosas, que aparecen en las *Ordinacions de la Vila d'Ager*, del año 1278, estudiadas por J. de C. Serra y Rafols (40).

Se trata de una autorización para «cortar ramas de árboles para utilizarlas como palos, aguijones, piezas que se hayan roto del arado...»: <f. 4 v> <3>. *Item que quell vs o costum o plinença que es stada tots temps ell loch de Ager o entre los rehins de aqueil, ço es a saber que a laurador nengu se trencara la oreyllera en lo aradre o aura obs i basto aguillada...* Por esta nota tan lacónica, no obstante, podemos conjeturar que el arado o *aradre* medieval de esta comarca llevaba orejeras sencillas, en forma de palo, como los que hemos hallado aún en uso en las comarcas o valles pirenaicos de los mismos ríos: en Nogueras, estudiados; o sea, el tipo tradicional característico de orejeras de las comarcas más occidentales de Cataluña, que las reponían los mismos labradores, como hemos visto que hacían los de la Ribera Salada que acabamos de mencionar. Y asimismo vemos, por este documento, el uso, en aquellos lejanos tiempos, de la aguijada o *aguyllada* (la *ullada*, Pallars), para pinchar o avivar a los bueyes.

(39) José Bach Vinyals, de Coll de Nargó, ya citado.

(40) Insertas en la revista *Pirineos* año V, número 11-12, pág. 238. Zaragoza, 1949.

j) SEGRÍA

Si ahora nos trasladamos al Segriá, a la parte sudoccidental de la Noguera, o comarca precedente, aparecen los mismos aperos de labranza que ya tenemos conocidos.

EL ARADO.

La *réu de fusta* (Almacellas) o *réu* (Alfarràs) tradicional y característica de esta comarca, que todavía se recuerda en Almacellas, era la misma que hemos descrito en Urgel, como la tipo B del Pallars, dividida en las partes siguientes: *cama-timó* (timón), *córba*, *argólles* (arandelas para unir estas dos partes), *tenélla* (telera), *dental*, *aurellé-res* (de palo como en el Pallars, Urgel, etc.), *rellà* (lanceolada) y *astec-e*. Como puede verse, su terminología casi no varía de la anotada en Oliola (Urgel).

Un inventario de una casa de labradores del siglo xv (1499) de la villa de Almenar nos trae: *Item un estellp* (telera) *de rella* (41).

Nuestro arado de madera empezó a decaer unos sesenta años atrás, al introducirse en Almacellas la *réu giratòria*; arado de hierro procedente de Badalona (Barcelona) y de Alcampell (Huesca) (Almacellas, 4-VII-49) (42).

EL YUGO.

En todo el Segriá se labra con asnos y mulos, estos últimos ya se citan en el siglo xv, en el precitado inventario de Almenar: *Item un parell de mules la una negra l'altra castany y vela* (43); sin duda como pareja para labrar. Pero antaño las casas ricas empleaban mucho los bueyes, que todavía no han desaparecido del todo en algunos pueblos. Y el yugo tradicional del país, para uncirlos, es el yugolar o de cuello, provisto de costillas, tipo aragonés (fig. 16), que difiere

(41) LUIS FARAUD, *Una casa catalana de llauradors vilatjans del segle XV*, en «Miscel·lània Puig i Cadafalch», tomo I, pág. 132, Barcelona, 1947-1951.

(42) Comunicación directa del labrador Francisco Palau Martí, de ochenta y tres años, de Almacellas, 4-VII-49.

(43) LUIS FARAUD, *op. cit.*, pág. 134.

un poco del pallarés; aunque éste también tenga su origen, como se ha dicho, en Aragón.

En Alfarrás (fig. 16) le llaman *jóu de bous* y se compone de *tellols* y *clavillons*. En Almacellas hallamos en uso el mismo *jou*, con *tellols* y *xinglers* (pronuncian *chinglés*) o traiga, de cuero de buey sin curtir, colgados por los cabos en las *clavilles* o estacas verticales del centro del yugo, en forma de anillo, donde se pasa el timón o espigón del arado; y para sujetar el yugo al cuello de los bueyes se hace me-

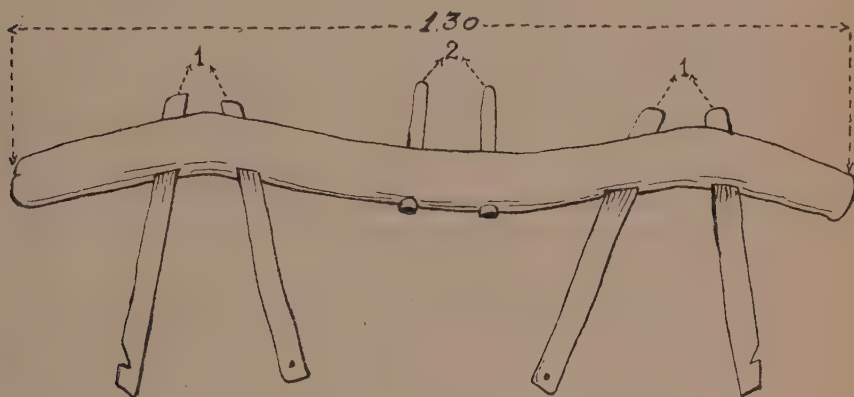


Fig. 16

diante una correa (*la corretja del tellols*), que cierra o une las dos costillas por debajo del cuello o papada de cada buey. Y en Almenar, donde también estuvo en uso antaño este *jóu*, dicen que vino de Aragón.

k) LA SEGARRA

Dando un gran salto hacia Oriente, en los confines de la zona que venimos estudiando, entramos en la mal delimitada y problemática Segarra (44), en donde el arado y el yugo también presentan sus problemas de variación de modalidades, como su mismo territorio.

(44) Pues esta gran comarca histórica, por oriente da sus aguas al río Cardoner (Aguilar de Segarra), al Anoia (Calaf, San Martín de Sesgaiolés, Prats de Rey, La Llacuna, etc.) y al Gaià (Santa Coloma de Queralt), mientras el bajo Segre recoge las de los diversos afluentes occidentales, entre ellos el Sió y el Ondara, desde la divisoria de aguas con las cuencas de los otros ríos citados anteriormente.

EL ARADO.

Según sea un pueblo u otro, se usaba el arado tipo A o el tipo B del Pallars; pero el más popular, según nos han informado los labradores viejos que todavía recuerdan el arado tradicional de madera, había sido el segundo tipo; o sea, el de la cama y timón de dos piezas, que en Santa Coloma de Queralt nos dijeron unos labradores que lo preferían al de cama y timón simple, o tipo A, porque se podía graduar mejor la reja y el timón (1949).

Según nuestras informaciones directas, el del tipo A se hallaba usado, junto con el otro, en la Ribera del Sió, hacia Castellà y Aguilar (Guilà) y en dirección hacia la montaña. Este arado lo construían los mismos labradores. Pero en Calaf, donde recogimos estas notas (45), no se conocía. También se había usado en Montalegre, *mas* o manso cercano a San Magín de Brufagaña, en la Baja Segarra histórica (Santa Coloma de Queralt, 1949). Efectivamente, en La Llacuna, pueblo no muy lejano de Montalegre, *l'arada* tradicional más antigua de las conocidas allí era de cama y timón simple, curvada en su base (como en el Pallars), que nos ha sido descrita así: constaba de *l'espigó de l'arada* (timón y cama) de una sola pieza de pino o de fresno; la *asteva*, con agarradera en forma de ojo grande y otro agujero redondo para sostener las *riendes*, y, más modernamente, en forma de manillera; el *dental*, de madera de encina, con las *pales del dental* (orejeras) en forma de alas, como su nombre indica, colocadas de canto a los lados de éste, sujetadas en él con un largo tornillo de quita y pon que atravesaba el dental de un lado para otro; ya que para *sullevar* (verbo de romper el suelo en estado de rastrojera, o sea para la primera mano del labrado) quitaban las orejeras o *pales*; pues solamente se usaban éstas para la segunda mano del labrado (antaño *fer bardaletes*, y hogaño *travessar*, en que labran el campo cruzando el primer labrado en forma de enrejado) y para sembrar: la *rella*, de hierro, como es natural, de forma lanceolada, y desde hace unos setenta años, algún labrador empezó a usar una *rellena amb ales* (reja con alas), muy pequeñas, para cortar las raíces de las hierbas, etc.; la *telera* o *estenellers* constaban de dos piezas de hierro insinuando un arco (según la modalidad oriental de esta pieza del arado) y servía

(45) Facilitadas por el labrador más viejo del pueblo, Jaime Vilaseca Noguera, de ochenta y cinco años, de Calaf, consultado el 7-XI-49.

para apuntar más o menos la reja cuando quedaba *assentada l'arada* o preparada en su sitio; ya que antes de comenzar el *goret*, o labrado respectivo, el labrador alargaba o acortaba los *estenellers*, subiendo o bajando los agujeros precisos de los mismos, para realizar la labor más o menos profunda: para *sullevar*, ponían el último punto de arriba, o sea el máximo del punto abierto del dental, y, por lo tanto, también de la reja, para realizar el *goret* más profundo. Y para *travessar* y *sembrar*, iba nivelado en el mismo punto; menos abierto que para la labor precedente y, por lo tanto, colocado más llano el dental, ya que para estas labores no es necesario ahondar tanto la reja. Además había el *tascó* (cuña) de madera que sujetaba y también *apuntave* (inclinaba) más o menos la reja, según iba de apretado hacia delante o hacia la parte trasera, entre el dental y la rabiza de aquélla (46).

La *réu* del segundo tipo, B, o sea, de cama y timón compuestos, se había usado en Cervera y contornos, así como en Guisona, Cabanabona, Sanahuja y Torá, como hemos apuntado al estudiar el Urgel, y en la Ribera del Sió, Castellá, Aguilar, mezclada con la de cama y timón simple, como se ha dicho, y también en la Llacuna, Santa Coloma de Queralt, Calaf y pueblos de los contornos, como Fortesa, Asfornells, Mirambell, Aleny, etc.

La *réu de fust* que se recuerda en Cervera, constaba de *cama-timó*, *cameta* (cama), unidos por dos *argólles*, *dental*, *aurellers* (orejeras de palo), *astenellers* (telera), *asteva* (tipo manillera con agujero para las riendas) y la *clavilla* para sujetar el timón al yugo (47). *L'arreu de fusta* tradicional que hemos hallado en Calaf, en la Alta Segarra oriental, común a los pueblos de los contornos, era como la de Cervera, y constaba de *cama-timó*, con la *clàvia* para sujetarlo al yugo; unido a la *cameta* (cama de madera de encina) mediante dos *dolles* (arandelas de hierro); el *dental* con los *orellons*: antaño eran de madera en forma de palo redondo unidos a sendos anillos de hierro (*dolles*), dispuestos de forma tal que quedaran dichas orejeras bien extendidas hacia fuera, con el objeto de ensanchar bien el surco; más tarde, hasta la desaparición total de este arado, éstos fueron reemplazados por otros *orellons* en forma de pequeñas alas unidas con dos tornillos cada uno a ambos lados del dental; éste quedaba sujeto a la cama por los

(46) Según el viejo labrador Pedro Martí Campanera, de ochenta y cuatro años, de La Llacuna, consultado el 9-XI-49.

(47) Notas facilitadas por un carpintero constructor de carros (*carreter*), ya viejo, de Cervera, que los había fabricado en su juventud (Cervera, septiembre de 1946).

astenellers de dos piezas; tipo oriental, con el mismo graduador incluso; el *asteva* era con *mantí* o manillera y agujero para la *tiranda*. Solamente empleaban una *rella* larga y puntiaguda, cuanto más larga mejor —dicen— para que revolviera bien la tierra, usada tanto en la primera labor (*amprimar* o *aprimar*) como en la segunda (*mantornar*). Hace unos cincuenta años que comenzó a caer en desuso, llegando, empero, su uso hasta hace pocos años, con las orejeras de hierro. Y cuando decayeron los bueyes para labrar y ya un poco antes, adaptaron el sistema de labrar con un animal solamente (mulo o mula), sirviéndose del timón en horquilla o de dos *braços* y *l'anquer* (48), como el que aparece en otras comarcas.

Asimismo, *l'arreu* tradicional más antigua que aún se recuerda perfectamente en Santa Coloma de Queralt, en la Baja Segarra, era de cama y timón compuesto como la de Cervera y Calaf, y constaba de: *cama-timó* con la *clàvia* para sujetarlo al yugo; la *cameta* unida al anterior por medio de las *arnélles* (anillos de hierro); el *dental*, con las *orelles* (orejeras) echadas para atrás en forma de alas, enmechadas a los lados del dental; *rella* o reja lanceolada; *astenellers* de dos piezas unidas encima de la cameta mediante una arandela y una clavija para graduar o abrir más o menos el dental; *tascó* o cuña de madera y *l'asteva*: antiguamente con agarradera en forma de agujero (*lo forat de l'asteva*), después con manillera y un agujero redondo para la *tiranda* (49). Y volviendo nuevamente a la Llacuna, desde hace muchos años, al lado del primer arado descrito allí, tipo A, algún labrador también usaba *l'arada* más nueva —dicen ellos— de *espigó* y *cameta* compuesto, unidos con las *anélles*; el primero era de madera de fresno o de pino, y la cameta de encina. Todo lo demás era igual al arado primeramente estudiado (50).

Según el señor Campanera, el primer arado de hierro que se usó en la Llacuna, hace unos sesenta y cinco años, fué *l'arada de ferro* del tipo llamado de Badalona; después se introdujo *l'arada fira* (tipo *arada mozza* de Cerdaña) que vino allí desde Santa Coloma de Queralt. Así como tuvo el mismo origen segarra *l'arada giraldria* que se usó después. En Calaf la primera *arréu* de hierro que se usó, tam-

(48) Jaime Vilaseca, ya citado.

(49) Según los labradores José Gual Torres, de setenta y cinco años; Francisco Farré Rosario, de treinta y ocho años, y otros más, de Santa Coloma de Queralt. Consultados «in situ», el 8-XI-49.

(50) Pedro Martí Campanera, ya citado.

bién fué la del tipo de vertedera movable que hace unos sesenta años introdujo en el pueblo el propietario-ganadero de mulos, que recorría las ferias del país y de Francia, el señor Figuerola, de Calaf; según un *masover* o terrateniente suyo, nuestro comunicante, parece la trajo de Francia. También se usó más o menos entonces l'*arreu d'esclop* (tipo *arada fixa* o *mossa* citadas). Estos arados modernos, modificados por los herreros del pueblo, persistieron hasta introducirse los arados llamados «de Agramunt», que son los que se usan actualmente, y que, según los campesinos, son los mejores (51). Y en Santa Coloma de Queralt los primeros arados que usaron de hierro fueron las *arréus franceses giratòries* (giratorias por debajo) que usaban en dos casas solamente en los albores del presente siglo. Después vinieron las *bravants* (brabantes); y las primeras construidas por los herreros del país fueron las producidas en Barberá, que vinieron usándose hasta que aprendieron a construirlas en Santa Coloma (52).

El desarrollo aquí de este arado moderno se realizó de esta forma: El año 1907 se creó en Santa Coloma un sindicato agrícola para impulsar la renovación técnica del país. Como sólo tres o cuatro propietarios del pueblo y socios de la flamante sociedad tenían arado tipo *bravant*, venido de Francia, muy pronto el sindicato se preocupó de que se multiplicara el número de ellos, adquiriendo por su cuenta diversos de estos modernos arados, que iba entregando a los asociados (53).

Así fué como comenzó a decaer el uso del arado tradicional en nuestra comarca. Pero, según opinan algunos labradores de Santa Coloma, para sembrar iban mejor los arados de madera, porque labran más llanamente el suelo, sin profundizar mucho la reja, y no entierran tanto la simiente; por cuyo motivo no se pierde tanto el grano, porque nace casi toda la semilla, teniendo incluso en cuenta que, cuanto menos se entierra, mucha más semilla se comen los pájaros (Santa Coloma de Queralt, 1949).

(51) Jaime Vilaseca Noguera, ya citado.

(52) José Gual Torres, ya citado.

(53) Según nos comunicó el rico terrateniente o propietario Daniel Vallbona Santou, de setenta y nueve años, de Santa Coloma, el día 8-XI-49.

EL YUGO.

Los animales empleados para labrar en toda la Segarra han sido los bueyes, asnos y mulas; siendo los primeros los empleados desde más antiguo. Por ejemplo, en Cervera, el laboreo con bueyes es el sistema más viejo, que, a pesar de las sanciones y reprimendas municipales, que hallamos citadas en documentos del siglo XVIII, para suprimir los bueyes, causantes de muchos daños en arbolados y plantas en general, perduró en Cervera hasta el siglo pasado, y no hace muchos años —nos dijeron en Cervera en 1946— aún se labraba con ellos en muchos sitios de la Segarra. Los campesinos pobres labraban, y labran todavía, desde muy antiguo, con asnos. Y desde antiguo, también, los labradores ricos alternaron los bueyes con los mulos o mulas; pues en documentos del siglo XVI del Archivo Municipal de Cervera aparecen citados los primeros andorranos traficantes de animales, franceses y del país, que bajan de la feria de Escaló (Pallars Sobirá) a vender mulas en Cervera. Y antes de introducirse el uso del timón de dos brazos para labrar con un animal solo, pues entonces se labraba solamente con parejas de bueyes, asnos o mulas, muchas veces hacían *conjuntos* entre dos labradores; o sea, que la *conjunta* consistía en formar una pareja con una bestia de cada uno y labraban ambas tierras por turno. Hace años que ha desaparecido esta costumbre (54).

En Calaf, antaño, se labraba con bueyes y con *matxos* (mulos) y muy poco con mulas. Sin embargo, ahora prefieren las mulas. Como se ha dicho, antes de decaer del todo los bueyes, se acostumbraron a labrar con un animal solamente, más que por parejas (Calaf, 1949).

En Santa Coloma de Queralt hay una calle llamada «lo carrer dels Bous». Esto nos indicará, quizás, la importancia que habían tenido allí estos animales para la agricultura. Sin embargo, los labradores de allí, ya muy viejos, nos dicen que antiguamente no se labraba mucho con bueyes, ya que solamente los poseían las casas ricas del pueblo, alternados, más tarde, con diversas parejas (*parells*) de mulos y mulas. Pues lo más general era el labrar con *parellets* (55) de asnos

(54) Según comunicación directa de Magín Tarruella Galofre, labrador de ochenta y cinco años, de Cervera, septiembre de 1946.

(55) Diminutivo de *parells* o parejas, en sentido despectivo, ya que los asnos se consideran de poco valor.



Fig. 10



Fig. 10



Foto 11



Foto 12

y *somerses*, de los que los labradores más humildes, incluso, solamente tenían un solo animal en cada casa. Por este motivo, antes de introducirse el tipo de arado individual, hacían *conllòga* entre dos labradores, aportando cada cual un *cap de jou* (un animal cada uno), que dicen ellos, para poder formar la pareja necesaria para labrar; la cual empleaban el uno después del otro, con prioridad según la urgencia que pedía la labor (56).

Es curioso observar que los *mulataires* o *gitanos blancs* (mercaderes de mulos) de Santa Coloma de Queralt, según nos informaron allí (1949), fueran, en otros tiempos, los proveedores de mulos de los labradores de Urgel. Y ellos, los *Colomins*, como les llamaban también, parece que fueron, asimismo, los principales introductores de estos animales en las labores agrícolas, no tan sólo de Urgel, sino de Cataluña entera. Puesto que, desde antiguo, iban a Francia (al Poitu o «Paytó», que decían ellos) y al Piamonte, en Italia, a buscar su rica mercancía; con la que recorrían todas las ferias catalanas y otras incluso (57).

Finalmente, en La Llacuna, cuando se labraba con el arado tradicional, solamente se reservaba para los bueyes. Estos se uncían con el yugo yugolar de collares (*bensills*) de madera de almez, sujetos al travesaño, éste de encina, con *l'agúlla* (o hierro de quita y pon) colgada de una cadena, que se metía en los extremos de los collares, cogiendo dos a la vez, con una sola *agúlla*, tal como aparece en la figura 27, y en otras de las comarcas orientales.

Este tipo de yugo yugolar, por ahora, no lo conocemos en los demás pueblos de la Segarra, más occidentales, que vamos considerando; en cambio, se repite en todas las comarcas orientales. Pues el *jou de bous* tradicional usado en Santa Coloma pertenece al tipo de yugo yugolar que hemos descrito en el Segriá, incluso con los mismos nombres, y aparece en casi toda la Segarra. Constaba de *tellols*, con *axanguers* de piel de buey, introducidos los extremos en los dos palitos verticales del centro del yugo, de donde colgaban en forma de anillo, en el cual introducían el extremo del *cama-timó* (58). Asimismo en Calaf los bueyes iban uncidos por parejas con un yugo de costillas igual al que acabamos de describir; era de madera de encina, y éstas recibían el nombre de *camelles*, con *axaiguér* de piel muy recia para tirar del

(56) José Gual Torres y demás labradores citados en la nota 49.

(57) JUAN SEGURA, Pbro., *A estones perdudes*, pág. 23 y 41.

(58) Según José Gual Torres, ya citado.

cama-timó (59). Y el mismo tipo era usado en Cervera, con los *axanguers*, como los citados, colgados del *clavillons* del *jou*, del cual todavía he visto un ejemplar en desuso en el desván de Castellmajá o Castellmeià (castillo del siglo XVI, situado en la Ribera del Sió, convertido, desde hace años, en *masoveria* o casa de labradores), y me dijeron que existía otro igual, también en desuso, en Grañena, al sur de Cervera (1946). Uno y otro son idénticos al que damos de Alfarràs (fig. 16).

Aparte de los yugos descritos, nuestro comunicante de la Llacuna recuerda que, en sus mocedades, unos sesenta y cinco años atrás, también se usó allí algún yugo de cabeza.

D) CONCA DE BARBERA

Seguimos hacia Occidente, y en la Conca de Barberá el arado y el yugo tradicionales, menos variados de tipo, aparecen análogos que en su vecina Segarra.

EL ARADO.

Pues *l'arréu* que se recuerda aún en Espluga de Francolí y en Poblet, según el señor Morgades, constaba de *cama-timó* (timón), *cameça* (cama), unidos por dos anillos; *dental*, *aurélles* (orejeras de palo redondo), *rellà* (lanceolada), *estenaller* (telera) y el *asteva* (tipo manillera (*mantí*) con agujero para las riendas). Para labrar la viña (*solcar la vinya*), quitaban las orejeras y labraban con una bestia solamente, aun en el caso de no usar el *forçat*, como decimos después (Poblet, 14-X-45). El mismo tipo de arado de madera, con orejeras en forma de palo, se usaba en Prades, así como en Vilanova de Prades, donde era el típico del país y se conocía con el nombre de *alàtre*. Este arado (*réu*) también lo hallamos en Montblanc, en desuso, pero algo evolucionado, ya que nos presenta el *dental* y las orejeras (*orelles*), todo de una misma pieza de hierro, con la *rellà* lanceolada. La *tasconera*, o telera, era también de dos piezas curvadas, tipo oriental. Y la terminología no varía mucho de la que damos de Espluga.

Menos evolucionado aparece el *dental* de *l'arréu* observada en desuso, en el desván de una casa de Vimbodí, en 1945. En cambio, toda

(59) Jaime Vilaseca Noguera, ya citado.

ella es mucho más perfeccionada y modernizada que la anterior, propia para ser tirada por una bestia solamente: mulo o mula, mediante el timón de dos brazos, tipo *forcat* (Vimbodí). Llama la atención de este arado las orejeras de hierro clavadas en forma de parche a los lados del dental.

En Esplugas de Francolí, cuando tenían necesidad de labrar con un solo animal, por ejemplo para *solcar* las viñas, como se ha dicho, y no era aún corriente el uso del *forcat*, quitaban el *cama-timón* de la *cameta* y liaban una cuerda en ésta que, pasando por debajo del vientre del mulo o asno, sujetaban en el collar del animal, con la cual arrastraba el arado.

Las mismas características básicas del arado precedente nos presenta *l'arada con forcat* (fig. 17) de Solivella, que tomamos de Caro (60).

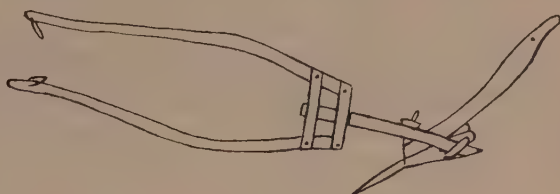


Fig. 17

Este *forcat*, a la vez, es el mismo que se usa en el Camp de Tarragona, en la Segarra (La Llacuna, Calaf) y que también se repite en Querolps, en el Pirineo Oriental (fig. 22), así como en otras comarcas catalanas, pero difiere considerablemente del que se usa todavía en la ribera del Ebro.

EL YUGO.

Respecto a las bestias de labor, en esta comarca, hallamos empleados los bueyes, hasta la época presente, alternados con los mulos, para las casas ricas, y los asnos (*ruacs*) para la clase pobre, usados desde muy antiguo. Pues en Vilanova de Prades, el *alàdre* citado servía para labrar con burros; los pobres, que solamente tenían un asno, hacían conjunta entre ellos, prestándose los burros mutuamente para labrar con pareja (Vimbodí, 1945). La misma *conjunta* era muy popular, an-

(60) *Op. cit.*, pág. 92, fig. 112.

taño, en Espluga de Francolí, según nos informó el señor J. Morgades en Poblet (14-X-45).

Si bien en las *Ordinacions de Prenafeta, Miramar, Figuerola y Montornès* (61), redactadas el día 30 de diciembre del año 1459, se citan los bueyes y las vacas como únicos animales para labrar; eso no obstante, más adelante, aparecen también las «bestias mulars», empero, sin definir si los dedican a labrar las tierras, tal como puede leerse en las ordenaciones que a continuación reproducimos:

3. BOUS PER PLANTADES: *Y ordenam y manam que qualsevol que tindrà un parell de bous, o vacas pera llaurar, los días que llaurarán, los pugan pasturar als trossos aont llaurarán, o als dels costats, si sos Amos o voldrán, sols noy age plantades, que si n'hi ha, cauran en pena de quaranta sous per quiscuna vegada seran trobats, sia qualsevol plantada que sia.*

4.—VACAS QUE TENEN VADELLS. 10 SOUS: *Y ordenam que vacas tindran vadells lo dia que llaurarán los agen de tenir tancats en ses cases, o corrals, o que pasturian en sas propias terres; qui el contrari farà caiga en ban de 10 sous* (62).

.....

18.—PASTURAR PER LOS MARGES. 20 SOUS: *Y ordenam que ningun gose pasturar bous... (ni cap mes) manera de besties mulars per los marges ahont hi haurá blat sembrat, en pena de 20 sous, y si... mal pagan l'esmena* (63).

El yugo con que se uncían los bueyes parece ser que fué el de costillas, análogo al usado en la Segarra. Pues hemos visto uno casi idéntico en desuso en un desván de una casa de Vimbodí que nos dijeron allí que era de bueyes. También los uncían con el *jou* de collares con almohadillas usado por los mulos. Y antiguamente también habían usado una modalidad de yugo de cabeza o *coronil* —dicen ellos— importado de Barbastro (Huesca) (Vimbodí, 12-X-45).

(61) Publicados por Antonio Palau y Dulcet. Montblanch, 1930.

(62) *Ordinacions...*, pág. 9.

(63) *Ibid.*, pág. 12.

II) CAMP DE TARRAGONA

Seguimos hacia el Sur, y en el Camp de Tarragona, por lo que de esta comarca conocemos, el arado es el mismo que acabamos de estudiar.

EL ARADO.

Pues el arado tradicional de esta comarca que aparece en Tarragona y Fontscaldes, a unos 4 kms. más arriba de Valls, siguiendo la carretera de Montblanc, es del tipo B, que, como hemos visto, es el predominante en esta zona occidental. El primero (fig. 18) es una *arada* que copiamos de Caro, y que él da como de Tarragona, que consta de *esteva*, *farcó* (cuña), *dental*, *orelles* (orejeras de palo), *rella*,

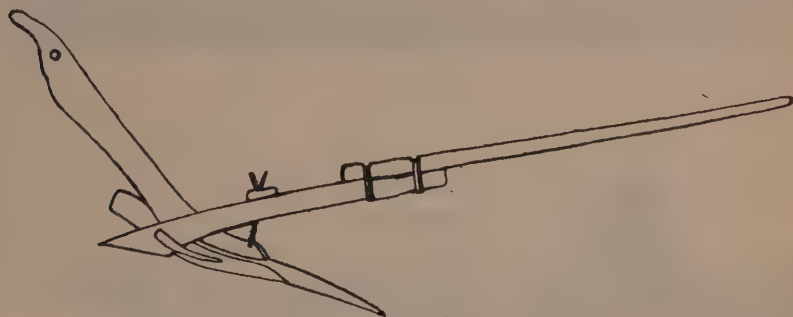


Fig. 18

clau dels esternollers (telera), *cameta* y *timó*. Como puede verse, la *cameta* aparece con la curva poco pronunciada por influencia —supone dicho autor— de la *cameta* tipo radial del N. de Cataluña (64). Este detalle mejor podría interpretarse como causuístico, por no tener a mano siempre un madero o leño adecuado para construir la *cameta* curva, que como un hecho de influencia cultural, ya que en el mismo Pallars y Ribagorza no siempre aparece la *cameta* (*córba*) de este tipo compuesto de arado, igualmente curvada en unos que en otros, pues los fresnos no siempre se disponen igualmente torcidos.

(64) *Op. cit.*, pág. 91, fig. 109.

Y la *réu de fusta* que nosotros hemos hallado en Fontscaldes, en uso aún hasta hace pocos años, salvo la cama, que aparece más curvada, y la reja, tiene la estructura exacta que la primera. Consta de: *esteva*, *cameta*, *dental* (en las más evolucionadas era de hierro), *rella d'ales*, *tascó* (cuña), *orelles* (orejas de palo rústico o ligeramente trabajado, metidas en sendos agujeros redondos, horadados con barrena), *estenellers* (de dos piezas, tipo oriental, con una clavija plana que se metía en los agujeros de la parte superior para bajar o allanar más o menos la reja) y el *timó* (sujetado a la cameta con dos anillos de hierro, que no pude precisar su nombre exacto). La reja de este arado se presenta muy larga, estrecha y enormemente puntiaguda y provista de dos alitas (*ales*) cortantes, lo que sirve para «matar la hierba de los campos»; esta reja (que también hemos hallado en La Llacuna) todavía se usa, más o menos, en esta parte alta del Camp (Fontscaldes, 11-XI-1949).

También aquí, según Montoliu (65), aparece la costumbre observada en Espluga de Francolí, de labrar con un solo animal sujetado a un lado del timón del arado de un solo brazo. *Arada de costat* le llamaban, en contra de la *pollegana* de dos brazos, y constaba de: la *espiga* (o brazo del arado en donde se sujetaba la caballería en el timón); *estenellers* (o telera, con *cavallet*, o anillo para sujetarlos a la cama y graduar el ángulo del dental); *dental* (de madera o de hierro); *tascó* (de madera para apretar o aflojar la *rella* o reja por la parte de la rabiza, con el dental). No cita ni describe las demás partes, y localiza este arado en todos los pueblos orientales del Camp, entre ellos Tarragona.

EL YUGO.

Referente a los animales empleados para labrar, así como al yugo tradicional de uncirlos, no podemos decir nada concreto de esta comarca porque, en primer término, que sepamos, nadie se ha ocupado de ello, y nosotros no hemos dispuesto de tiempo para hacerlo después de fallarnos los primeros intentos en Fontscaldes (1949).

(65) MANUEL DE MONTOLIU, «Butlletí de Dialectologia Catalana» (enero-junio de 1918), págs. 40 y siguientes.



Foto 13



Foto 14

m) PRIORATO

Subimos ahora al Alto Priorato, cerca de Prades, y en Ulldemolins el arado tradicional, que hace unos cincuenta años que casi no se usa, constaba de: *cama-timó*; *cameta* (cama), unidas ambas piezas por las *argólles* de hierro; *astere*, con *manti* o manillera en forma de orificio ovoide; *dental*; *rella*; *aurellers* (antes de madera, dos palos, después de hierro); *tencelles* (de dos piezas, con una arandela, el *cavallet*, y una *pitja* o cuña para graduarlas).

Hace unos sesenta años que apareció, en este pueblo, la primera *pollegana* o arado de hierro, llamada de *calderó*, o sea, la «arada giratoria» tan traída y repetida en otros sitios.

Según nuestro informante, de ochenta años, no hay recuerdo en el pueblo de cuándo labraban con bueyes. Pues desde muy antiguo labran con mulos y asnos.

Según el refrán de los labradores, las tres paciencias del hombre son:

«Llaurar amb rucs,
batre amb bous
i acompanyar dones pel món» (Ulldemolins) (66).

n) ALTO Y BAJO EBRO

Si ahora nos dirigimos hacia Occidente, en las extensas tierras del Alto y Bajo Ebro, hallaremos también el mismo tipo de arado para pareja que hemos dejado en el Camp y en la comarca que antecede, ya que el otro para un animal solo se presenta más evolucionado.

EL ARADO.

La *pollegana de fusta* que nos han descrito en Miravet (Ribera o Alto Ebro), que en 1946 aún persistía en uso, constaba de *asteva* (con manillera y agujero), *dental*, *aurellers* (orejeras de palo redondo, como las descritas), *rella* (lanceolada), *cameta* (cama), *clau* (telera de una sola pieza, tipo pallarés), *cama-timó* y *arnélles* para unir la cama y el timón por su base (Miravet, 1946).

(66) Pedro Monlleó, labrador de ochenta años, de Ulldemolins, consultado el 12-VIII 53.

Aquí le llaman pollegana, pero antaño, en Rasquera —pueblo de la margen izquierda del Ebro no muy alejado de Miravet— según nos informa la copla popular, tomaba el nombre de *alàdre*, como en la sierra de Prades:

«L'aladre teniu de plata,
vos, Joan, a la heretat;
l'aladre teniu de plata
i'ls càntirs sobredaurats» (67).

La misma *pollegana de fusta* que antecede nos describió un viejo hortelano de Tortosa (Ribera del Ebro) que todavía la recordaba de sus mocedades, ya que en aquel entonces era popular en toda la Ribera. Constaba de *cama-timó* (timón) con la *clàvia*, o clavija para sujetar el arado al yugo; la *cama*, separada del timón, unidos con las *arnélles*; el *dental*, con *aurelles* (orejas) de palo redondo como las del Pallars y zona occidental en general; la *rellà* lanceolada; la *tinélla* o telera de hierro; el *tascó* o cuña para sujetar el dental y la reja por detrás, y *l'asteva* con agarradera en forma de agujero grande, apto para pasar la mano (el *forat de lasteva*) (68).

Una estructura parecida, en su parte básica, a la *pollegana de fusta* para pareja nos presenta la *pollegana de rellampec* (Rabaleta de Cristo, en Tortosa), o *pollegana* (La Calle) (69), propia para una sola caballaría, considerablemente evolucionada, empero, en el dental y orejas. La primera (fig. 19) consta de: 1) la *caixa* con *forcat*; 2) la *tanélla de parar*, que sujeta la *burtxa de la caméta*, 2 bis); 3) la *arnélla de parar*; 4) la *caméta*; 5) la *tanélla del rellampec*; 6) *l'asteva*; 7) el *mantí*; 8) el *tascó* o cuña; 9) la *aurella* (una a cada lado, de madera plana) o *aurelles*; 10) y el *rellampec*, que hace el oficio de reja y el de dental, ya que esta modalidad de arado carece de él (Rabaleta de Cristo, Tortosa, abril de 1948).

Diversas son las analogías con el de Tortosa, por no decir que se trata del mismo apero, que hallamos en la *polegana* observada en La Calle (foto 12). Consta de las *barres* o brazos del *forcat*, la *cameta*, *l'asteva*, casi carece de dental, el *rellampec* o reja (con la rabiza muy levantada hacia arriba, con un tornillo provisto de una pequeña ma-

(67) «Butlletí de la Associació d' Excursions Catalana» (abril-septiembre de 1890), tomo XIII, pág. 217.

(68) Juan Videllet Sol (a. «el Blanquet»), de setenta y dos años, labrador hortelano de Tortosa, consultado en su casa el 4-IV-48.

(69) Caserio o grupo de casas, ubicado a mitad de camino, entre Tivenys y Tortosa, recorrido a pie en julio de 1946.

nillera para apretarla, en vez de la cuña de madera que vemos en la anterior) y las *aurelles* (de madera, cortitas y planas y sin *llevadisses*, o sea, que son de quita y pon para poder colocar otras más largas, en forma de palo, como en el arado tradicional). Se emplea, sobre todo, para labrar a la *garriga* o terreno montañoso y de secano de la parte elevada del valle de toda la Ribera, y antaño, en Tortosa, era toda de

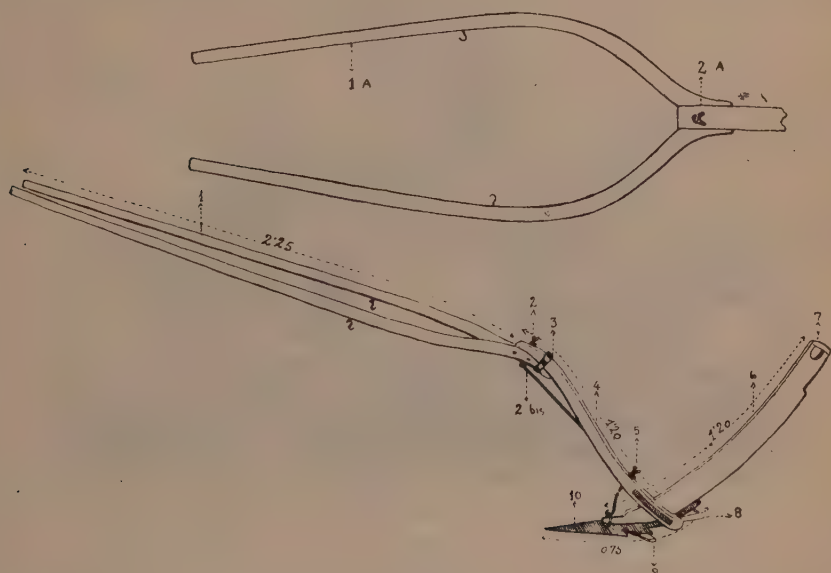


Fig. 19

madera, menos el *rellampec*, y la reja, lanceolada y muy ancha, de hierro (La Calle, 9-VII-1946).

Hemos de hacer notar que esta *pollegana* no siempre ha sido tan elevada en la parte de unión de la *cameta* con el *forcat* o *caixa del forcat*, que permite que se mantengan completamente horizontales las *barres* o brazos de éste (foto 12), pues en una foto que nos muestra Moreira en su libro, página 85, que reproducimos en la figura 20, vemos una *pollegana*, según parece, menos evolucionada que las estudiadas por nosotros, en que las *barres* bajan muy inclinadas a unirse con la *cameta*, que casi no se muestra de tan baja y corta que se presenta. Y tampoco era el mismo el *forcat* de antaño que el de hogañó. Pues el que hemos estudiado en Tortosa (fig. 19) es de origen valenciano, importado hace unos veinticinco años, según comunicación directa del labrador propietario de la *pollegana* copiada del natural en la citada «Ravaleta o barrio de Cristó», en 1948.

Es curioso observar, además, que al igual que el de antaño de Oliola (Urgel), el labrador de la Ribera del Ebro, de antaño, también iba provisto de una pequeña hacha colgada en la cintura de los calzones, según nos dice Moreira: «...un troç de barrét al cap, i la des-



Fig. 20.

tral (hacha) a la trinxà, varevolent en lo rellampéc les estranyes de la terra...» (70).

Y, finalmente, en la Galeña, en la parte occidental del Montsiá, en 1950, hallamos todavía en uso un arado tipo B para labrar con un solo mulo, análogo a *l'arada de costat* que nos da Montoliu para la parte oriental del Camp de Tarragona. Este *alàdre* (fotos 13 y 14), con el dental de hierro idéntico a la *pollegana de rellampéc* que antecede, tal como nos muestra la figura 21, consta de las partes que siguen: 1) el *cama-timó* o timón; 2) las *arnélles* o bilortas de hierro; 3) la *vareilla* de hierro que sujeta el *bastó* con la *caméta*; 4) el *bastó* o travesaño que sirve para sujetar el animal por el lado izquierdo (foto 14); 5) la *caméta* o cama; 6) la *tinélla* o *telera*, con una palomilla enroscada

(70) J. MOREIRA, *Del folklore tortosí* (1934) pág. 182.

para graduarla; 7) el *forat de l'esteva*, u orificio en donde se introduce aquél, la reja y la cuña; 8) la *esteva*; 9) el *tascó* o cuña; 10) *l'anella de la cameta*, arandela de refuerzo; 11) *aurelleres* o alas de la reja, con un orificio cada una de ellas para introducir sendos palos cuando interesá ensanchar más el surco; y 12) la *rellà* o reja.

Este curioso arado generalmente se usa para labrar las viñas. Va tirado por una caballería que, tal como nos muestra la foto 14, va un-



Fig. 21.

cida de lado al arado, con el extremo del timón metido en el collar de la parte derecha, y una cadena que sale del *bastó*, paralela al timón, se sujeta al otro lado del collar, para completar la sujeción del animal al arado (La Galera, 21-V-1950).

EL YUGO.

Aunque en otros tiempos los animales de labrar preferidos por estas tierras occidentales, en general, debían ser los bueyes, alternados, sin duda, con los asnos, para la gente humilde, actualmente, lo que priva, son los mulos (*matros*), que emplean, casi exclusivamente, de forma individual con el *forcat*, o con el tipo de arado que antecede.

RAMÓN VIOLANT Y SIMORRA (†)

(Continuará)

ARCHIVO

Algunas manifestaciones folklóricas del Valle Gordo (León)

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL VALLE GORDO

Ocupa el Valle Gordo el rincón sudoeste de la región leonesa Omaña. Lo separan, por el sur y oeste, de las regiones de la Cepeda y el Bierzo montañas de gran altura, pertenecientes a los montes de León, de las que sobresalen el pico del Tambarón, sierra de Fernán Pérez, Peña Cefera y el pico del Suspirón. Gran número de pequeñas lagunas, de origen glaciar, que hay al pie de Peña Cefera, dan testimonio de su gran altura. Por el norte no dista mucho de las regiones Laciaña y Babia, de las que lo separan doble fila de montañas, casi paralelas, pero de menor altura que las anteriores. Como es de suponer, la naturaleza ofrece espectáculos y paisajes de gran belleza.

En este valle tiene principio el río que más abajo recibe el nombre de Orbigo, al borde del cual se recuestan los pueblos de Fasgar, Vegapujín, Posada de Omaña, Torrecillo, Barrio de la Puente, Marzán, Villaverde y Cirujales, y sobre la falda de una montaña, al nordeste de Marzán, se recuesta el de Villar de Omaña. .

Es indudable que la configuración del terreno —el *genius loci*, de que habla Virgilio— ha influido en la manera de ser de sus habitantes y los ha predispuesto al desarrollo de un folklore abundante, en parte propio de aquel valle y en parte común a otras regiones vecinas o de parecidas características.

Sus manifestaciones folklóricas abarcan los más variados aspectos. Gran parte de ellas ya han desaparecido, pero todas las que recogemos en las páginas que siguen aún las recuerdan muchas personas que viven en la actualidad. De conformidad con el título, sólo damos cabida a las que nos han parecido más interesantes. Algunas van acompañadas de referencias sobre su vigencia en otros tiempos y lugares.

LEYENDAS

Los confines territoriales de algunos pueblos traspasan la cordillera que los separa del Bierzo, entre los cuales están los de Vegapujín, Posada y Torrecillo, que comunalmente disfrutan del aprovechamiento de unos montes que llaman Ríos de la Casa y que hidrológicamente pertenecen a la cuenca del Sil. Reciben este nombre de una casa que hay en un pequeño escampado, cuyos moradores, desde los tiempos más remotos, se dedican a la explotación de sus pastos. También da el nombre a una imagen de la Virgen que se venera en una ermita próxima a la casa. Según cuentan oralmente, pues no existen documentos sobre su origen, dicha imagen la encontraron unos pastores en una hornacina practicada en la roca de una peña que llaman Furada. Conocido el suceso en los pueblos antes mencionados, la trajeron a Posada, en cuya iglesia la depositaron. Pero, sin que nadie se diera cuenta, la imagen desapareció de la iglesia y la volvieron a encontrar en Peña Furada. Entonces los vecinos de dichos pueblos comprendieron que era voluntad de la Virgen que se le rindiera culto en aquellos apartados lugares y le construyeron una ermita junto a Peña Furada. Según otra versión, el hallazgo de la imagen fué milagroso. Cuando los pastores volvieron un día a su morada, ya oscurecido, se encontraron con que las brasas del fuego se habían extinguido del todo, y, no teniendo elementos para encender el fuego, se dirigieron a Tremor, primer pueblo del Bierzo, a buscar lumbre; pero, al pasar junto a Peña Furada, vieron una luz en lo más abrupto de la misma. Entonces escalaron a tientas la peña hasta llegar al lugar en que resplandecía la luz, y encontraron la imagen de la Virgen y a sus pies una vela encendida, que sirvió para descubrir la imagen y encender de nuevo su lumbre.

En una vega que llaman de Campo, del término de Fasgra, vertiente hidrográfica del Sil, existe una ermita dedicada al apóstol Santiago, cuyo único altar preside su estatua a caballo (1), con un moro atropellado por su cabalgadura. Esta ermita, según cuentan, fué construída y dedicada al santo Apóstol porque, cuando los moros ya habían abandonado el Valle Gordo, continuaban ocupando dicha vega, sin que nadie los pudiera expulsar. Un buen día se apareció el Apóstol en el lugar

(1) Recientemente ha colocado a su lado una pequeña estatua de la Virgen del Pilar.

llamado Collada de Campo, vió los moros en la vega y, temeroso, decidió retroceder. En el mismo instante de hacerlo vió una mariposa blanca que, después de dar vueltas a su alrededor, se dirigió a la vega, lo que fué para él un aviso de lo que debía hacer. En efecto, se lanzó contra los moros, los cuales emprendieron precipitada huida por el río Colinas hacia el Bierzo, perseguidos por el Señor Santiago, que mataba a todos los que se iban rezagando, hasta que llegó a dar muerte al último superviente, y entonces, satisfecho, dijo: «Aquí acabelos», lo que ocurrió en el lugar que ahora ocupa el pueblo de Cacabelos, el cual recibió el nombre de dicha frase.

En los montes de algunos pueblos se encuentran árboles de hoja perenne, como acebos y tejos. En las ramas de los primeros, al descortezarlas, aparecen unas fisuras en la madera, de forma de herradura, en el lugar donde estuvieron las hojas. Dicen allí que estas señales las tienen los acebos desde que el burro que transportó a Egipto a la Virgen con el Niño Jesús en los brazos pisó ramas de estos árboles.

En aquellos pueblos consideran las golondrinas capaces de sentimientos piadosos, pues dicen de ellas que quitaron las espinas de la cabeza a Jesucristo cuando estaba clavado en la Cruz, y que el día de la Ascensión no trabajan en sus nidos, si entonces están ocupadas en esta tarea, ni mueven los huevos si los están incubando.

En el término de Vegapujín existe un teso que llaman de las Pozas, en cuyo interior, según la leyenda, hay un palacio moruno, con todo su mueblaje de oro macizo. Hubo un tiempo en que los vecinos de dicho pueblo, estimulados por la avaricia, intentaron penetrar en su interior. Para ello cavaron una gran fosa en la parte en que suponían estaba la entrada, hasta que se encontraron con unas grandes puertas de bronce, que no pudieron abrir. Intentaron forzarlas, para lo cual ataron a una argolla que tenía una de las puertas una larga y resistente cadena, de la que tiraron desde fuera de la fosa varias parejas de bueyes a la vez, los cuales arrancaron la argolla, pero las puertas no se abrieron. Antes de continuar en la difícil tarea de abrir las puertas, el dueño de un prado que hay un poco más arriba echó el agua al mismo, faltando a la palabra dada de que no lo haría, y el agua que escurrió del prado arrastró la tierra removida y cegó por completo la fosa que habían abierto, con lo que los vecinos, desalentados, renunciaron a nuevas tentativas. En la actualidad, el agua que vierte del prado se sume en un gran hoyo, que, según dicen, corresponde a la fosa, y va a salir en la parte baja de las peñas que sirven de sostén a todo el teso. En la parte más alta del mismo, junto al prado antes mencionado, se distinguen

claramente los restos de un castro, cuya existencia pone también de manifiesto el nombre de otro teso que llaman Vicio el Castro, desde el que se ve el primero como a vista de pájaro.

CANTARES, REFRANES Y ACERTIJOS

Los cantares que se oían al principio de este siglo eran abundantísimos. Una buena parte se cantaban en el baile llamado «garrucha» y en la jota; pero como estos bailes, por desgracia, han desaparecido y han sido sustituidos por los modernos, los cantares se van olvidando. También tienden a olvidarse los demás, cuyas variedades principales son: de boda, de amores, de ronda, humorísticos, serios, piadosos y los ocasionales de grandes festejos, todos los cuales van siendo sustituidos por cantares exóticos (2). A continuación ofrecemos un par de ejemplos de cada variedad, en el mismo orden que los mencionamos.

De baile:

Salgan mozos a bailar
y veremos el meneo;
al son de las castañuelas
tocaremos el pandero.

Yo sembré en una maceta
la semilla del encanto,
con lágrimas las regué
y la flor nació llorando.

De boda:

Cuando del altar bajabas
de recibir al Señor,
al lado de tu marido,
nos pareciste una flor.

Llamaste para madrina
la mejor moza del pueblo;
parece que Dios le ha dado
todas las gracias del cielo.

De amores:

Las flores del campo mueren
si les falta el rocío;
también mi corazón muere
si le falta tu cariño.

Aunque garbilles el oro
y te quedes con la flor,
no has de encontrar a otro
que te quiera como yo.

(2) Durante el mes de agosto de 1942 recogimos, sólo de los pueblos de Vegapujín, Posada de Omaña y Torrecillo, 235, que aún conservamos. Algunos los publicó posteriormente el *Diario de León*; otros quizá hayan aparecido en los trabajos de los autores que han estudiado esta manifestación folklórica de la provincia de León.

O de ronda:

No sé qué tonada cante
para no ofender a Dios;
todas las tonadas tienen
su palabrita de amor.

La luna y el sol partieron
el día en dos mitades:
las mañanas son del sol
y de la luna las tardes.

Humorísticos:

Con la luz de un «aguzo»
alumbraba yo a mi madre
para que ella le cosiera
los calzones a mi padre.

Un manco escribía una carta,
un mudo se la dictaba,
un ciego la leía
y un sordo se la escuchaba.

Serios:

No he visto cosa más triste
que una estrecha sepultura,
donde se encierra el orgullo,
el dinero y la hermosura.

En la hora que nacemos
a la muerte caminamos;
no hay cosa más olvidada,
ni que más cierta tengamos.

Piadosos:

Dicen que la golondrina
tiene la pechuga blanca;
también la Virgen María
fué concebida sin mancha.

La Virgen lava pañales
y los extiende en el romero,
y los ángeles cantaban
que ha nacido el Rey del cielo.

De ocasión:

Don Tomás nos hizo el puente;
don Segundo, Candanedo;

estos favores, amigos,
no se pagan con dinero.

También existía un repertorio abundante de poesías, unas serias y otras humorísticas, de cuentos y chistes, material que servía de entretenimiento en las veladas del «filandón»; pero, como éste se ha modernizado, aquel material folklórico se va olvidando. No menos importante era la colección de acertijos y refranes, los cuales ofrecen una moderada resistencia a la desaparición. De estos últimos ofrecemos también un par de modelos.

De acertijos:

Cuando va pal monte, va farta;
cuando viene pa casa, viene flaca.—La
«fardela».

Dicen que soy para poco
y el mundo de mí no fia,
traigo las «milimindrangas»
colgadas de la barriga.—La romana.

De refranes:

Cuando los nublaus van para Asturias,
aquí quedan las lluvias.

Cuando los nublaus van para el Bierzo,
aquí queda el buen tiempo.

C O S T U M B R E S

Las costumbres constituyen un capítulo importante del folklore del Valle Gordo. Muchas de las que vamos a mencionar ya no se practican. Cuando esto sucede, empleamos el imperfecto al hablar de ellas. Primeramente trataremos de las que corresponden a los chicos; después, de las que se refieren a los mozos; por último, de las que no pertenecen a una edad determinada.

La «quema de la vieja» es una de las costumbres más típicas que celebran los alumnos de la escuela. Consiste en hacer hogueras, a primera hora de la noche y en las afueras del pueblo, el miércoles de la mitad de la cuaresma, que dedican a la mujer más anciana del pueblo. Si aún vive la del año anterior, entonces se la dedican a la que sigue en edad.

Aunque no todos los años, celebran de cuando en cuando los «torreznos», fiestas que tienen lugar en carnaval y cuyo objetivo principal es pedir, en dinero y en especie, para celebrar un gran banquete todos juntos con el maestro y demás personas que han colaborado en su desarrollo. Varios aspectos curiosos y distintas etapas constituyen la primera parte de la fiesta, cuya descripción omitimos, porque alargaría demasiado este breve resumen.

Cuando no se celebra el festejo anterior, los chicos dedican las tardes de carnaval a «correr la jostra», es decir, a perseguir a las chicas para tizarles la cara con la «jostra», que es un pequeño trozo de piel de oveja, con la lana recortada e impregnada de tizne, tomado de la parte inferior de pucheros y sartenes.

Con varios juegos entretienen las tardes después de salir de la escuela. Cuando el tiempo lo permite, juegan al aire libre. Entre los juegos más típicos figura el que llaman «a la oreja», que consiste en reunir en corro un grupo de chicos, entre los cuales uno, por sorteo, propone averiguar una palabra de la que sólo dice la primera sílaba; si a la primera vuelta nadie la averigua, añade un sílaba más, hasta que la acierta uno; entonces el que propuso la palabra entrega al acertante un cinto, con el que persigue a todos los demás a cintarazos, hasta que el que propuso la palabra, que no se ha movido de su sitio, grita: «A la oreja»; entonces se vuelven todos contra el del cinto, por ver si le pue-

den estirar las orejas antes de volver al sitio de reunión. Una vez reunidos, actúa de jefe y propone la palabra el que manejó el cinto anteriormente.

Practican otros juegos al aire libre, como el que llaman «castillo al aire», que es el mismo que en Castilla la Vieja llaman marro; y la «morita», que se parece al que el Diccionario de la Real Academia designa con el nombre de marro.

Cuando el tiempo no favorece salir de casa, se reúnen por grupos en alguna cocina espaciosa y juegan a las cartas y también a la «jotra», que consiste en sentarse en el suelo formando un corro cerrado y pasarse mutuamente por debajo de las rodillas «la jostra», que suele ser una alpargata vieja, mientras que uno, de rodillas dentro del corro, se dedica a buscarla, al que de vez en cuando le dan con ella en la espalda para advertirle por donde anda. Al que se la coge le sustituye en la tarea de buscarla. Este juego le practican también en Babia (3).

Cuando llega la primavera, al salir de la escuela a recreo, se dedican a cazar lagartijas, para lo cual se colocan al pie de los agujeros y cantan en tono lastimero esta canción.

Sal, lagartija, sal
al sol a llorar,
que tu padre fué arar
y tú madre a lavar,

y los gochos de Catalina
te comen la fariñina,
ina, ina, ina...

También en la primavera, cuando ya apuntan las hojas de los árboles, se entretienen en confeccionar «siplas», especie de silbatos que hacen de la corteza de las ramas lisas de fresno o de sauce, que despegan de la madera con gran maña, para lo cual golpean suavemente la punta de la vara, apoyándola en la rodilla, con el mango de la navaja, hasta que la corteza muestra cierta humedad, que es señal de que ya puede despegarse, mientras cantan con un soniquete especial esta canción:

Suda, sipla, suda;
si no quieres sudar,

a fuerza de golpes
te he de sacar.

Festejo parecido a los torreznos de los chicos, celebran los mozos uno que llamaban «juegos», que también tenía lugar en carnaval. En

(3) Véase ALVAREZ (G.), *El habla de Babia y Láciana* (Madrid 1949), pp. 117-118.

realidad era una especie de circo con variedad de números, ejecutados todos por los mismos mozos, entre los que no faltaba nunca el toro y la jirafa. Este circo actuaba también en los pueblos próximos, recogiendo, además de dinero— lo que espontáneamente quisieran dar—, comestibles, como huevos, tocino y chorizo, cuyo destino era un gran banquete que preparaban las mozas.

Como la mayor parte de las bodas se celebran después de la cuaresma, las primeras amonestaciones las suelen leer el domingo de Resurrección. En la noche que lo precede, los mozos echan la «buelga», es decir, un rastro de paja desde la casa del novio y de la novia a la iglesia. Pero no sólo la echan esa noche, sino también en cualquier otra que preceda a la correspondiente lectura de amonestaciones.

En torno a los noviazgos existen otras costumbres curiosas, como es la de pagar el «piso», que consiste en que el mozo que entabla relaciones formales con una moza de otro pueblo tiene que convidar a los mozos del pueblo de la novia con un cántaro de vino. De no hacerlo, lo que ocurre muy pocas veces, le organizan una cencerrada cualquier día que se presente a visitar la novia. Cuando un mozo se va a casar, como despedida, tiene que pagar el «patén», es decir, convidar a los que hasta entonces fueron sus compañeros de mocedad.

Como en tantos pueblos de España, en la noche anterior al primero de mayo plantaban en la plaza el «mayo», en cuya cima ponían dos monigotes, muñeco y muñeca, hechos de trapos y rellenos de paja. Al terminar el mes subastaban el mayo, que solía ser un chopo de mediano tamaño, y su valor lo ingresaban en los fondos de la mocedad o lo empleaban en vino.

Durante el verano, en las noches del sábado al domingo, los mozos van a «nateras», es decir, se dedican a sustraer sigilosamente las «nateras», que son vasijas de barro que contienen leche, y que las amas de casa colocan en los lugares más frescos de la vivienda para que se forme la nata. Beben la que les apetece y luego colocan las vasijas en el lugar más visible de la plaza para que, a la mañana siguiente, las identifiquen las respectivas dueñas y se las lleven a casa. En esta tarea, los mozos despliegan gran ingenio y maestría para no ser notados de los dueños, pues, en caso contrario, pierde la faena su atractivo principal. Con frecuencia les ocurren curiosas peripecias y anécdotas divertidísimas.

Terminada la cuaresma, si el tiempo lo permite, los mozos y mozas organizan baile todas las tardes de los domingos y fiestas de guardar, hasta finales de verano. Este baile tiene lugar en la plaza o en alguna

calle un poco amplia. Hasta hace unos cuantos años se bailaba la «garrrucha», que consistía en que una fila de mozos y enfrente otras tantas mozas ejecutaban movimientos rítmicos al son del canto de un par de mozas, acompañadas de pandereta. Entre cantar y cantar, los bailarines seguían movimientos mucho más lentos, marcados también por la pandereta. Al terminar cada parte del baile, marcada por el cambio de cantadoras, cada mozo cobraba la «maquila» a la correspondiente moza, que consistía en levantarla del suelo unos centímetros por un instante, agarrándola por la cintura. Esta costumbre de la «maquila» se practica en algunos pueblos de Babia (4) y en Rosales, pueblo próximo al Valle Gordo (5). También se bailaba una especie de jota, de movimientos más ligeros y dirigida por una sola cantadora, que se acompañaba a su vez de pandereta. En ambos casos eran los mozos los que escogían la moza para bailar.

Cuando un mozo o moza se ausenta del pueblo para largo tiempo, organizan un baile de despedida, el cual tiene lugar en local cubierto y después de la cena. También lo organizan cuando vuelve, después de una larga ausencia. Si ambos casos ocurren en cuaresma, entonces el baile se adelanta o se retrasa o se suprime, porque en ese tiempo en ningún modo se permite bailar.

También se organizan bailes en las fiestas de Navidad, y en alguno de ellos se verifica el sorteo de novios y novias para el próximo año, que no tiene valor ninguno si no es el de celebrar humorísticamente ciertos emparejamientos que la fortuna les depara. En Babia verifican también este sorteo de novios y novias (6).

En las bodas que no guardan luto los novios, las mozas del pueblo de la novia cantan cantares después de la ceremonia religiosa, desde la iglesia a la casa en que se celebra la fiesta profana. En ellos se ensalzan las buenas cualidades, físicas y morales, de los desposados y también de los padrinos. Los mozos, por su parte, se encargan de disparar un tiro a la puerta de la iglesia en el momento que la novia pronuncia «sí quiero», cosa que repiten luego entre cantar y cantar de las mozas. La madrina regala una rosca a los mozos, que antes se la disputaban en carrera pedestre o al tiro de la barra durante el baile de la tarde; ahora la rifan o se la reparten. El padrino obsequia con tabaco a todos los mozos que asisten al baile.

(4) Véase ALVAREZ (G.), *El habla de Babia y Leciñana* (Madrid 1949), p. 79.

(5) Véase MORÁN (P. César), O. S. A., *Folklore de Rosales (León)*, en REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, I (1945) 599-603.

(6) Véase ALVAREZ (G.), o. c., p. 120.

A partir del domingo de Resurrección, todos los días de fiesta después de la misa se organizan partidas de bolos, en las que toman parte casados y solteros. Por las tardes adquieren gran interés, pues ordinariamente se forman dos equipos: casados contra solteros. Los que pierden pagan un vaso de vino a todos los participantes, el cual lo suelen tomar en la taberna; pero a veces lo llevan a la bolera, y entonces participan hasta los espectadores. A veces juegan «cuarentadas», que consiste en depositar cada jugador una pequeña cantidad de dinero, cuya suma total es para el que haga más tantos por cima de cuarenta, en igualdad de bolas tiradas. Si en la primera tirada no sobrepasó ninguno ese número, se añade nueva tirada. Al terminar el verano se suspende el juego de bolos hasta la primavera siguiente.

Costumbres típicas del invierno son el «caleicho» y el «filandón». El primero es una tertulia, ordinariamente de hombres solos, que tiene lugar en las cocinas antes de cenar. Después de servir la última ceba del día al ganado, que suele ser a las seis de la tarde, se reúnen varios vecinos en una casa y comentan las incidencias del día, mientras las amas preparan la cena. El «filandón» es una velada en la que toman parte principalmente mujeres, con predominio de solteras, a la que también acuden algunas veces los mozos. Las mujeres llevan siempre ocupación, como hilar, coser o hacer punto, y los mozos, cuando asisten, amenizan la velada con cuentos, chistes o lectura de algún libro. A diferencia del «caleicho», ésta tiene lugar después de la cena.

Las restricciones en el suministro de trigo después de la Guerra de Liberación dieron al traste con la hermosa costumbre de las «benditas». Consistía ésta en la distribución de unos trocitos cuadrados de pan de trigo que el sacerdote bendecía en el ofertorio de la misa los domingos, y que un chico ofrecía en una cestita, en la puerta de la iglesia, a las personas que salían de la misa, mientras que con otra mano presentaba el portapaz para que lo besaran antes de recoger la «bendita». Cada domingo correspondía a un vecino suministrar los pequeños trozos, entre los que figuraba siempre uno de mayor tamaño, destinado al chico portador de la cesta. El sábado por la tarde, una mujer de la familia se ocupaba de la limpieza de la iglesia y recogía la cesta en que el día siguiente llevaría las «benditas» a la credencia antes de la misa. Esta costumbre la practican en Somiedo, donde llaman «pitones» a los trocitos de pan (7).

(7) Véase FEITO ALVAREZ (J. M.), *Del folklore de Somiedo*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», 10 (1956) 109-129.

El día de San Antón tienen costumbre de ofrecer al Santo hocicos, orejas y patas de cerdo en salazón, trigo, centeno y un gran ramo de acebo, en cuyas ramas los devotos cuelgan roscas. Al final de la misa subastan todo lo ofrecido, y su importe lo dedican al culto del Santo. En algunos pueblos existe cofradía. Entonces se encarga ésta de su destino, según los estatutos. También esta costumbre se practica en Somiedo (8).

El día de San Pedro por la mañana, antes de que el sol bañe el pueblo, bañaban los cerdos en el río. Ese mismo día, y también muy temprano, metían en una botella flores y hojas de saúco, las cuales, pasado un mes, poco más o menos, las utilizaban para curar contusiones y heridas pequeñas.

Cuando muere una persona en despoblado, siempre que pasan por el lugar en que murió rezan Padrenuestros por el difunto y echan un nudo por cada uno en la mimbre de la retama más próxima. Esta costumbre se practica en algún pueblo de Babia (9).

Los lobos son una pesadilla para aquellos pueblos, no sólo porque les diezman el ganado, sino también porque a veces ponen en peligro la vida de las personas. Esto suele ocurrir en invierno, cuando los ganados no salen de casa y los lobos pasan hambre. Cuando un hombre solo —las mujeres no se exponen a ese trance— se traslada de un pueblo a otro de noche, con frecuencia se le presenta la desagradable compañía de los lobos. Si es uno sólo, el compromiso no es grande; pero, si son dos o más, la cosa ya es más seria. Su proximidad la acusan los pelos de la cabeza, que se ponen de punta, y la boina no se sostiene sobre ellos, aun antes de verlos y sentirlos. Para deshacerse de ellos o alejarlos no utilizan armas de fuego, porque es poco frecuente su uso; además, de no herirlos de muerte, es contraproducente, ya que las detonaciones no los ahuyentan, antes atraen a otros que no se habían percatado de la proximidad del viandante. Tampoco utilizan piedras, porque, al inclinarse por ellas, los lobos se lanzan sobre la víctima. Dos recursos son los utilizados para mantenerlos a distancia: arrastrar por el suelo la manta de viaje, prenda muy corriente para defenderse de la lluvia y del frío, y encender cerillas una tras otra, lo que no sólo los aleja, sino que los ahuyenta por completo.

Acerca del segundo sistema de librarse de tan desagradable compañía, encontramos un suceso curioso en *El libro del caballero Zifar*

(8) Ibid.

(9) Véase ALVAREZ (G.), o. c., p. 63.

(c. 1300). Dicho caballero y un ribaldo, que luego recibió el nombre de Caballero Amigo, se vieron sorprendidos por la noche en un despoblado y se refugiaron en una torre abandonada. A altas horas de la noche se vieron acometidos por una manada de lobos, que los pusieron en gran aprieto, hasta el punto de que arrebataron con los dientes la espada a Zifar y rasgaron la «saya» al ribaldo. Entonces éste recogió pajas y leña y las echó en unas brasas del fuego en que habían preparado la cena, y, una vez encendidas, las arrojó hacia los lobos, los cuales huyeron, abandonando la espada de Zifar. Y añade el autor del libro: «E ciertas, bien sabidor era el ribaldo, ca de ninguna cosa no han los lobos tan gran miedo como del fuego» (10).

SUPERSTICIONES

La superstición que se refiere al basilisco ofrece enorme interés, tanto por su universalidad como por su remoto origen. Según la creencia popular de aquel valle, el basilisco es una especie de lagarto, nacido de un huevo de gallo incubado en el estiércol, y que, una vez que ha salido al exterior, mata con la vista a todo ser vivo en quien pone la mirada; pero, si una persona lo ve antes a él, ya no muere.

Tres aspectos se distinguen en esta esquemática descripción: el que se le considere como lagarto, su origen o nacimiento y sus propiedades mortíferas. El considerarlo como lagarto es un caso muy extraño, pues los que han hablado de él lo describen como una serpiente; sin embargo, nos encontramos que en la República del Ecuador hay un reptil que llaman basilisco, perteneciente a la familia de los iguánidos, del orden de los saurios, lo cual indica que el que lo bautizó con ese nombre tenía la idea de que el basilisco fabuloso era un saurio.

Acerca del nacimiento o procedencia del basilisco de un huevo, encontramos las primeras referencias en la Biblia (11). El profeta Isaías, hablando en un vaticinio contra los filisteos, dice que el basilisco nacerá de la serpiente y que su fruto será un dragón volador (12). Pero mucho más interesante es otro pasaje que, según el texto griego de los Setenta, dice lo siguiente: «Rompieron huevos de áspides y tejen tela de araña, y el que iba a comer los huevos, al romperlos, encontró

(10) Edición de Ch. Ph. WAGNER, Ann Arbor (1929), pp. 132 y 133.

(11) Como animal dañino lo califican el salmo 90, 13, y Proverbios, 11, 8.

(12) C. 14, 29

uno no fecundado, y en él un basilisco» (13). Aunque no aparece aquí el gallo, sin embargo, el detalle del huevo no fecundado bien pudiera ser el embrión de la creencia, tan extendida en la Edad Media, de que el basilisco salía de un huevo de gallo.

No encontramos referencia alguna en los autores griegos y latinos acerca del origen del basilisco, pero bien pudiera ser que hayan pasado inadvertidos para nosotros, ya que no han sido minuciosas nuestras pesquisas. La opinión de que tal era su nacimiento fué muy común en la Edad Media. No es preciso acumular testimonios para ponerla de manifiesto; por eso vamos a mencionar sólo dos.

El monje alemán Roger (siglo XII), más conocido por Teófilo, describe la manera de fabricar oro hispánico, cuyos ingredientes son: cobre rojo, polvos de basilisco, sangre humana y vinagre. Con este motivo dice que el basilisco procede de huévos de gallos viejos y bien cuidados, empollados por sapos (14).

San Alberto Magno (siglo XIII) nos suministra un testimonio muy importante al combatir como falsa e imposible la opinión de que el basilisco nacía de un huevo de gallo, lo que demuestra que era corriente tal creencia; sin embargo, él admite la existencia real del basilisco (15).

Acerca de las propiedades mortíferas del basilisco se encuentran referencias en los autores clásicos de la antigüedad.

El poeta griego Nicandro (siglo II a. de J.) dice que aquellos a quienes pica mueren, y que los animales carnívoros se abstienen de comer la carne de los que mueren víctimas de su picadura (16). El médico Galeno (siglo II) ya dice que mata con la vista y con el silbido, y que cualquier animal que toca al muerto muere también (17); pero en otro lugar de sus obras se muestra un tanto escéptico acerca de dichas propiedades (18). Heliodoro (siglo IV) también dice que mata y corrompe todo lo que se le pone delante (19). El médico Aecio (siglo

(13) C. 59, 5. El texto latino de la Vulgata es el siguiente: «Ova aspidum ruperunt, et telas araneae texerunt. Qui comederit de ovis eorum morietur; et quod confotum est, erumpet in regulum.»

(14) *Diversarum artium schedula*, l. I, c. 47.

(15) *De animalibus*, l. XXV.

(16) *Theriaca*, trad. latina de Grevino (Antuerpiae 1571), p. 290.

(17) *De facultatibus medicamentorum simplicium*, l. X.

(18) *Theriaca*, c. 8.

(19) *Historia de los amantes Teágenes y Cariclea*, traduc. de Fernando Mena (Alcalá 1587), fols. 84 v.º y r.

iv y v) recoge la creencia de que mata con la vista, aunque él no está muy seguro de ello (20).

De los escritores latinos, Lucano (siglo I) califica de mortal su picadura (21). Plinio el Viejo (siglo I) habla en dos ocasiones del basilisco: en la primera dice que resquebraja las piedras y seca las plantas; en la segunda da a entender que es opinión común que mata con la mirada y con el olor, aunque él no está muy seguro de estas propiedades (22). Lo mismo afirma Cayo Julio Solino (siglo III), pero sin reflejar duda alguna (23).

En la Edad Media continuó la creencia en las propiedades mortíferas del basilisco, pero con ciertas variantes, que conviene señalar.

San Isidoro (siglos VI y VII) dice que mata con el olfato y con la mirada, y que solamente la comadreja lo vence, por lo que los hombres las introducen en sus madrigueras para que los exterminen (24). San Alberto Magno admite que mate con la mirada y con el silbido a todo ser vivo, pero rechaza la opinión de los que dicen que, si el hombre lo ve antes a él, que muere el basilisco (25). Alfonso el Sabio parece admitir esta circunstancia cuando traduce unos versos de la *Farsalia* de Lucano de la siguiente forma: «E acaesçio otrosi alli que otro cauallero, que dezien Murro, que vio un basilisco de guisa que el basilisco non veie a el». Ahora bien, el detalle de que el basilisco no veía a Murro no figura en el texto de Lucano (26). El médico Bernardo Gordonio (siglos XIII y XIV) dice que le parece admirable que el basilisco mate con la mirada, pero todavía le parece más extraño que muera el mismo basilisco si se ve en un espejo (27). Enrique de Villena (siglo XV) también dice que el basilisco mata con «sola su catadura» a otros seres vivos y a sí mismo si se ve en un espejo (28).

En la Edad Moderna aún continuó la creencia en el basilisco y en

(20) *Medicina contracta*, trad. latina de Cornario (Romae 1517), col. 626.

(21) *Farsalia*, l. IX, vv. 828-829.

(22) *Historia naturalis*, l. VIII, c. 21; y l. XXIX, c. 4.

(23) *Collectanea rerum memorabilium*, c. 40.

(24) *Etimologías*, l. XII, c. 4.

(25) *De animalibus*, l. XXV.

(26) Ms. R-I-10, fol. 145 c, de la Biblioteca escorialense. Los versos de la *Farsalia* son el 828 y 829 del libro IX.

(27) *Lilium medicinae*, part. I, c. 14.

(28) *Libro del aojamiento*, publicado en «Revista Contemporánea», IX (1876) 407.

sus propiedades malignas, como puede verse por la siguiente redondilla de Cervantes perteneciente a la tercera poesía de la Gitanilla:

Que un basilisco se criá
en ti, que mata mirando,

y un imperio, que, aunque blando,
nos parezca tiranía.

Sin embargo, tal superstición se fué debilitando paulatinamente, sobre todo entre médicos y naturalistas, hasta quedar arrinconada en pueblos y aldeas.

De vez en cuando se ven lagartijas con dos rabos, lo cual no es ninguna novedad; pero sí lo es el creer que es señal de buena suerte, y sobre todo el utilizarlas para averiguar el número en que va a caer el premio gordo de Navidad. En el Valle Gordo existe la creencia de que, cogiendo una de esas lagartijas y encerrándola durante algún tiempo en una masera o cajón con harina, el animalito traza con los dos rabos sobre dicho elemento el número del premio gordo del próximo sorteo de Navidad. Esta misma creencia existe en la provincia de Jaén, pues hace unos pocos años publicó la prensa de Madrid una información, transmitida por la agencia Cifra desde Villanueva del Arzobispo, en la que se daba cuenta de que un carbonero de Orcera había encontrado una lagartija con dos rabos, la cual encerró en una caja con harina, en la que trazó con los rabos unas figuras que, a juicio de los que las vieron, era el número 40.666. La noticia cundió por la comarca, y mucha gente se dió a buscar participaciones de dicho número, que se llegaron a pagar al doble de su valor. La desilusión fué grande al comprobar que dicho número no salió premiado. Sin embargo, la creencia no desaparece, porque, tanto en Orcera como en el Valle Gordo, queda el subterfugio de que no fueron bien interpretados los signos trazados en la harina. Del lagarto dicen que, si muerde a una persona, no suelta la presa si no es arrimando un hierro candente o una cerilla encendida al rabo.

Cuando una mujer va con el ganado al monte, se peina junto a una fuente de agua remansada y deja caer en ella un pelo con raíz o bulbo muy desarrollado, dicen que se convierte en una culebra (29). También dicen de este reptil que, cuando es grande, sólo se puede matar con un palo o vara de avellano.

(29) Sobre el fundamento científico que pudiera tener esta superstición publicó recientemente un trabajo Luis Iglesias en el «Boletín de la Real Academia Gallega», que no hemos podido consultar.

A veces canta la chotacabra al oscurecer cerca del pueblo, lo que tienen por señal de que va a morir alguna persona de la localidad. Lo mismo ocurre cuando un perro aúlla por la noche en tono lastimero y prolongado. Asimismo, cuando por la noche aparece alrededor del candelil o la bombilla una mariposa, dicen que al día siguiente trae carta el cartero.

El primer viernes de marzo señalan los cabritos y corderos en las orejas, poniéndoles cada vecino una señal distinta. Los cabritos los pueden señalar cualquier día, pero a los corderos hay que hacerlo ese día: de lo contrario, les entra la enfermedad que llaman «tosquera». Los árboles hay que cortarlos en luna menguante; pues, si se hace en otra fase, su madera se pudre inmediatamente o le entra la carcoma.

Cuando un perro muerde a una persona, se comprueba si el perro estaba rabioso y, por tanto, si transmitió la rabia, poniendo delante de la persona mordida una palancana con agua; si ve reflejada en ella el perro que la mordió, es que ha contraído la rabia; si no lo ve, puede estar tranquila.

Hasta hace poco tiempo, estaba muy arraigada la creencia en los «reñubeiros», entes creados por la imaginación popular, a los que se atribuía gran influencia en las tormentas, que en aquel valle adquieren a veces caracteres sobrecogedores. Para conjurarlos tocaban las campanas antes de amanecer el primer viernes de marzo, y momentos antes de la tormenta, sobre todo cuando se presentaba con síntomas de pedrisco; pero suspendían el toque una vez que empezaba, porque lo consideraban ya contraproducente. Además de los daños materiales que siempre producen las lluvias torrenciales, el granizo y las descargas eléctricas, dicen que es muy perjudicial para las gallinas que están incubando y que los truenos fuertes truncan el desarrollo de los futuros pollitos dentro del huevo. En varios pueblos de Galicia conjuran las tormentas con el toque de campanas y poniendo en la puerta de casa los instrumentos de meter el pan en el horno, poniéndolos en cruz (31); lo mismo practican en Somiedo (31); y en Babia también utilizan el segundo procedimiento (32).

(30) Véase LIS QUIBÉN (V.), *El conjuro de la tronada en Galicia*, en REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, VIII (1952) 471-493.

(31) Véase FEITO ALVAREZ (J. M.), *Del folklore de Somiedo*, en «Boletín de Estudios Asturianos», 10 (1956) 109-129.

(32) Véase ALVAREZ (G.), o. c., p. 114.

Pero no sólo conjuraban los espíritus malignos, sino que también invocaban la protección del Cielo con fervorosas súplicas, lo que continúan haciendo en la actualidad, y siguen encendiendo en sus casas el cabo de vela que alumbró el Jueves Santo en el monumento. También invocan a Santa Bárbara a cada relámpago con la siguiente plegaria:

Santa Bárbara bendita,	libranos de la centella
que en el cielo estás escrita	y del rayo mal airado,
con papel y agua bendita;	libranos si morimos en pecado.
Santa Bárbara doncella,	

Aquí damos por concluído este breve resumen del folklore del Valle Gordo, en el que hemos recogido lo más importante del mismo. Seguramente ha habido otras manifestaciones interesantes, de las que no hemos alcanzado la menor huella.

P. FERNANDO RUBIO, O. S. A.

NOTAS DE LIBROS

PRIETO (LAUREANO): *Contos vianeses*. Vigo, Editorial Galaxia, S. A., 1958. 206 pp.

Las diversas modalidades dialectales del gallego orensano han merecido estudios varios, algunos de verdadera importancia. Leite de Vasconcelos, P. Sobreira, Hans Schneider, Cortés Vázquez, estudiaron, respectivamente, el ribadaviense, el de la Limia Baja y el de Lubián, ya en Zamora. El dialecto vianés, de Viana do Bolo, que tiene al Norte el valdeorrés y al Sur el frieirés, ha merecido estudios varios e incluso publicación de trabajos en el mismo. En 1935, M. García Paz publicó su *IV melodía* en dialecto vianés. Laureano Prieto, maestro y etnógrafo, discípulo de Risco, desde hace diez años viene publicando en revistas varias, particularmente en *Douro Litoral* y *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, del C. S. I. C. de Madrid, una ininterrumpida serie de trabajos etnográficos, recogiendo cuentos, adivinanzas, refranes, costumbres de aquella región.

Ahora nos ofrece estos *Contos vianeses*, en los que recoge 75, agrupados en «Contos de encantamentos» (1-16), «Contos exemplares e relixiosos» (17-30), «Contos de bulras» (31-56), «Contos varios» (57-70), y, finalmente, «Contos de animais» (71-75). Con verdadero acierto, en las páginas 195-204 nos brinda un vocabulario de términos raros o infrecuentes utilizados en esta obra. La introducción, en la que estudia someramente la tierra, el habla y aspectos varios de las diferentes clases de cuentos (9-36), está también escrita en dialecto vianés. El habla ofrece algunas modalidades características en el tratamiento, particularmente de grupos consonánticos interiores; así, *mulo* frente a *moito*, mucho; *truta* frente a *troita*, trucha; *cutelo* frente a *coitelo*, cuchillo; *escutar* frente a *escoitar*, escuchar. En los plurales vemos *azuis*, de azul, *azur*; *currais*, de curral; *uis* frente a *us*, *uns*, *unos*; *alguís* de algún, algunos. Contracciones como *cua* frente a *coa*, *ca*; *cuel* frente a *coel*, con él. Diverso género como *silveiro* frente a *silveira*, zarzal. Perfecto: *deixein* frente a *deixei*, dejé; *traballein* frente a *traballei*, trabajé; formas *teis* frente a *tes*, tienes.

La edición de estos *Cuentos*, y es verdaderamente lástima, está presentada sin pretensiones filológicas. Hay casos en los que la forma típica gallega alterna con otras netamente castellanas; así, *quando*, *cando*; *aguardar*, *agardar*; *cartos*, *cuartos*, *cuartiños*; vacilaciones que estimamos innecesarias y que el editor pudo y debió corregir. Los castellanismos innecesarios son innúmeros. Solo por *so*, *soio*, *senlleiro*; *perigo* por *perigro*; *norte* por *norde*; *naciente* por *nacente*; *anillo* por *anel* o *anelo*. No obstante esto, sólo plácemes merecen tanto el Sr. Prieto como la Editorial Galaxia por esta aportación soberbia al conocimiento del dialecto vianés, uno más, y no desdeñable, de la pléyade innumera de dialectos gallegos, frutos, en buena parte, de la falta de fijación del idioma y que urge recoger antes de que esa gran cantidad de fuerzas combinadas que luchan por la desaparición del idioma gallego lo consignan.—R. F. P.

LANDUCHIO (N.): *Dictionarium Linguae Cantabrigiae*. 1562. Ed. de Manuel Agud y Luis Michelena. Publ. del Seminario «Julio de Urquijo» de la Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa. San Sebastián 1958. 190 págs. en 4.º.

He aquí un caso demostrativo del radical cambio de criterio y actitud en el estudio de las lenguas. Este interesante *Dictionarium*, el más antiguo de los vocabularios vascos de alguna extensión, había permanecido inédito hasta ahora por estar calificado de «impuro». Los vascófilos, ocupados en afianzar las formas auténticamente vascas y en confirmar la personalidad regional, habían mantenido en entredicho los elementos lingüísticos, y aun los de la cultura popular en general, sospechosos de impureza. Afortunadamente, en estos últimos tiempos, se ha ido superando la estrechez regionalista y comprendiendo que no existen zonas culturales químicamente puras. Hoy, frente a la fría rigidez de ayer, priva más bien el estudio de las variantes de la cultura: sus diversos estadios históricos, sus aspectos centrales y marginales, los fenómenos producidos por sus contactos con otras. Por este cambio de orientación y ambiente, ha podido publicarse el vocabulario objeto de esta nota.

Se ha conservado manuscrito en la Biblioteca Nacional y encuadernado con uno español-toscano y otro español-francés, y, aunque dirigido por el italiano Nicolás Landuchio, parece obra de tres manos. Los editores han estudiado minuciosamente las particularidades que distinguen las anotaciones de cada una.

La variedad de lengua representada por las de dos de ellas parece acercarse mucho al dialecto vizcaíno antiguo. Los editores hacen patentes estos contactos mediante un detenido cotejo morfológico y léxico con textos vizcaínos de los siglos XVI y XVII, como los célebres *Refranes de Garibay*, *La Doctrina Cristiana de Ochoa de Capanaga*, etc. Pero, junto a estas afinidades, se ofrece una gran influencia románica, que hace pensar en una variedad marginal, que aparece confirmada por la abundancia de arcaísmos. Y los editores piensan, como muy posible, que esa variedad corresponda a Alava. Precisando aún más, señalan el carácter francamente urbano del vocabulario. Este presenta sin traducir muchos términos, como «encina», relativos al campo, y, en cambio, resulta muy rico en términos de civilización. Y el señor Michelena, autor del estudio preliminar, apunta hacia Vitoria. «En Vitoria —decía Andrea Navagiero— se habla castellano pero entienden el vascuence, y en los más de los pueblos se habla esta lengua».

Así se concluye del estudio de las anotaciones de dos de las personas que, según parece, intervinieron en la composición material de este vocabulario; las anotaciones de la otra persona representan, más bien, una variedad dialectal más próxima al gupuzcoano.

Resulta, pues, esta obra de suma importancia para el estudio de un momento mal conocido de la evolución de dos variedades del vasco. Conviene, sin embargo, que nuevas investigaciones aseguren y confirmen las conclusiones a que ahora provisionalmente se ha llegado.—J. P. V.

AMIGÓ ANGLÉS (RAMÓN): *Els toponims de la ciutat i del terme de Reus*. Premio Eduard Brossa 1956 de la Societat Catalana de Geografia. Ediciones Rosa de Reus, colección publicada por la Asociación de Estudios Reusenses. Reus 1957. XXIX + 141 págs. en 4.º; láminas y mapas plegados fuera de texto.

He aquí una interesante manifestación de la poderosa corriente investigadora que en torno a los topónimos viene desarrollándose en Cataluña desde fines del siglo pasado; de la corriente que nace en la *Toponomástica catalana* de Salvador Samper y Miguel y el *Nomenclàtor geogràfic-històric de les terres gironines*, se canaliza y adquiere volumen y rumbo sistemático en la oficina de Toponimia y Onomástica del Instituto de Estudios Catalanes (1922) y se prepara a desembocar y remansarse en el monumental *Onomàsticon Cataloniae*, que ya tiene muy avanzado el profesor Juan Corominas.

El carácter científico de esta larga actividad investigadora se acentuó principalmente a partir de la publicación, por la Sociedad Catalana de Geografía, de un fascículo *Per al recull de noms de lloc de Catalunya* (1936), en el que se dieron las normas que se han venido siguiendo en la recolección de topónimos. Del acierto y eficacia de estas instrucciones, son buena muestra los volúmenes dedicados a *La Riba*, obra de José Iglesias; a *Sant Pere de Riudebitlles*, de Cristóbal Carús, y éste, a *Els toponims... de Reus*, que la Sociedad de Estudios Reusenses acaba de publicar con su habitual buen gusto y pulcritud.

En la presente obra, con muy buen acuerdo, no se ha intentado un estudio filológico de los topónimos. Hubiera sido muy pretencioso levantar una obra con esta intención sobre los topónimos de un término municipal. Hace falta en este caso la gran masa de nombres de lugar catalanes, en su conjunto, para poder llegar a consideraciones de positivo valor. Pero si en este trabajo no se ha hecho ninguna construcción científica, se han preparado, y no es poco, los materiales científicamente.

Los topónimos aparecen en ella dispuestos en dos columnas; en una se dan los nombres según las grafías establecidas provisionalmente; en otra se transcriben según las normas de la Sociedad Catalana de Geografía. Al pie, en nota, se resumen las noticias y datos histórico-geográficos sobre cada nombre; y todos ellos, suficientemente documentados. Una labor paciente, segura y puntual, muy acreedora del premio con que ha sido ya estimada.

De este modo se han ordenado los nombres, según los diferentes elementos topográficos a que se refieren: en el término municipal, los de montañas, corrientes de agua (rios, torrentes, fuentes), vías de comunicación (caminos, carreteras, puentes), construcciones y árboles singularizados; en los núcleos de población, los de barrios, calles, plazas, paseos, fuentes públicas, etc. En total, un copioso conjunto de materiales, admirablemente preparado para posteriores y más altos estudios.—J. P. V.

VIOLANT Y SIMORRA (R.): *Etnografia de Reus i la seva comarca: El Camp, la Conca de Barberà, el Priorat*; vol. III. Cultura material: La vida económica i les tècniques tradicionals. Parte II. Eds. Rosa de Reus. Asociación de Estudios Reusenses. Reus 1958. 123 págs. + XIV láms. fuera de texto, en 4.º.

Con la misma prestancia y pulcritud continúa apareciendo esta obra, de cuyos primeros volúmenes ya se ha dado cuenta en otros fascículos de esta REVISTA. En

el presente volumen, como se indica en el subtítulo, se estudia la vida económica de la región.

Estriba ésta principalmente, como es sabido, en la agricultura, no obstante la importancia de los núcleos industriales que contiene el Campo y la Cuenca; la agricultura mediterránea con sus clásicas y veneradas especies: el olivo, la higuera, el almendro, el avellano y la jugosa vid; las viñas del Priorato, especialmente, hoy no poco decaídas, han sido muy famosas. No han faltado, ni faltan, otros cultivos de menos importancia: el lino, el cáñamo, las hortalizas. En la exposición de todos ellos resultan de particular interés etnográfico y dialectal los nombres populares de las diferentes variedades de frutos: higueras, olivos, etcétera.

Más interesante aún es el apartado dedicado a la tierra —sus divisiones, modo de disponerla y cercarla— y a los aperos de labranza: azada, arado, yugo, y a sus múltiples formas, partes y piezas, según las diferentes labores y las distintas comarcas.

Resulta igualmente notable la exposición que se hace de los diversos sistemas tradicionales de fertilizar la tierra: con hormigueros, estiércol, etc., y de regarla: ingenios de elevar el agua —cigüeñales, noria— y disponer los riegos.

De modo incisivo y fuera de lugar se trata de los numerosos medios y elementos de transporte, según las diferentes clases de carga, de vías de comunicación, de fuerza de tracción, etc.

Un poco pobre encontramos el apartado en que se exponen las faenas de la plantación y de la siembra.

La mayor atención se reserva para las faenas de la recolección y elaboración de los frutos, las más espectaculares y bulliciosas del campo. Así vemos con toda minuciosidad cómo se siega, trilla y muele el trigo (formación de las *collas* o cuadrillas de segadores, clases de hoces, medida de la manada, gavilla y garba; en fin, todo el proceso triguero hasta el molino, del que se examinan los distintos tipos, desde el primitivo molino de mano al molino hidráulico); del mismo modo, preciso y metódico, se explican después la vendimia y la elaboración del vino, la recolección de la aceituna y la elaboración del aceite; la recolección de la avellana y de la almendra.

Los dos últimos capítulos están dedicados a las industrias tradicionales y a las manifestaciones populares del comercio. Entre las industrias se estudian la cestería en sus dos modalidades, negra y blanca, es decir, de mimbre sin pelar y pelado; la espartería, tan levantina, que se provee de esparto elaborado en Almería y Alicante; la de tejidos de palma; la de tejidos de cáñamo y de lana; la de espardeñas; la cordelera, la alfarera, a cuya cabeza ha figurado desde muy antiguo la famosa «obra de la Selva», y, en fin, las industrias derivadas del bosque y de la madera: carbonería, carretería, etc. De las manifestaciones populares del comercio se estudian, como resulta obligado, los mercados y las ferias. Ponen adecuado remate al capítulo unos párrafos dedicados a las medidas tradicionales.

Este nuevo volumen de la interesante obra ofrece, como es natural, las mismas características que los anteriores. En el estudio de los diferentes temas se ha prestado atención, con buen acierto, tanto a la exposición de los usos y técnicas de cada actividad, como a la relación de sus antecedentes históricos; en más de un caso, sin embargo, el estudio, tanto en uno como en otro aspecto, ha podido ser mucho más detenido y minucioso; por ejemplo, el dedicado a la carretería, que apenas llega a:

ocho líneas. Quizá el autor, atacado por la enfermedad de que había de morir, no tuviese ya fuerzas para completar el examen de algunos puntos de esta su última obra, de todos modos excelente.—J. P. V.

TOSCHI (PAOLO): *«Fabri» del folklore. Ritratti e ricordi*. Publ. del Istituto di Storia delle tradizioni popolari, de la Univ. de Roma. 1958. VI + 215 págs., en 4.º, con grabados en el texto.

Por lo que se ve, no ha pretendido el profesor Toschi, en este su nuevo libro, hacer una historia del folklore italiano *por personajes*, a la manera de las historias de la literatura. Con propósito más modesto, se ha limitado a reunir y ordenar elementos, muy numerosos e interesantes, para realizar una visión histórico-crítica de los estudios sobre literatura popular en Italia.

Como claramente expresa el subtítulo, estos elementos no son materiales fríos sacados de polvorientos archivos, sino retratos, semblanzas de investigadores, trazadas en algunos casos sobre el vivo recuerdo de un pretérito trato. El carácter, los estudios e ideas, las preocupaciones de muchos de los más grandes folkloristas italianos, y de otros escritores que más o menos directamente se han ocupado de la literatura popular, aparecen recogidos en esta obra, enriquecida con no pocos documentos y apuntes inéditos.

De este modo, vemos desfilar por las páginas del libro a José Giusti, en un evocador artículo escrito con motivo de su centenario; a Mario Menghini, discípulo de Carducci, y autor de más de veinte trabajos sobre literatura popular; a Giggi Zanazzo, a quien se debe la mejor obra sobre usos, costumbres, cantos, cuentos y leyendas de Roma; a Jenaro Finamore, íntimamente unido al período glorioso y decisivo, durante el cual se fundó y formó en Italia la investigación del folklore; a Pablo Emilio Pavolino, toscano, de familia de marinos, gran conocedor de la literatura popular de muchos países; a Miguel Barbi, el eminente filólogo; a Julio Bertoni, el autor de la *Italia dialectal*, y de tantos estudios filológicos; a Juan Giannini, el recolector de los *Canti popolari della montagna lucchese*; a Antonio d'Amato, discípulo de Corso y activo colaborador de *Lares*; a Pedro Settimio Pasquali, el inatigable investigador, fallecido en plena juventud; al gran Croce; a Juan Crocioni, autor de vastísima obra folklorística y dialectal; a Francisco Balilla Pratena, el musicólogo, discípulo de Mascagni, a quien se debe la *Etnofonia di Romagna*; a Pedro Silverio Leicht, jurisconsulto, a quien el estudio del derecho y el amor a su patria chica—Friuli—llevaron repetidamente hacia el folklore; a Mariano Peláez, de nombre y obra tan llenos de recuerdos españoles; en fin, a Rafael Pettazzoni, el gran historiador de las religiones, autor de *Miti e leggende*.

Termina esta interesante obra con sendos capítulos dedicados a los trabajos realizados por el autor con la ayuda del Pío Rajna para la preparación de su tesis sobre *La poesia popular religiosa in Italia*, y al aprendizaje que él mismo efectuó con Miguel Barbi en la preparación de la gran obra de recolección de cantos populares italianos.

Numerosas cartas, apuntes y noticias que se intercalan o se ponen como complemento en cada uno de los capítulos, completan el valor humano y científico de este libro, que, en buena parte, recoge artículos ya publicados en *Lares*.—J. P. V.

PEREIRA (VERGILIO): *Cancioneiro de Resende*. Recogido y compilado por —. Notas monográficas, consideraciones generales y estudios músico-poéticos de Rebelo Bonito, Ed. de la Comissão de Etnografia e Historia de la Junta de Provincia do Douro [Litoral, Porto 1957.

Aunque el verdadero contenido y carácter de esta obra se indica correcta y claramente desde la portada, conviene advertir, ante todo, porque cada día abundan más, por desgracia, los lectores apresurados y los superficiales, que no nos encontramos ante una nueva edición del Cancionero que en 1516 publicó en Lisboa García de Resende. No se trata ahora de una colección de composiciones cortesanas y cultas, sino de un conjunto de canciones, de auténticas canciones, con letra y música, recogidas de la tradición viva del consejo portugués de Resende: canciones de cuna, canciones de desafío, canciones lúdicas, de trabajo, de Navidad.

Hay en la obra una labor de campo y una labor de gabinete. La primera, la esforzada labor de arrancar de las honduras tradicionales las venas líricas, ha sido realizada por el incansable maestro Virgilio Pereira con ese escrupuloso cuidado que caracteriza toda su obra. La segunda, la paciente labor de estudiar y comentar el copioso caudal folklórico recogido, ha sido efectuada con gran erudición y acierto por otro gran musicólogo, el ingeniero Sr. Bonito. Los resultados de una y otra tarea se ofrecen en el libro, por razones de claridad, en orden inverso. El estudio sirve de introducción a los textos.

La parte dedicada al examen y crítica de los materiales recoge con cuidadosa atención todas las circunstancias que rodean a éstos, y señala las características y rasgos más sobresalientes de los grupos de canciones. En unas notas histórico-etnográficas se traza el cuadro de fondo indispensable para la buena comprensión, tanto de los textos poéticos como de los musicales. En unas consideraciones generales de ambos se descubren y señalan sus principales valores: el arcaísmo de ciertas formas de contrapunto que datan por lo menos de los siglos XIV-XV; el mayor arcaísmo de los coros polifónicos correspondientes a áreas que estuvieron dominadas por antiguos conventos; la supervivencia de antiguas corales religiosas en la tradición popular de Resende; y por lo que respecta a los textos poéticos, la frecuencia de trovas encadenadas, paralelisticas. En otro capítulo, de sumo interés, se confirma la existencia de composiciones bimelódicas por el sistema de repetición de voces diferentes; la cantiga «O ciranda, o cirandinha», recogida en Resende por Virgilio Pereira, aclara y presta seguridad a deducciones anteriores, de base menos firme, sobre esta clase de composiciones tradicionales, emparentadas con otras, eruditas, del siglo XIII. Termina el estudio del *Cancioneiro* con un detenido análisis de la tipología temática de los cantos de cuna y de los cantos de Navidad.

Del examen detenido de los primeros llega a la conclusión de que no existe un modelo específico de ellos; la débil intensidad melorritmica, por lo que respecta a la estructura, y el aire de acentuada dolencia en cuanto al significado estético, es lo que, en general, los caracteriza. En este interesante estudio, en el que agrupa los cantos de cuna en ocho grupos, no sólo toma en consideración los ejemplos de estos cantos recogidos en el consejo de Resende, sino todos los portugueses publicados; incluso tiene a la vista los españoles, que aprovecha principalmente al comentar los temas poéticos.

Respecto a las canciones de Navidad, opina que, en general, son retazos de primitivos autos pastoriles; ideas, conceptos, expresiones verbales y tonadas desintegradas de acciones dramáticas que entroncaban originariamente en los «misterios» y «juegos» litúrgicos medievales y que, a través del tiempo, fueron adquiriendo formas más o menos estereotipadas. Atendiendo a afinidades rítmicas y melódicas, forma cinco grupos tipológicos con las más características. Pero, junto a éstas, señala la existencia de otras, menos importantes por su número y por su valor, que se han formado por acarreo, adaptación y amalgama de los elementos más diversos: antiguas formas corales, cantos de cuna, formas típicas de varias especies coreográficas, bien de la plaza como la Chula, bien de salón como el vals y la contradanza, reminiscencias de arias en estilo de ópera italiana, y hasta ritmos de fado.

Después de este amplio estudio preliminar, que ocupa la primera mitad del libro, vienen ya los textos musicales y poéticos del interesante cancionero. Y, al final, los datos más puntuales y precisos sobre el origen de tan valiosos materiales: nombres, residencia y hasta fotografías de los numerosos informantes. Todos cuantos requisitos pueden exigirse en un trabajo de esta índole.

«La Junta de Provincia del Douro Litoral ha hecho la edición con la dignidad acostumbrada.—J. P. V.

FABEIRO GÓMEZ (MANUEL): *Cancionero de Muros*. Separata de «Cuadernos de Estudios Gallegos», fasc. XXXIX, año 1968, 37 págs.

Al Norte de las rías bajas gallegas y de la península de la Barbanza se abre la hermosa ría formada por la desembocadura del Tambre, que aloja en su seno, al fondo, la legendaria Noya y, protegida por el monte Louro, la villa de Muros, marinera, de gran tipismo y acusada personalidad.

Sus costumbres tradicionales las conservan los muradanos con arraigo, y el traje típico de sus mujeres fué, hasta hace poco, un ejemplo de elegancia y de buen gusto.

El cancionero de aquella región es ubérrimo y de su recogida se encargó, con éxito y fortuna, el investigador Manuel Fabeiro Gómez, quien nos ofrece el fruto de su trabajo en el *Cancionero de Muros*, separata de «Cuadernos de Estudios Gallegos», del Instituto P. Sarmiento.

En las 37 páginas que componen el *Cancionero de Muros* se incluyen no menos de seiscientas cántigas, convenientemente agrupadas y clasificadas en los siguientes apartados: amenazas, 6; amorosas, 23; animales, plantas, astros, 38; ausencias y despedidas, 11; canción de cuna, 1; cantar y bailar, 12; casamientos, 27; cualidades, 17; consejos y peticiones, 17; desafío, 3; deseos, 2; desdenes y desprecios, 32; gratitud, 4; humorísticas, picarescas, satíricas y burlescas, 102; maldiciones, 1; murmuración, 5; oficios, 24; promesas, 5; quejas y lamentaciones, 33; reflexivas, 20; Santos, santuarios, sacerdotes, religiosas, 52; Navidad, 1; geográficas, 51; pérdidas, 1; costumbres, 2; rondadores, 6; triadas, 103. Aun se incluyen algunas canciones de niños, oraciones y otras varias, además de 17 cantares en castellano.

Por la anterior enumeración se puede ver la importancia del *Cancionero de Muros*, en la que merecen destacarse las 103 triadas, el mayor número de las recogidas hasta hoy en los cancioneros gallegos conocidos.

Hay en este cancionero cántigas de una gran ternura, como la que dice:

E Sabela vai na vela,
e Ramón vai no timón,
e Sabela vai chorando
bagullas do corazón.

Hay ingeniosas y pícaras con gracia y socarronería, siendo notables las del grupo religioso, entre las que merece destacarse, por su gran plasticidad, esta originalísima:

O noso curiña novo,
cando se pon no cruceiro,
o Norte lévalle a capa,
o vendaval, o sombreiro.

El *Cancionero de Muros* es una valiosísima aportación para la obra del futuro *Cancionero gallego*, que algún día tendrán que hacer los folkloristas de aquellas tierras y para el que se van reuniendo ya materiales tan apreciables como éste, que honra a su recolector y comentarista Sr. Fabeiro Gómez.—J. R. F. O.

MANRIQUE (G.): *Biografía de la Cordillera Central*. «Temas Españoles», núm. 355, «Publicaciones Españolas», Madrid, 27 págs., 4 láms., 8 grabados.

Continuando la serie de temas que el título general de *Bibliografía* viene dedicando Gervasio Manrique al estudio y divulgación de los ríos y de las cordilleras españolas, se enfrenta ahora con el Sistema Central Divisorio, más conocido por Cordillera Carpetana, que separa las dos mesetas castellanas y sirve de divisoria a las cuencas del Duero y del Tajo.

Paso a paso va describiendo los macizos montañosos que la componen, su orografía, su hidrografía, las vías de comunicación que la atraviesan, los pueblos en ella enclavados y, como buen caminante, se detiene, de vez en cuando, para hacernos una confidencia, recordar un hecho histórico, contar una anécdota o anotar un refrán, un cantar o una poesía relacionada con el lugar adonde llega, como cuando recoge el trabalenguas de la villa de Rello:

En Rello hay un rollo de hierro;
de hierro es el rollo de Rello.

Y así con galanura de estilo y gracia castellana nos va dando a conocer todos los segmentos montuosos que componen la Cordillera Central, los ríos que en ella nacen, los pueblos que viven en sus valles o acogidos a las laderas de las montañas, el clima, la fauna y la flora que la decoran.

Para los folkloristas tienen especial interés los capítulos dedicados al estudio del hombre y sus actividades, el arte popular segoviano y los trabajos en madera y en asta, hechos a mano y a punta de navaja con decoración a fuego, como las colodras o vasos camperos para el agua y la leche, de las que da una hermosa fotografía.

Son también de interés los capítulos dedicados a los pueblos serranos, a la

casa popular con la descripción del mobiliario y del decorado de las habitaciones, al traje regional, a las fiestas, danzas y canciones, e incluso a las costumbres de los animales dañinos, como el lobo, del que nos dice la forma que tiene de atacar al hombre en caso de hambre de la fiera.

Rápidamente desfilan por el trabajo del Sr. Manrique los literatos que cantaron la Sierra Central, desde el Arcipreste de Hita hasta Leopoldo Panero, y después de ocuparse de las leyendas conservadas aún en los pueblos serranos, acaba con una bellísima de la Sierra de la Mujer Muerta, que es el mejor colofón al interesante y ameno trabajo de este culto escritor soriano.—J. R. F. O.

FELGUEIRAS (GUILHERME): *Monografia de Matosinhos*. Un vol. en 4.º, 910 págs., numerosos grabados, edición «Cámara Municipal de Matosinhos». Lisboa 1958.

Con toda honestidad —que es el título más honroso para un autor— expone Guilherme Felgueiras, en el prólogo, el objeto de la obra: Recopilar datos publicados en estudios anteriores y, en especial, de las últimas monografías sobre esta villa hace cincuenta años, para presentarnos la evolución de este progresivo Concejo de Matosinhos.

Ninguna huella puede quedar del centenario de esta villa más permanente y educativo que el presente libro, modelo en su género de monografías locales.

Todos los aspectos que pueden estudiarse en una villa tienen en esta obra su amplia representación en las once partes de que se compone, más un apéndice con los documentos adicionales correspondientes que se conservan en sus archivos.

Destacamos aquellos de más interés etnográfico, como son las leyendas y las tradiciones locales, la institución del Pelourinho —rollo en Castilla—, símbolo de jerarquía del Concejo, con su blasón de armas, emblema de justicia y de nobleza.

Trata también de la gente del pueblo de Matosinhos y sus costumbres, las devociones, cultos y tradiciones religiosas, ferias, romerías, exvotos y demás hechos folklóricos y piadosos expresivos de la fe popular en la nublada imagen del Señor de Matosinhos.

Los que conocemos Matosinhos, le admiramos por su extraordinaria labor cultural, y entre sus obras destacamos la Biblioteca Pública Municipal, que publica un *Boletín* —verdadera revista por su formato y contenido— que es muy estimado en todos los centros científicos, así como de otras publicaciones, de la que es nuestra la presente monografía, que repetimos es ejemplar.—C. DE L.

VARIOS: *Renca. Folklore punteano*. Un vol., 198 págs., con ilustraciones. Buenos Aires 1958.

Bajo la dirección del Prof. de la Facultad de Filosofía y Letras de la capital de la República Argentina Augusto Raúl Cortázar, efectuaron los alumnos Susana Chertrudi, Ofelia B. Espel, María Mondragón, Ricardo L. Nardi y José Augusto Rodríguez, unos estudios folklóricos en la región de Renca; fruto de estas investigaciones es el presente libro.

Estos investigadores se distribuyeron la labor recolectora, y clasificaron el material folklórico reunido, con arreglo a las instrucciones del *Manual-Guía del Re-*

lector y de la *Guía de clasificación de datos culturales*, editados, respectivamente, por La Unión Panamericana y El Instituto de la Tradición de la Provincia de Buenos Aires.

Todo el material folklórico que se cita es de primera mano; no hay apenas comentarios. Iniciase la obra por un estudio de geografía e historia local. Sigue la exposición del folklore ergológico, el espiritual y el sociológico. Compréndese por tan rico contenido el interés de esta obra para el estudio comparativo de las tradiciones populares.

Un doble aplauso merece el Prof. Cortázar; primero, por haber logrado tan entusiastas y competentes discípulos, y después, por su generosidad, ya que, para la edición de este libro, renunció a los haberes que le correspondieron como investigador y profesor del Instituto Nacional de Filología y Folklore.—C. DE L.

Cuevillas, n.º LXX aniversario de seu nacimiento. Vigo, Editorial Galaxia, S. A.,
Cuevillas no LXX aniversario do seu nacimiento. Vigo, Editorial Galaxia, S. A.,
 1957, 150 pp. + 1 fotografía de Cuevillas y múltiples láminas y dibujos.

La provincia orensana ha ocupado en todas las épocas de la cultura gallega un puesto notable y con características propias. En la actualidad, entre otros, tres patriarcas de las letras gallegas, septuagenarios los tres, orensanos los tres, bilingües los tres y destacados colaboradores un día de la notable revista orensana *Nós*, atraen poderosamente la atención de todos los que se interesan por los problemas culturales del noroeste hispánico. Florentino López Cuevillas, licenciado en Farmacia y en parte en Filosofía y Letras también; Vicente Martínez Risco, licenciado en Derecho, y Ramón Otero Pedrayo, licenciado en Derecho y doctor en Filosofía y Letras. Su actividad científica ha sido y es realmente extraordinaria y polifacética. Sin embargo, Cuevillas destaca como prehistoriador; como etnólogo, Risco, y como geógrafo, Otero Pedrayo, si bien es verdad que se entrecruzan en sus actividades de cátedra, de magisterio con escuelas pujantes y bien diferenciadas, que los convierten en tres pensadores, investigadores y maestros de las nuevas generaciones de estudiosos; en resumen: en tres antorchas de la cultura gallega actual.

Para celebrar a uno de estos grandes maestros de nuestros días, acaba de ver la luz un *Homenaje* que los amigos y discípulos del patriarca de la Prehistoria gallega le consagran con motivo de su setenta aniversario. Para un escritor bilingüe, polifacético, el *Homenaje* era natural que fuese bilingüe, polifacético: Las consagradas plumas de Bouza Brey, Otero Pedrayo, Gómez-Moreno, Risco, Pericot, Cardozo, Carro García, Vellozo, Ferro Couselo, Fernández-Oxea, Taboada y Lorenzo Fernández, firman trabajos de indole varia, interesantes todos ellos, y que nos dan a conocer en esta miscelánea la personalidad señera de Cuevillas, primer prehistoriador gallego de categoría europea. Por si esto fuera poco, al final (141-149) se nos brindan las fichas de los 128 trabajos con que Cuevillas en el espacio de treinta y seis años (1920-1956), en la prensa, en publicaciones especializadas, en obras como *La civilización celta en Galicia* (1953), ilustró múltiples puntos oscuros de la Prehistoria y Etnología del noroeste hispánico.

Sólo felicitaciones merecen este puñado de ilustres amigos, discípulos y admiradores de Cuevillas, así como la Editorial de Vigo Galaxia, por esta contribución espléndida al reconocimiento de Galicia a su ilustre hijo y a proyectar un nuevo rayo de luz en una zona cultural tan necesaria de la misma.—R. F. P.

NOTICIAS

EL COLOQUIO DE ESTUDIOS ETNOGRAFICOS «DR. JOSE LEITE DE VASCONCELOS», EN OPORTO

Una corporación como la Junta de Provincia del Douro Litoral, que, sin desatender el fomento de las mejoras materiales, viene prestando tan delicada atención a todas las inquietudes del espíritu, no podía dejar pasar en silencio el Centenario del nacimiento del Dr. José Leite de Vasconcelos. Una larga ejecutoria histórico-etnográfica, nutrida con numerosos estudios etnográficos e históricos, realizados bajo su patrocinio en toda la provincia, la obligaban a aprovechar la ocasión para rendir un homenaje al gran maestro de la etnografía portuguesa. Y, con muchísimo acierto, consideró que ninguno tendría mayor valor científico y humano que un Coloquio en el que etnógrafos portugueses y de otros países intercambiasen sus estudios bajo la sombra tutelar del ilustre sabio.

Convocado por el presidente de la Junta, doctor Juan de Espregueira Mendes, fué inaugurado, en Oporto, por el ministro de la Presidencia el 18 de junio, y desarrolló sus reuniones hasta el día 23, en que tras la solemne sesión de clausura, las fiestas de la noche de San Juan le pusieron como inmejorable remate su viva y profunda riqueza etnográfica.

Asistieron casi todos los etnógrafos y folkloristas portugueses, muchos españoles y no pocos de fuera de la Península. Entre los primeros, junto a la venerable figura del Dr. Augusto C. Pires de Lima, Jorge Días, Jaime Lopes Días, Luis Chaves, Rebelo Bonito, Eugenio A. da Cunha e Freitas, Alejandro Lima Carneiro, Horacio Marçal, Virgilio Pereira, Luis de Pina, Elisero Fernandes Pinto, Joaquín B. Roque y Abel Viana. Entre los españoles, un nutrido grupo de Galicia—R. Otero Pedrayo, V. Risco, J. Lorenzo Fernández, J. Filgueira Valverde, los hermanos Carré Albareyos, A. Fraguas, L. Bouza-Brey,—; otro de Madrid—N. Benavides Moro, A. Castillo de Lucas, J. Gella Iturriaga, J. Ramón y Fernández Oxea, B. Gil, P. García de Diego, J. L. Pérez de Castro, N. de Hoyos, S. García Sanz, J. Pérez Vidal—, y varias figuras muy representativas del folklore de otras regiones: Amades,

Barandiarán, Cortés Vázquez. Entre los de otros países: W. Anderson, de Alemania; H. Shire, de Inglaterra; J. Calasans, del Brasil.

De las comunicaciones presentadas, no pocas se ocuparon de la personalidad y obra de Leite de Vasconcelos; algunas, de cuestiones etnográficas generales; otras, de cuentos y leyendas; de música, poesía, cantos y bailes tradicionales; de formas de vida de pastores, de marineros, de ciertos pueblos; de los aperos de labranza, de los medios de transporte, de los aparejos de pesca; de una gran diversidad, en fin, de temas folklóricos y etnográficos, que, como homenaje, se fueron ofreciendo a la memoria del sabio portugués a quien estaba dedicado el Coloquio. Todas van a ser dignamente publicadas.

Como complemento de las sesiones de trabajo, se celebraron fiestas, en las que el folklore de las provincias del Duero y del Miño fué presentado en sus formas más auténticas; se realizaron excursiones a localidades de inestimable interés histórico, artístico y etnográfico, como Santo Tirso, Viana do Castelo, Póvoa de Varzim; se visitaron museos etnográficos de ejemplar organización y fondos copiosísimos: el de Oporto, representativo de la vida del Norte de Portugal; el de Póvoa de Varzim, tan cargado de etnografía marinera; el de Vila do Conde, de un gremio de labradores, tan completo y tan digno de imitación. A la vista de ellos, es forzoso admirar el fervor y la inteligencia con que se recogen en Portugal los materiales de valor etnográfico.

Entre todos estos actos del Coloquio, revistió especial interés la inauguración de la «Sala Menéndez Pidal», en la Biblioteca Municipal de Oporto; una sala recogida y silenciosa, buena para la total entrega a la investigación, en la amplia y concurridísima biblioteca de la ciudad. Fué un acto emotivo, en el que, honrando al gran maestro español, se honró también a Leite de Vasconcelos, que lo estimuló y orientó en sus primeros trabajos. Intervinieron en tan hermoso homenaje representantes del Gobierno, de la Universidad, y de la propia biblioteca. Al final del acto, don Ramón Menéndez Pidal dió las gracias a todos, y recordó sus largas y provechosas relaciones con Leite de Vasconcelos, el hombre que imprimió carácter científico a los estudios etnográficos y dialectales en Portugal.

Resultó el Coloquio, como se puede suponer, de grandísimo interés, por el número de asistentes, por la variedad de temas tratados, por la alta significación de los actos sociales, en que los participantes completaron el intercambio de apreciaciones; por el ambiente de cordialidad, tan favorable a estrechar amistades y fomentar futuras colaboraciones; por haber confirmado la necesidad de no interrumpir en las

rayas fronterizas trabajos sobre aspectos etnográficos que se extienden con rasgos iguales o muy semejantes a uno y otro lado de las fronteras.

Felicitamos cordialmente a la Junta de Provincia do Douro Litoral, promotora del Coloquio, por este nuevo éxito, que viene a incrementar la larga serie de los anteriormente alcanzados, y destacamos el acierto, diligencia y delicadeza que en todo momento demostraron el doctor Espregueira Mendes, Presidente de la Junta y del Coloquio, y el doctor Castro Pires de Lima, el gran folklorista, infatigable secretario de esta ejemplar reunión, y cuyas admirables dotes de organizador son siempre segura garantía de éxito de toda empresa en que toma parte. Por último, resulta obligado hacer constar que todos los actos se desarrollaron en un ambiente tan acogedor y cordial, que puede decirse que la característica hidalguía portuguesa se superó a sí misma.

J. P. V.

PRIMER FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANO-AMERICANO

(Cáceres, junio 1958).

En este año, Centenario del emperador Carlos V, el director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Blas Piñar, ha querido que uno de sus actos sea este festival en la tierra de los conquistadores.

En Cáceres tuvo lugar el certamen, al que concurrieron numerosos grupos folklóricos, unos con personal nativo del campo, otros de estudiantes: la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, San Salvador, Filipinas, México, Paraguay, Perú y Venezuela.

España tuvo representaciones de grupos de la Sección Femenina de Cáceres, Madrigal de la Vera, Villanueva de la Vera y Zaragoza; a ésta se le adjudicó la medalla de oro. También merecieron un galardón importante los Coros y Danzas de Educación y Descanso de Plasencia.

El jurado hubo de esforzarse mucho para proceder al orden y la calidad honorífica y material de los premios, pues se tuvieron muy en cuenta todos los elementos valorables. Destacaron Zaragoza, Cáceres, Plasencia, Colombia (grupo Delia Zapata), México (indios voladores). Personalmente invitados asistieron García Matos, como musicólogo; Nieves de Hoyos, por la indumentaria, y el doctor Castillo de Lucas,

que intervino, más que como etnólogo, como médico, dadas las leves indisposiciones de adaptación al medio en los grupos nativos trasplantados por primera vez a España.

Fué un festival interesante, que merece seguirse cultivando y repetirse por su valor folklórico y antropológico cultural hispanoamericano.

PREMIOS INTERNACIONALES DE FOLKLORE «GIUSEPPE PITRÉ»

La «Azienda Autonoma di Turismo di Palermo» ha instituido por primera vez un concurso entre folkloristas de todos los países, para premiar libros y artículos folklóricos recientes en homenaje a la memoria del glorioso folklorista Giuseppe Pitré.

En el concurso de libros participaron veinticinco autores, que presentaron noventa y ocho. Ello revela el interés universal del folklore como ciencia, pues todos los libros, según el jurado, eran de valor.

El primer premio de un millón de liras, fué adjudicado al profesor Giuseppe Cocchiara, por sus obras *Storia del folklore in Europa* y *Il Paese di Cuccagna* (Italia). El segundo, de quinientas mil liras, a don Juan Amades por su magnífico *Costumari Catalá* y por *El folklore de Catalunya*. El tercero, de trescientas mil, al profesor Archer Taylor, por el libro *Englisc Riddles from oral tradition* (U. S. A.)

Otros premios de ciento cincuenta mil liras fueron concedidos a Giovanni Bronzini, por su obra *La canzone lirico-epica nell'Italia centro Meridionale*; a Henry Françoise Buffet, por *En haute Bretagne* (Francia); a Stanislaw de Vicenz, por *On the High Up Cands* (Polonia); a Jorge Dias, por *Rio de Omor, comunitarismo agro-pastoril* (Portugal).

Con carácter extraordinario, por haber sido médico Giuseppe Pitré, fueron adjudicados premios por sus obras de medicina popular a los doctores Marc Lepreux: *Medecine, magie et sorcellerie*, y el libro *Devotions et saints guerisseurs*, y al Dr. Castillo de Lucas, por su obra *Folkmedicina*.

Para el concurso de artículos concurrieron treinta y tres autores, y en conjunto cincuenta y ocho trabajos, siendo los dos primeros premios adjudicados a los señores Roger MacHug (Irlanda) y Niko Kurot (Yugoslavia).

Se concedieron varias menciones honoríficas a diversos autores de

libros y artículos: Renato Almeida, Pedro Echevarría, Blanca Galanti Lecotte, Leucates, Speroni y Maximiliano Vayre.

La REVISTA DE TRADICIONES POPULARES, del Centro de Etnología Peninsular, felicita con entusiasmo a la entidad «Azienda Autonoma di Turismo di Palermo» por la organización de este concurso de premios, que tanto estimula a los estudiosos del folklore; a todos los folkloristas premiados y especialmente a los colaboradores de esta Revista, Juan Amades, Jorge Díaz, y Castillo de Lucas.

SEGUNDO CURSO PARA PROFESORES IBEROAMERICANOS

Organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, D. Arcadio de Larrea desarrolló un ciclo de conferencias sobre «Aspectos de la cultura popular española».

Asimismo pronunció dos conferencias sobre música hispano-judía y cantante flamenco en el curso «Lo español en el arte».

NECROLOGIA

FLORENTINO L. A. CUEVILLAS

En Orense, donde había nacido hace setenta años y donde residió toda su vida, excepción hecha de los pocos cursos dedicados a sus estudios universitarios, falleció el 30 de agosto último el ilustre prehistoriador y etnógrafo D. Florentino L. A. Cuevillas.

Hombre de una cultura extraordinaria, de gran vocación científica y de un temperamento de maestro excepcional, no tan sólo llevó a cabo una copiosa labor personal, que sobrepasa los 150 títulos de interesantísimas publicaciones, sino que supo formar discípulos de la valía de Joaquín Lorenzo, Jesús Taboada, Laureano Prieto y otros muchos que a él le deben el primer impulso, el constante consejo y la orientación atinada.

Si como prehistoriador está considerado el fundador y la primera figura de la prehistoria gallega, como folklorista y como etnólogo deja una serie de estudios fundamentales, hechos algunos en colaboración, como: *Prehistoria e Folklore da Barbanza y Paralelos galegos a unha práctica popular trasmontana*, con Fermin Bouza-Brey; las magníficas monografías *Vila de Calvos de Randín. Notas etnográficas e folklóricas*, con Joaquín Lorenzo, y *Parroquia de Velle*, con el mismo y Vicente Fernández Hermida; otros anónimos, como los comentarios a las leyendas castreñas, que puso a los *Catálogos de los Castros Gallegos*; y los más obra suya exclusiva, como *O culto das fontes no noroeste hispánico*, *Las cabañas de los castros*, *Un probable amuleto dolménico*, *La etnología de la cultura castreña*, *Sobre la mitología y las costumbres relativas a tres pilas megalíticas del Ribero de Avia*, *El comercio y los medios de transporte en los pueblos castreños*, *La silla de la Reina Mora en el Coto de Castro de Espósende*, *Un nuevo castillo de la Reina Loba* y otros más.

La simple enumeración de los trabajos arriba citados es una pequeña muestra de la ingente labor de este hombre sabio, bueno, cordial y afable, de quien podría decirse con justicia que nada humano le era ajeno.

Su fama había traspasado los linderos de la Patria, y numerosas Academias e Institutos científicos nacionales y europeos le contaban entre sus miembros correspondientes, siendo, además, Académico de número de la Real Academia Gallega.

Esta Revista, al dar cuenta del fallecimiento de D. Florentino L. A. Cuevillas, que aquí contaba con buenos amigos y admiradores, se duele de la gran pérdida sufrida por las letras patrias, y pide a sus lectores una oración por el alma del ilustre prehistoriador y etnólogo gallego, que tan alto supo elevar el nombre de su tierra.

J. R. F. O.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

- I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés*. Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.
- II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés*. Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.
- III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños*. Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.
- IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España*. Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.
- V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico*. Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.
- VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)*. Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.
- VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.
- VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.
- IX.—KRÜGER, FRITZ: *Problemas Etimológicos*. 24 × 17, 188 páginas. 1956. 69 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.

Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.

Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.

Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.

Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.

Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.

Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».

Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:

Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.

Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.

Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.

Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 100 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».

Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.

Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.

Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.

Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».

Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.

Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.

